

STAF

MAGAZINE #47

VERANO 2018

ED 
TEMPLETON

ESPO

ALBERTO POLO

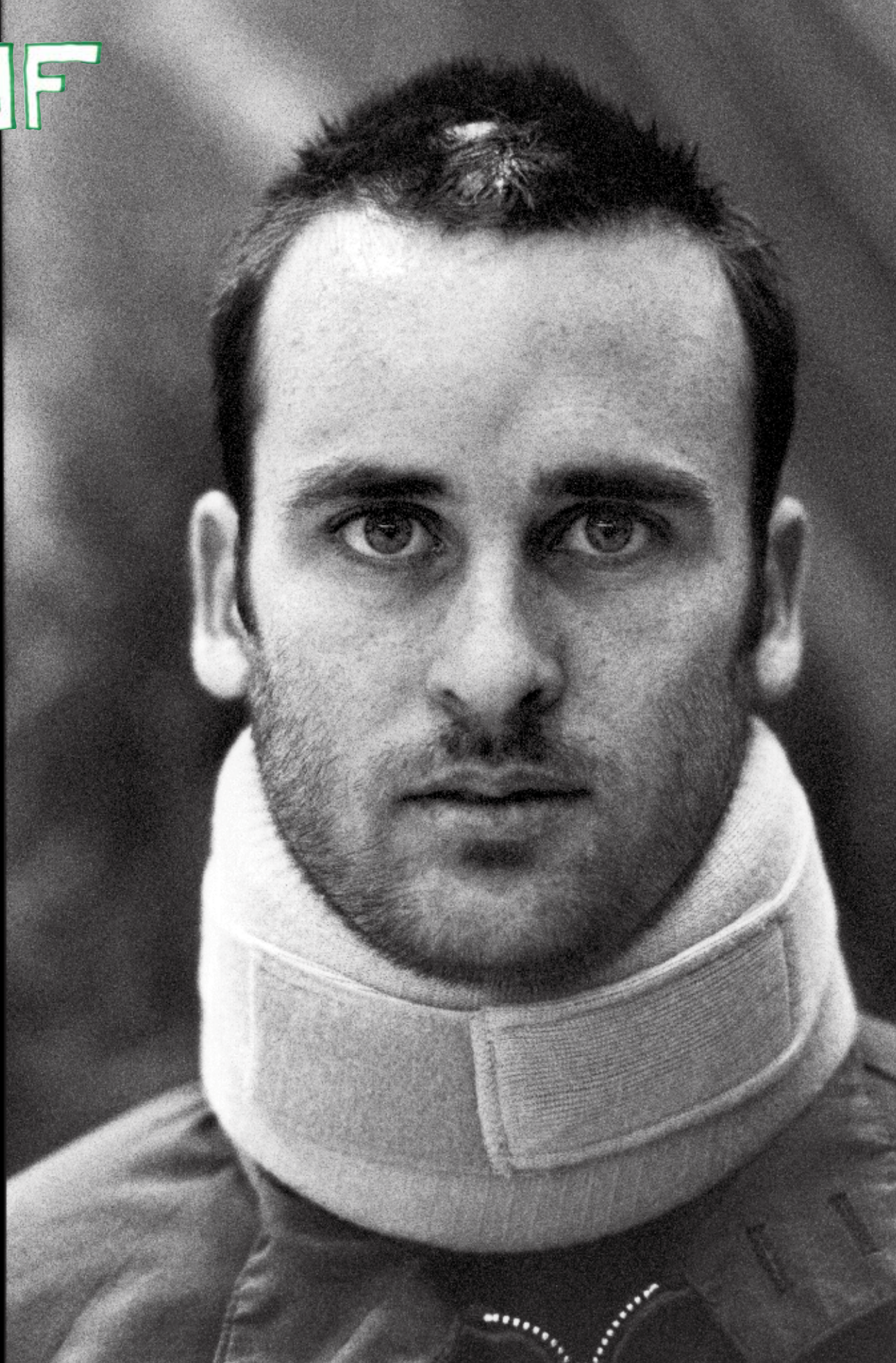
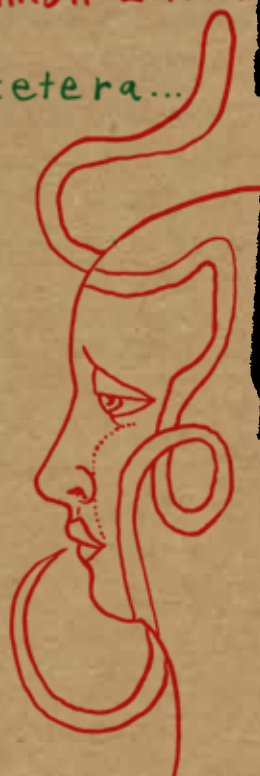
BUNKER 77

Benjamin
Deberdt

GLEN E.
FRIEDMAN

JARRAH LYNCH

etcetera...



ONE4ALL™

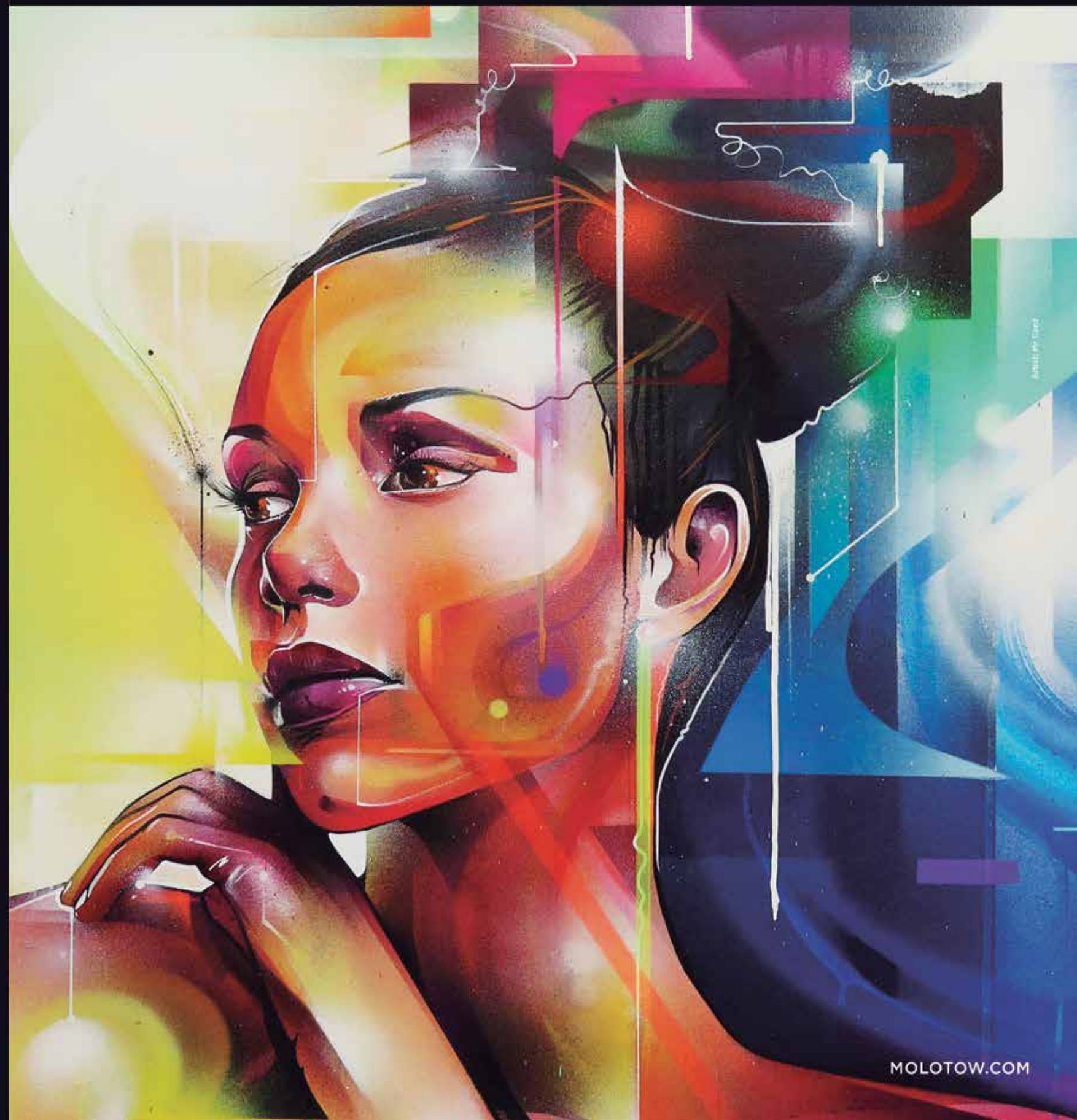
SUSTAINABLE ACRYLIC
PAINT SYSTEM



50 COLOR SHADES
HIGHLY OPAQUE
FOR NEARLY ALL SURFACES

MADE IN GERMANY

MOLOTOW™ THE ORIGINAL



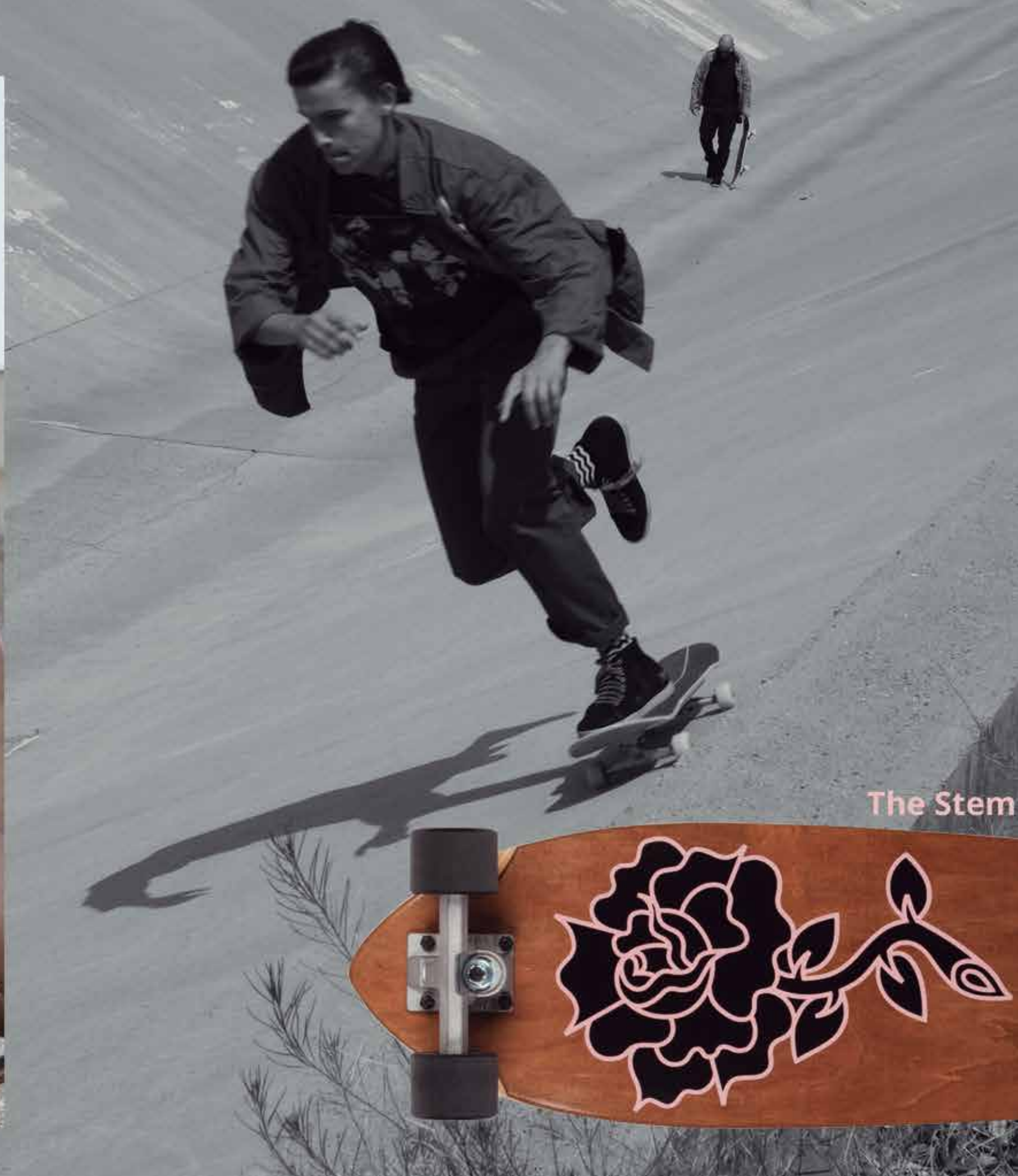
MOLOTOW.COM



GOLDCOAST



The Fatale



The Stem





sowhat?.

- 08. THE WORK TOPOGRAPHY / 10. IN STOCK
- 12. ED TEMPLETON. TODAS LAS FOTOGRAFÍAS DEL MUNDO FORMAN UN LABERINTO
- 22. BUNKER 77. LA LEYENDA MAS SALVAJE DEL SURF
- 32. ALBERTO POLO. UNA FORMA DE VER EL MUNDO
- 40. JARRAH LYNCH. VUELTA A LA NATURALEZA
- 48. ESPO. SIGNOS EN LA CIUDAD
- 56. GLEN E. FRIEDMAN. CUANDO EL FOTÓGRAFO ES LA ESTRELLA
- 64. DARK CITY. LOS ÁNGELES CONFIDENCIAL
- 70. BENJAMIN DEBERDT. ESTO ES LA CALLE, LA FOTOGRAFÍA DEL PATÍN LLEVADA A OTRO NIVEL
- 78. GOLDCOAST SKATEBOARDS. PORQUE LA ARTESANÍA EN EL MUNDO DEL PATÍN AÚN EXISTE
- 84. SUIZA. NATURALEZA Y VANGUARDIA ENTRE EL SUEÑO Y LA REALIDAD
- 90. THE EURASIA PROJECT. LA NUEVA RUTA DE LA SEDA
- 98. DIY MARKET

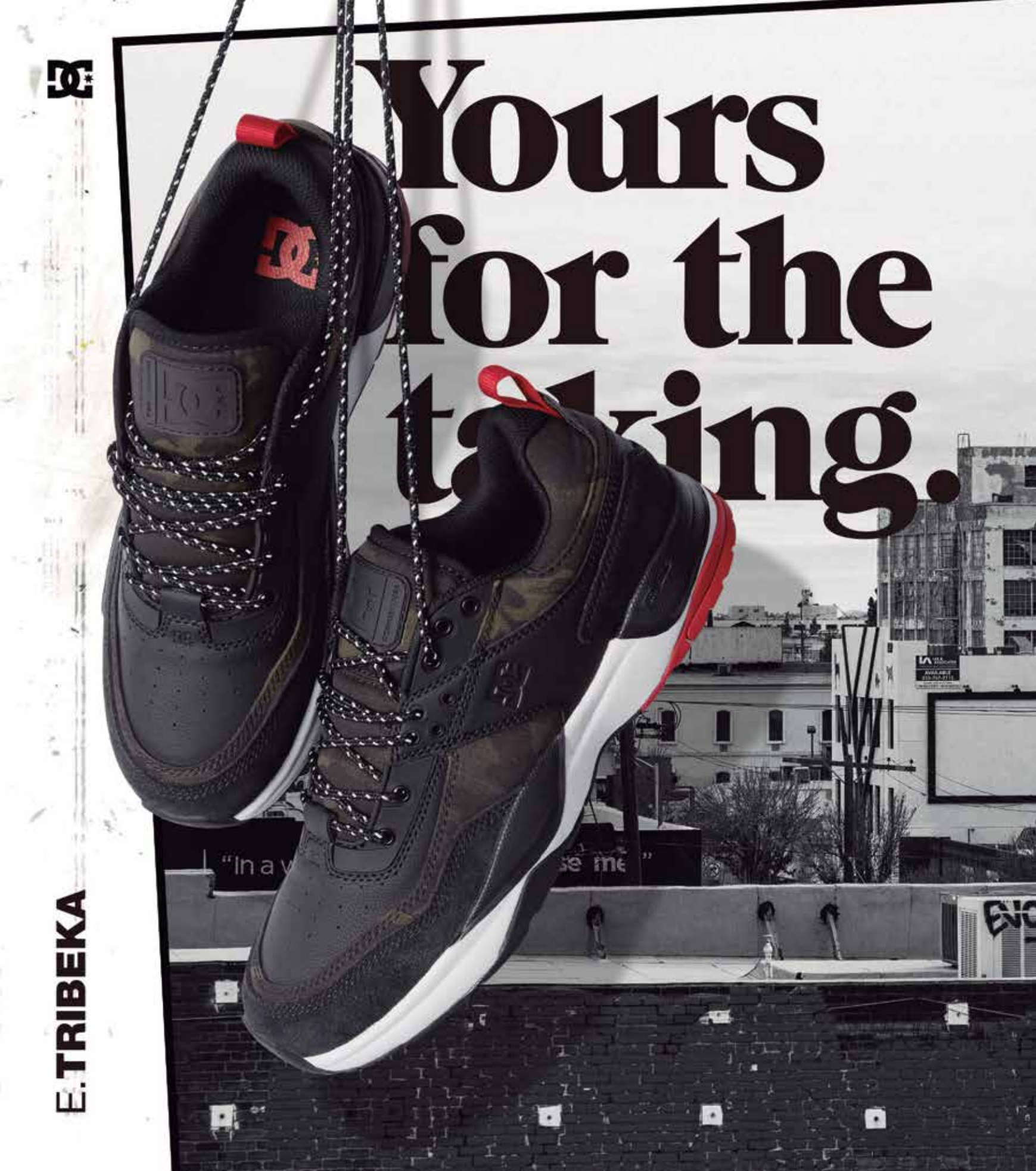
Dirección & Coordinación: Staf thenew.popculture
Editor: Juan José Moya
Redactor Jefe: David Moreu / Redactores: AES Rando y Carla Luque
Ilustraciones: Cesar Tezeta - www.cesartezeta.com
Dirección Diseño Editorial: Alix Agency - helloalixbooks@gmail.com
Publicidad & Distribución: info@stafmagazine.com - 629 666 614

Fotografía en "sowhat?" de H.R. (Bad Brains. NYC, 1982) por Glen E. Friedman
Fotografía en "the work topography" por Jarrah Lynch
Diseño de portada y contraportada por Ed Templeton
Fotografía de portada por Benjamin Deberdt

Agenda, News, Música, Arte, Cultura, Historia, Skate, Surf, Fotografía, Cine, Viajes, Literatura y más contenidos a diario en: WWW.STAFMAGAZINE.COM

GRACIAS A TODOS / THANKS TO EVERYONE
ISSN: 2174-7385 / D.L.: 1230-2001

"SEGURO, FIRME Y DECIDIDO
BUSCANDO UNA MEJOR SONORIDAD
AGRUPAMOS EL SABOR CON EL RITMO
DANDOLE VIDA A ESTE CONJUNTO MUSICAL". Del repertorio de Hector Lavoe.





the work topography.

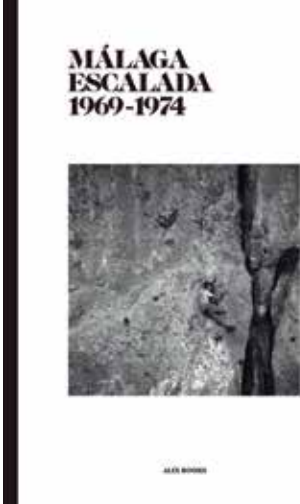
Existen muchas maneras de tomarse la vida y, desde hace 21 años, en STAF hemos optado por dejar la filosofía de lado y deslizarnos. Para la mayoría de mortales, el significado de este verbo corresponde únicamente a la definición que nos brinda el diccionario. Una explicación tan impersonal como “arrastrar algo con suavidad por una superficie”. Pero también podemos darle la vuelta y fijarnos en la cultura que se ha generado a partir de esta idea tan simple. No en vano, tanto el surf como el skate se han alzado como dos movimientos que derriban estereotipos gracias a su vinculación con el arte, el diseño, la historia, el cine y la fotografía.

Una tabla para montar las olas y otra para transformar las calles de las ciudades. Dos maneras de ver el mundo, de relacionarse con el entorno, de cuestionarse las cosas, de disfrutar con los amigos y, sobre todo, de soñar con aquello que nos apasiona. El pasado que dejamos atrás con una sonrisa, el presente que vivimos de manera intensa y un futuro que sólo depende de nosotros mismos.

Este número que ahora mismo tienes en las manos es la destilación de todas estas inquietudes. Una aproximación a personajes que han trascendido el estatus de iconos para convertirse en leyendas de la cultura del deslizamiento. Un colectivo de longboards como Goldcoast Skateboards. Una charla con el

fotógrafo contracultural Glen E. Friedman. Una ruta alternativa por Suiza. Una mirada a la carrera del fotógrafo mallorquín Alberto Polo. Un paseo por la parte más oscura de Los Ángeles en los años 50 a través del libro “Dark City”. Una vuelta a la naturaleza con la fotógrafa Jarrah Lynch. Un viaje a ritmo de skate llamado The Eurasia Project. Una vuelta de tuerca al grafiti de Nueva York por cortesía de ESPO. El arte del patín inmortalizado por el fotógrafo Benjamin Deberdt. El documental “Bunker 77” contado por el director Takuji Masuda, el fotógrafo Art Brewer y el periodista Craig R. Stecyk III. Y el privilegio de contar con una leyenda como Ed Templeton, que nos abre las puertas de su carrera y ha diseñado la asombrosa portada de este número (utilizando una foto de él mismo tomada por Benjamin Deberdt).

Deslizarnos nos hace libres y nuestra apuesta por el papel dos veces al año (verano e invierno) es una manera de alejarnos de los convencionalismos con una mentalidad mas creativa y libre. La reivindicación de cambio empieza en las calles con el puño alzado, pero donde encuentra su traslación práctica es en la cultura. Todo tipo de cultura. Por este motivo queremos demostrar que todavía hay esperanza para todos aquellos que quieren alzar la voz desde latitudes alternativas, sin miedo a la censura ni a la prisión preventiva. Como decía George Clinton en la época de Funkadelic: - “Free your mind and your ass will follow” -



“MÁLAGA, ESCALADA 1969-1974”
(Alix 001)

Un humilde homenaje a los primeros malagueños que se atrevieron a desafiar las leyes de la gravedad y otras conductas sociales impropias de la época.



DADI DREUCOL “UNA VIDA”
(Alix 002)

Este libro es una recopilación de la mayoría de los trabajos de Dadi Dreucol entre 2012 y 2016 -y de sus bocetos y dibujos preparatorios- y una forma de documentarlos en el tiempo debido a que, entre otras razones, muchos de los mismos ya han desaparecido o lo harán en un futuro no muy lejano.



“THE LOGO PROJECT. 20 YEARS”
(Alix 003)

Las cifras hablan por si solas: mas de 50 logos de Staf y 47 artistas para celebrar las dos primeras décadas de la publicación. Con Andy Jenkins, Don Pendleton, Elphomega, Unbuentipo, Matt Gordon, Colt Bowden, Pedro Oyarbide...

disponible en librerías y online: www.stafmagazine.com/shop - email: shop@stafmagazine.com / ALIX BOOKS / El Perchel. Málaga 2016

timber!. winston tseng. dennis wolfbat. andrew pommier. tommy guerrero. tim biskup. john fellows. jeremy fish. michael hsiung. michael sieben. jimbo phillips. miki vuckovich. russ pope. jim saah. pat graham. marc mckee. evan hecox. sasha barr. unbuentipo. greg pnut galinsky. jim houser. etcetera.

obra original. serigrafías. skateart. libros. staf magazines. joyería. moda. alix books...
www.stafmagazine.com/shop - shop@stafmagazine.com

01 /



02 //



in stock.

01 /

DC SHOES

02 //

UCON

03 ///

GOLDCOAST SKATEBOARDS

04 ////

WOODYS

05 /////

MOLOTOW

WWW.DCSHOES.ES

WWW.UCON-ACROBATICS.COM

WWW.SKATEGOLDCOAST.COM

WWW.WOODYSBARCELONA.COM

WWW.MOLOTOW.COM

03 ///



04 ////

05 /////



Ed Templeton.

Todas las fotografías del mundo forman un laberinto

-Roland Barthes-

Ed Templeton es uno de los skaters/artistas más influyentes de los últimos años. Ha sabido crear una vía para expresar su creatividad tanto a través del skate, como diseñador gráfico, fotógrafo y pintor. Creador de la icónica marca Toy Machine, donde encargándose de los gráficos de la marca llegó a crear un estilo totalmente inconfundible. Pero es en la fotografía donde ha estado volcado mas estos últimos años. Sacando libros de una manera vertiginosa, ha sido capaz de llamar la atención a través de sus fotoensayos con el estilo clásico con el que revisa el imaginario de la sociedad norteamericana. Y desde luego que rápidamente identificamos a Ed Templeton como uno de los últimos logros de la llamada fotografía americana. Vuelve a revisar los mitos de la cultura norteamericana, que a nivel fotográfico han sido uno de las más influyentes del siglo XX, llegando a crear un estilo propio y rápidamente identificable. Y es esto lo que encontramos en su nuevo libro “Tangentially Parenthical”, una nueva vuelta de tuerca a la fotografía callejera.

Este libro es el resultado de muchos años de trabajo, en él encontramos fotografías de muchas partes del mundo, pero todas en cierto sentido homogeneizadas por una secuencia de imágenes que se oponen a ser agrupadas por el país de procedencia. Encontramos una democratización a la hora de ver el mundo, en una especie de malla homogénea en la que desde un punto se puede llegar a otro de manera instantánea, solo con pasar la página nos encontramos en cualquier parte del mundo y es aquí donde la forma de ver de Templeton es lo que le da sentido a este libro.

Su mirada curiosa nos va llevando de una imagen a otra de una forma vertiginosa, ahora vemos a una adolescente posando de forma esquiua, después un chico disfrazado nos mira fijamente. Fotos que nos empujan a salir a la calle, a recorrerlas (en el fondo siempre estamos recorriendo las mismas calles) y a perdernos en ellas. Su mirada fetichista nos obliga a fijarnos en los detalles, porque acercarse a esos detalles supone tal vez ir en busca del misterio de nuestra propia imagen.

Podríamos decir que la vida en los suburbios o en los barrios casi se ha convertido en un género en la fotografía contemporánea.

¿Qué te motivó a hacer este libro?

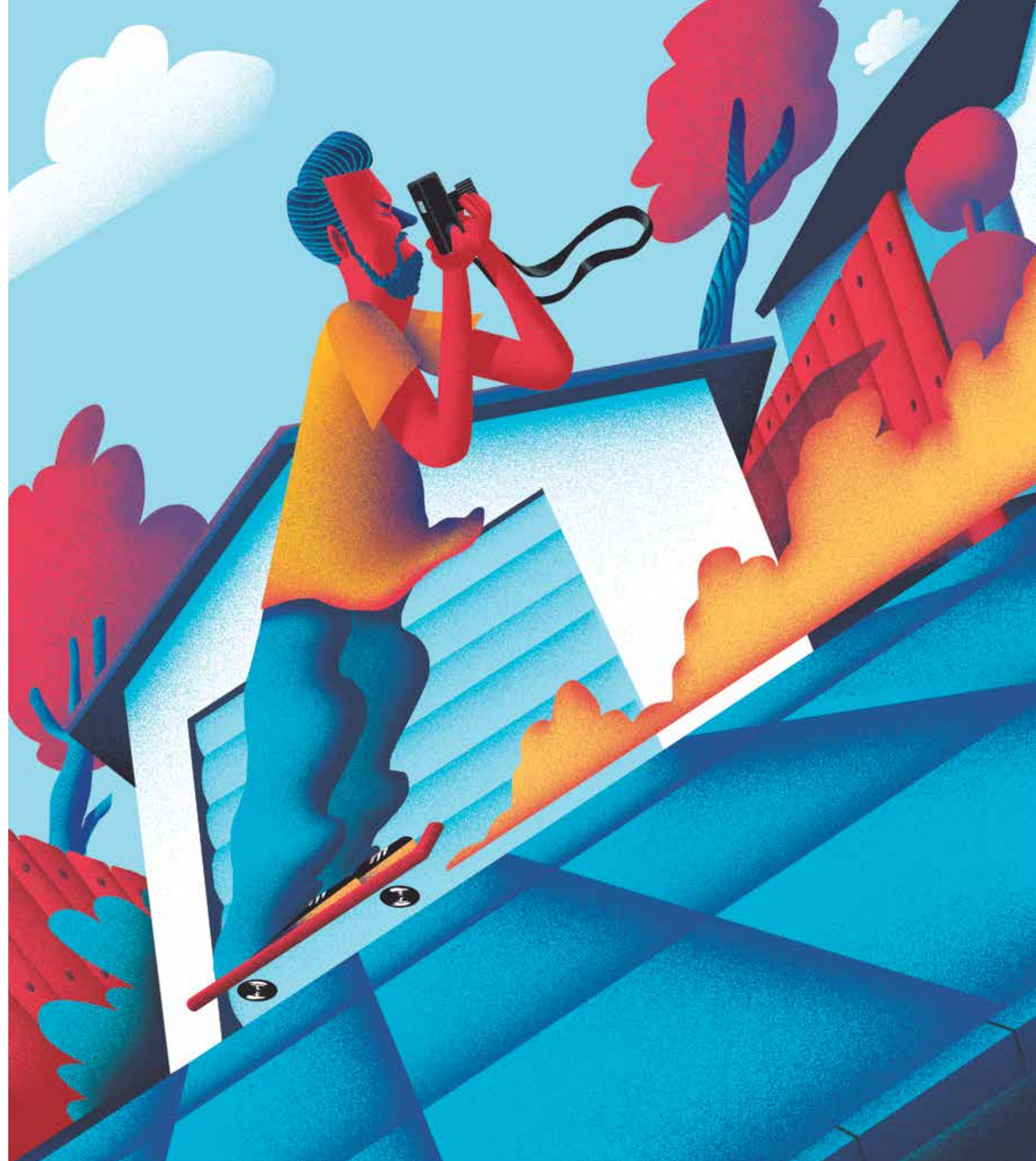
La principal motivación es que vivimos en los suburbios y terminamos disparando muchas fotos de la vida aquí. Creo que nuestros viajes frecuentes nos dan una nueva idea de dónde vivimos en comparación con el resto del mundo y son esas diferencias y cosas extrañas las que me interesa explorar. Los Estados Unidos son un lugar donde grandes porcentajes de la población creen en fantasías extravagantes, política, espiritual y científicamente, y busco esas cosas, así como las cosas arquitectónicas que son muy típicas de los suburbios aquí. También la gran inspiración es hablar con Chris Pichler de Nazraeli Press sobre proyectos e ideas y luego sacar de esa conversación una idea para un libro que pasa a primer plano.

¿Trabajas pensando en un proyecto fotográfico o ese proyecto fotográfico ya está en tu corpus de fotos?

No trabajo en “forma de proyecto”. Para mí todos los días, en cada momento, intento tener una cámara en mi mano y, por lo tanto, cualquier segundo de mi existencia podría convertirse en una fotografía. Es a través de esta práctica que construyo mi cuerpo de trabajo, y la mayoría de mis libros de fotos y espectáculos provienen de la extracción selectiva de imágenes de ese corpus. Hacerlo de esta manera significa que esas ediciones pueden tener una buena profundidad.

¿Cuándo comenzó a darse cuenta de que la fotografía puede ser un medio de expresión artística?

Me llamó la atención en 1994 cuando me di cuenta de que la vida que tenía para vivir como un skater profesional viajando por el mundo era digna de documentación. Fue entonces cuando comencé a disparar y nunca he parado desde entonces. Parte de esta comprensión para mí, vino de ver y digerir el trabajo de los fotógrafos Nan Goldin, Larry Clark y Jim Goldberg.



¿Qué es lo que hace que sigáis utilizando cámaras analógicas?

¡Me encanta pagar por el carrete y el procesamiento! Argh!!!. Esa parte es bastante exigente. Pero sí disfruto de la apariencia y el conocimiento del carrete, y paso el tiempo en el cuarto oscuro haciendo auténticas copias hechas a mano. Me gustan los errores, y que puedas ver la ‘mano’ en el trabajo. Le dice a un coleccionista que un artista hizo este trabajo, como una pintura, y no es de una máquina.

¿Qué fotógrafos y editores nos aconsejáis para que estemos actualizados con la nueva fotografía en los Estados Unidos?

¡Muchos editores están haciendo excelentes libros! Aperture está haciendo muy buenos álbumes de fotos, Nazraeli, Little Big Man Books. Esos son algunos editores de los Estados Unidos que se me ocurren de repente. En cuanto a los fotógrafos, estamos tan inundados de imágenes que cada vez es más difícil encontrar nuevos artistas que realicen trabajos interesantes a menos que ya los hayamos encontrado y ya los veamos en galerías y museos o aparezcan en una revista. Solo conozco a jóvenes amigos míos que hacen un trabajo interesante como Nolan Hall o Grant Hatfield. Stacy Kranitz, Daniel Arnold, Troy Holden son algunos de los fotógrafos de los que veo constantemente un buen trabajo nuevo via Instagram.

¿Qué fotógrafos son los que más te han influenciado?

Para mí han sido fotógrafos y fotógrafos de la calle que no se presentan de manera tradicional. Así que Garry Winogrand, Robert Frank, Jim Goldberg, Larry Clark, Susan Meiselas, Tom Wood, Larry Towell, Eugene Richards, Araki, Peter Beard, Mary Ellen Mark, Max Pam y David Hockney.

Has editado muchos fanzines. ¿Crees que los fanzines autoeditados son una forma interesante de conocerte a ti mismo como fotógrafo?

Sí, totalmente. El proceso de hacer y publicar un zine es un buen ejercicio para hacer con tu propio trabajo. Creo que es una forma barata y fácil de publicar y compartir tu trabajo. Hicimos zines originalmente porque nadie iba a publicar nuestro trabajo, así que nos publicamos en una máquina xerox y se los dimos a amigos. No se trataba de ser conocido o hacer dinero, sino más bien de hacer algo en lugar de nada.

La vida en la ciudad es una fuente inagotable para los fotógrafos, pero tus fotografías, más que un simple reflejo de la calle, transmiten un cierto estado mental, tu trabajo es hipnótico, ¿qué es lo que te motiva a hacer estas fotos?

Creo que cada fotografía dice mucho sobre el fotógrafo, y ciertamente mi estado mental debería aparecer en mi trabajo si el espectador es lo suficientemente sensible como para leerlo. Me siento impulsado a hacer fotos. Salir de la casa no vale la pena si no tengo una cámara. Simplemente me gusta ver el mundo a través de una cámara y sacar ciertos lugares para compartir con los demás. Me gusta organizar una selección de fotografías para contar una determinada historia. Veo la historia de una manera, pero como la historia se cuenta con imágenes, hay mucho margen de maniobra para que el espectador haga sus propias interpretaciones, y eso también está bien. Las fotografías a menudo tienen más de un significado. Elijo fotos para libros y exposiciones que signifiquen algo para mí y espero que el espectador tenga la misma sensación que yo cuando lo miro.

¿Y qué te motiva a desarrollar gran parte de tu trabajo fotográfico en la ciudad donde vives?

Haría lo mismo donde sea que viva. Si viviera en el campo o en el centro de la ciudad, creo que estaría documentando la gente y la escena allí. La motivación ha evolucionado con el tiempo. Desde que comencé a tomar fotos y a pintar a principios de los 90, el mundo se ha convertido en una película

que estoy viendo y todo es potencialmente utilizable. Me gusta ver el mundo a través de ese lente, y con el tiempo he sido entrenado para verlo de esta manera, por lo que la motivación ahora es parcialmente de segunda naturaleza

Al ver tu trabajo en perspectiva, ¿cómo crees que ha evolucionado?

¡Ha cambiado tanto! Mis pinturas especialmente. Sigo aprendiendo cosas nuevas sobre qué y cómo presentar una idea, para que realmente puedas ver la evolución en mis pinturas. Fotográficamente, creo que los cambios son más sutiles, ya que el aparato no ha cambiado, y todavía estamos mirando un rectángulo B&W. Pero para mí veo personalmente el cambio en la forma en que obtengo las fotos y la frecuencia con la que obtengo una buena foto.

Volviendo al libro: es un libro muy local, pero perfectamente comprensible para cualquiera, ¿qué crees que es universal en tus fotos?

Creo que los suburbios en Estados Unidos tienen un cierto sentimiento y espero que ese sentimiento se refleje en las fotografías, a pesar de que el suburbio costero de California en el que vivimos es bastante diferente a la mayoría de los suburbios que no tienen clima soleado y la proximidad al océano que tenemos. La universalidad proviene del hecho de que los humanos y todo el bagaje que los acompaña es generalmente el mismo en cualquier parte. Los suburbios son simplemente un telón de fondo diferente, así que aunque estamos disparando aquí, se trata de personas. Estas fotos tratan de notar las pequeñas diferencias que existen entre las personas y la arquitectura en diferentes entornos, y para mí al menos, quería establecer un equilibrio entre la igualdad de este lugar, los adolescentes aburridos que viven en él, la belleza y la enfermedad mental colectiva aparente en las personas que viven en su burbuja suburbana supuestamente perfecta.

Editar libros de fotos no era algo muy común; ahora mismo, al menos aquí en España, hay una explosión de fotolibros y revistas. ¿Crees que da una nueva perspectiva a la fotografía, otra forma de narratividad?

Creo que la tecnología ha hecho que la publicación sea accesible y relativamente barata para cualquiera. Entonces, no hay “porteros” que decidan qué es lo que vale la pena publicar. Así que, naturalmente, veremos libros de todos los que lo deseen. Esto es bueno y malo. Todos deberían tener su oportunidad. Pero con todo el mundo teniendo esa oportunidad, veremos muchos proyectos a medio hacer de baja calidad porque el sello distintivo de la juventud y el deseo es la falta de paciencia, lo sé por experiencia personal. Y también les hablo a muchos chicos que están entusiasmados por mostrarme su trabajo y hacer libros, y la mayoría de las veces harían un mejor trabajo si invirtieran más tiempo en el trabajo y esperaran algunos años. Pero no pueden ver el pasado “ahora”. Así que hay un montón de libros para ver, y como siempre, los mejores llegarán a la cima, y algunos de los que surjan vendrán de alguien que se arriesgó y publicó y obtuvo éxito, y eso es justo cómo debería ser.

Creo que, como muchos escritores que siempre escriben sobre el mismo tema, los fotógrafos tienen sus propias obsesiones.

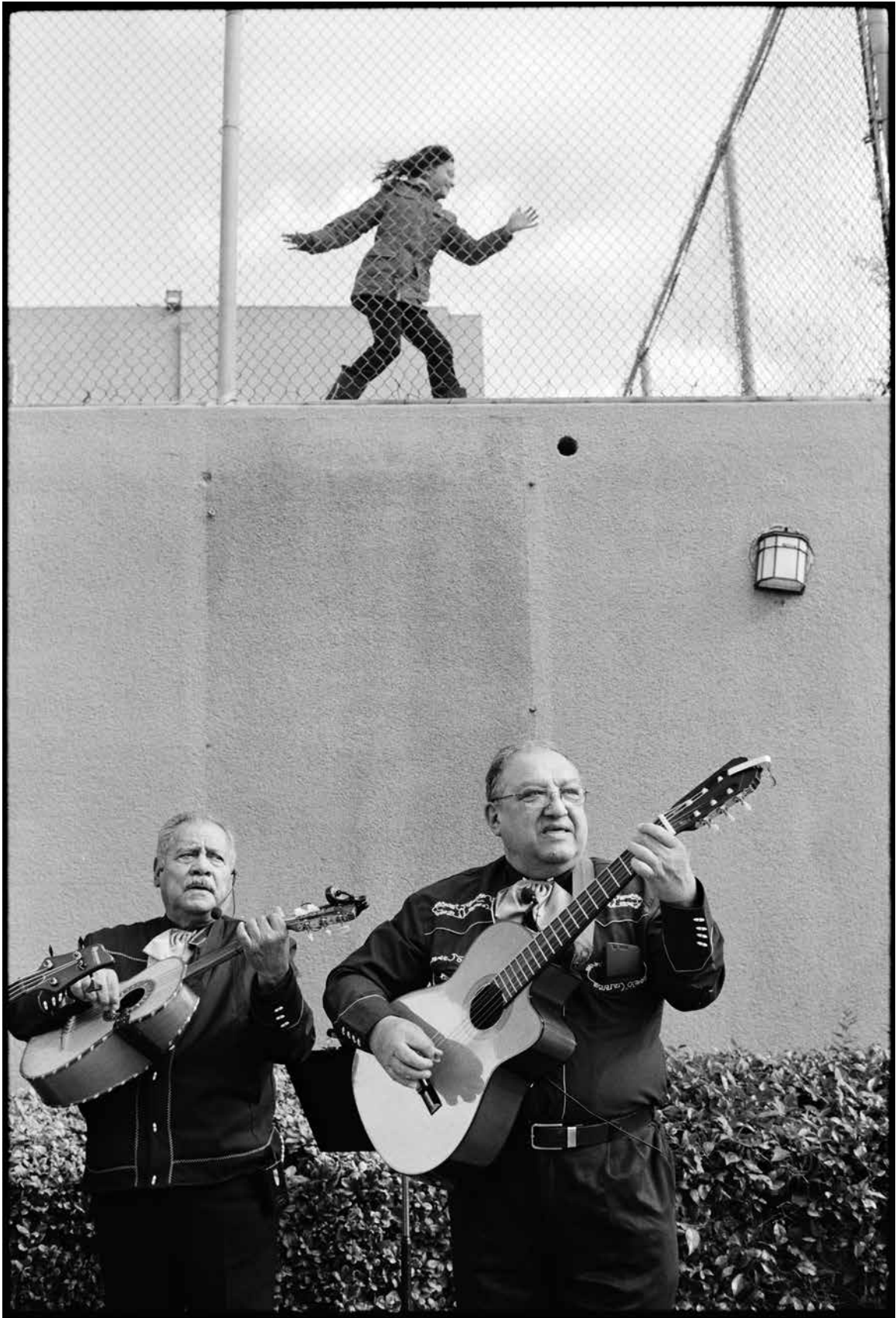
¿Qué te gusta fotografiar más?

He tenido temas que buscar constantemente, pero el tema principal siempre han sido las personas. Patinadores, fumadores adolescentes, gente en las calles, en las playas... siempre se trata de personas. La juventud y la adolescencia parecen ser temas comunes. Me encantaría ser invisible, entonces podría seguir a cualquier grupo de personas y disparar en secreto. Eso es básicamente lo que trato de hacer sin ser invisible, es mucho, mucho más difícil.

¿Cuáles fueron tus primeros proyectos fotográficos y qué aprendiste?

Para mí, comenzó con querer documentar a los skaters. He estado mostrando el trabajo durante años en exposiciones, pero todavía tengo que llevar a





buen término ese proyecto original. ¡Así que mi primer proyecto aún no está terminado y he estado trabajando en él durante 23 años!

¿Te sientes reflejado en tus fotos?

Sí, a veces. A veces eso es lo que me empuja a soltar el disparador, veo algo que me recuerda a mí mismo.

Tu nuevo libro “Tangentially Parenthetical” es un nuevo giro en tu trabajo: vemos cómo la vida pasa frente a tu cámara de una manera totalmente salvaje. ¿Crees que la fotografía es una forma de ordenar todo este caos?
No creo que la fotografía ponga la vida real en orden, pero sí la desacelera, y le da a uno la oportunidad de mirar y estudiar ciertos detalles de la misma. Los fotógrafos sacan pequeños fragmentos del caos de la vida y te permiten mirarlos fijamente. “Tangentially Parenthetical” es una colección de estos fragmentos recopilados por mí, por lo que es una mirada muy tendenciosa al mundo, desde mi punto de vista particular.

En este libro vemos imágenes de todas partes del mundo y en un lapso bastante amplio de 94 a 2014: ¿cuándo descubres que tienes un proyecto?
Veo las fotos que tomo como un proyecto de toda una vida de observar y hacer fotografías de pequeños detalles de la vida real, principalmente relacionados con mis allegados. Parte de este trabajo ha sido o será recopilado en proyectos temáticos, pero en general el trabajo es un proyecto gigante que durará toda mi vida. Este libro “Tangentially Parenthetical”, y el anterior, “Wayward Cognitions”, son colecciones de fotografías con el amplio tema abierto de “vida”. Por supuesto, es una visión muy limitada de la vida, ya que está hecha desde mi punto de vista y desde mi visión de todo este mundo. Algunos proyectos y temas se convierten con el tiempo en proyectos específicos, normalmente no empiezo a pensar en lo que quiero fotografiar, simplemente paseo, disparo y luego los proyectos se concretan mientras lo hago.

Me gusta mucho cómo funcionan los dípticos: te inducen a diferentes emociones y te ayudan a comprender el trabajo. ¿Estás buscando emociones en tus fotos o crees que solo deberían servir para documentar la vida en un momento determinado?
Sí, estoy contando una historia a través de mis opciones de secuenciación, y mediante la colocación de fotos juntas. Esa es la parte divertida para mí. Como fotógrafo, recolectas todas estas fotos y las estudias, las clasificas y luego las unes para que el espectador las vea. Las emociones y pensamientos que se desencadenan al observarlos serán diferentes de persona a persona y la historia que estoy diciendo no es literal, es una sensación general que espero se forme dentro del espectador. Pero también sirven para documentar la vida en un momento determinado.

¿Cuál es tu principal fuente de inspiración?

Cambia, pero últimamente me he inspirado en los suburbios donde vivo. Toda la idea de los suburbios, por qué se formaron, las personas que viven en ellos, la arquitectura, la escena de la playa aquí, los adolescentes....

¿Cómo describirías tu arte?

Esa es una pregunta difícil. Tal vez una trampa. ¿Debería un artista incluso responder esta pregunta? Pinto y hago fotografías, principalmente de y sobre seres humanos.

www.ed-templeton.com

Texto de AES Rando
Fotos de Ed Templeton
Ilustración de Cesar Tezeta



Bunker 77.

La leyenda mas salvaje del Surf

Ciertas historias resultan tan asombrosas que es fácil pensar que han salido de la imaginación más desquiciada de un novelista amateur. Sin embargo, a veces el destino encuentra su manera de demostrarnos que todo aquello que parecía ficción es más real que la vida misma y nos lo presenta en forma de documental para la gran pantalla. A lo largo de las décadas, el mundo del surf nos ha sorprendido con varios relatos apasionantes que han contribuido a magnificar la leyenda de este deporte, pero el año pasado se estrenó un título que ha roto todos los esquemas y ya se considera como una obra de referencia para todos los amantes de esta cultura. Nos referimos a “Bunker 77”, la extraordinaria, salvaje y brutal historia de un personaje llamado Bunker Spreckels, que convirtió su vida en una montaña rusa de excesos a pie de playa y la vendió a los medios de comunicación mucho antes de que existieran los reality shows. No en vano, era el único heredero de una familia que había hecho fortuna en el sector industrial y su madre se había casado con Clark Gable, una de las mayores estrellas del Hollywood clásico. Sin embargo, este joven decidió enfrentarse a ese mundo de abundancia y practicar surf como si no hubiera un mañana en el horizonte. Se trata de una narración fascinante que nos lleva desde la década de los 50 en la utópica ciudad de Los Ángeles, hasta un desmadrado road trip por Sudáfrica en medio del Apartheid de los años 70, pasando por largas temporadas en la North Shore de Hawái y toda clase de excesos propios de un outsider que vive en un presente constante de vicio y decadencia. Hemos tenido la oportunidad de entrevistar al director Takuji Masuda, al fotógrafo Art Brewer y al periodista (artista, cineasta y fotógrafo) Craig R. Stecyk III para trazar este relato de manera conjunta y así indagar en cómo se gestó el documental y descubrir la cara oculta de un personaje que revolucionó el mundo del surf con su actitud de rebelde sin causa.

Durante tu etapa como profesional del surf, también aprovechaste para escribir artículos de viajes. ¿Sentías la necesidad de reflejar el mundo que te rodeaba? ¿Qué influencia tuvieron Art Brewer, C.R. Stecyk y Glen E. Friedman en tu manera de contar historias?

Takuji Masuda: Una vez terminé mis estudios universitarios, me dediqué durante una temporada al surf como profesional en la categoría de long-board para marcas como Donald Takayama y Oxbow. Era lo más parecido a conducir coches de carreras clásicos junto a personajes legendarios. Como es evidente, la parte histórica de este deporte era algo que nos interesaba a muchos de nosotros y, con mis compañeros de equipo, tuve la oportunidad de conocer a los verdaderos pioneros del surf de la década de los 60 para entender mejor qué sucedió entonces. Fue en aquellos días cuando aprendí muchas cosas sobre la cultura de playa y el espíritu clásico de los surfers. Conocí a Craig en 1992 a través de Lance Carson, una leyenda del surf de Malibú, mientras yo todavía estudiaba la carrera. Conocí a Art Brewer en 1994 en una sesión de fotos para una revista. Con ellos dos y Glen E. Friedman nos embarcamos más tarde en una publicación llamada Super X Media, que estaba centrada en la cultura urbana y de playa, además del arte que va relacionado. Lo pasamos genial hablando sobre temas underground y creo que trabajar con estos “padrinos” de la cultura alternativa me permitió tener un punto de vista más auténtico y también me ofreció una perspectiva global para hacer cosas únicas.

1969 fue un año muy especial para ti porque empezaste a trabajar como fotógrafo para Surfer Magazine, una de las publicaciones más importantes de la época. ¿Qué recuerdos tienes de aquella experiencia?

Art Brewer: Tienes razón, fue un año muy especial porque justo me gradué



en el instituto y, a finales de agosto, me contrató John Severson para trabajar en Surfer Magazine. Entonces me mandaron tres meses a Hawái, de octubre a enero. Fue la primera vez que iba a la North Shore y recuerdo que en aquellos días todavía era un lugar mágico y sin demasiada gente. Tuve la enorme suerte de trabajar junto a un buen amigo y mentor, el cámara de cine Spyder Willis. Además, había un coche a nuestra entera disposición, la gasolina estaba pagada, teníamos dinero para comida y un lugar donde dormir al lado de la playa de Pupukea. Una vez Spyder y yo nos instalamos, John Severson, su esposa Louise y sus dos hijas aparecieron para compartir la casa y trabajar en la película “Pacific Vibrations”. Surfer Magazine empezaba a conocerse como la biblia de aquel deporte.

Te propongo empezar esta historia por el principio, ¿cuándo conociste a Bunker y qué impresión te causó en ese momento? Tengo entendido que mantuvisteis el contacto durante muchos años...

C.R. Stecyk: Mi primer encuentro con Adolph Bernard Spreckels III fue en 1962 gracias a varios amigos que teníamos en común de la playa de Malibú. Entonces ese sitio era como una enorme red social. Resulta que su madre, Kay Gable, era amiga de mi tía y también conocía a Marilyn Hilton, que era alguien cercano a mi madre. Los hijos jóvenes rebeldes de las diferentes familias que vivían en Crescent Bay se mezclaban entre ellos en una especie de extraña “mélange” frente al océano. Mi padre estaba metido en la industria del automóvil y era socio en una empresa especializada en la fabricación de componentes para coches que era propiedad del preparador George Barris. Resulta que Clark Gable era un fanático de las carreras de coches y tanto su Jeep como sus otros vehículos estaban modificados por Barris Kustoms. Asimismo, el actor Keenan Wynn formaba parte de ese clan y salía en moto con Clark Gable. La escena de Los Ángeles era muy fuerte en aquellos días y la cultura del surf, del skate, de las motos y de los coches eran una meritocracia. Era algo que se construía y no podía comprarse porque funcionaba por contactos. A mediados de los años 50, Dave Sweet fue el pionero en fabricar y vender las primeras tablas de surf de poliuretano. Por ejemplo, Clark Gable tenía una tabla de esas y lo mismo sucedía con Bunker, Art Brewer y un servidor. Miki Dora, Tom Morey y Dave Rochlen formaron parte del equipo de esa tienda de Santa Monica. Y yo trabajé para Dave años más tarde. Otro vínculo entre Bunker y yo era Miki Dora. Eran muy parecidos en su manera de ser por sus actitudes radicales, aunque tenían unos modales impecables cuando tocaba. Dora acostumbraba a ir a tomar el te de manera formal con nuestras madres y Bunker llamaba por teléfono a mi madre para saber cómo estaba. Kay Gable incluso me preguntó una vez en tono provocativo: “¿Crees que Bunker y tú habéis hecho alguna vez algo que yo no haya hecho?”

En 1990 te matriculaste en la Pepperdine University, que estaba situada cerca de la playa de Malibú donde habían cabalgado olas leyendas como Miki Dora. ¿Por qué crees que la cultura del sur de California se ha convertido en un fenómeno tan popular?

Takuji Masuda: Miki ya no estaba en Malibú cuando yo llegué a la universidad, pero sí que tuve la oportunidad de coger olas junto a un tipo tan genuino como Lance Carson. Tal como Jimmy Ganzer comenta en el documental “Bunker 77”: “Hollywood siempre ha sido una gran influencia para los chavales que crecen en Los Ángeles”. Por este motivo hay tanta gente que se preocupa por las apariencias y el culto a la imagen. Muchas veces es pretencioso. Miki, Bunker y Tony Alva tenían un vínculo especial porque se veían a sí mismos como iconos y compartían las mismas ganas de notoriedad. Creo que en aquella obsesión por el estilo se esconde una historia digna de ser contada. También resulta interesante que el resto del mundo se sorprenda tanto con esas imágenes. Incluso cuando yo era adolescente, sentía el deseo de formar parte de todo eso.

Tu primer encuentro con Bunker fue en octubre de 1969, cuando él era un adolescente que vivía como un salvaje en un bosque de la North Shore. ¿Cuál fue tu primera impresión y cómo era su personalidad en esos días?

Art Brewer: Estábamos en la playa frente a Pipeline, yo tenía 18 años y Bunker 19. Todavía no nos conocíamos, pero algunos amigos que habían ido con él al instituto de Cal Western en San Diego me habían contado historias sobre él. Resulta que habían cogido olas juntos en un spot llamado Newbrake en 1967 y entonces compartían casa en la North Shore. Allí pasaba largas temporadas y, básicamente, dormía en el sofá, robaba su comida y se cambiaba de ropa. Sin embargo, también dormía varias noches en un antiguo búnker de la Segunda Guerra Mundial que estaba situado en una colina cerca de la playa. Era muy delgado, apenas tenía grasa en el cuerpo, practicaba surf cada día, robaba fruta de los agricultores locales y comía mangos directamente de los árboles, además, cogía prestado dinero de sus amigos. En aquella época llevaba una vida salvaje, tomaba pequeñas dosis de LSD y se atrevía con el peyote. Tuve la sensación de que Bunker no se preocupaba por el mundo, sino que vivía del campo y de sus amigos. A pesar de que venía de una familia millonaria, actuaba como si no tuviera dinero. Su manera de ser encajaba a la perfección con el título del documental de surf “Free and Easy”.

En noviembre de 1976, la revista Rolling Stone te mandó a Hawái para entrevistar a Bunker. ¿Cuál era tu idea para el artículo y qué situación te encontraste al llegar allí?

C.R. Stecyk: Mi contacto con Rolling Stone se limitaba a un artículo que habían publicado sobre mi en 1974 y que había escrito la novelista Eve Barbitz. Yo nunca hablé con ellos sobre el tema de Bunker, de las negociaciones seguramente se encargó Art Brewer. No tenía ninguna idea preconcebida del resultado final del reportaje. Mi única preocupación era visitar a un viejo amigo en la North Shore. La planificación era tan escasa que llegué a Oahu vestido con mi ropa para los inviernos en el desierto. El sombrero Stetson, la chaqueta de piel y mi par de botas eran demasiado para la bella chica hawaiana que Bunker había mandado a recogerme al aeropuerto. Ella me llevó a la tienda más cercana y me consiguió unas bermudas y unas chanclas. ¡Eso era mucho mejor! Bunker fue genial a mi llegada y lo encontré en medio de un período muy introspectivo.

Supongo que la gran pregunta es: ¿Cuándo escuchaste por primera vez la leyenda de Bunker Spreckels y en qué momento decidiste rodar un documental sobre su apasionante vida?

Takuji Masuda: La primera vez que leí algo sobre Bunker fue en la revista The Surfer’s Journal en la primavera de 1992. El número entero era muy interesante, pero su historia fue lo que me llamó realmente la atención. Después hice muchas preguntas a Art y a Craig cada vez que quedábamos. Y en la revista Super X Media publicamos dos reportajes sobre su vida. Cuando lanzamos un artículo de 43 páginas sobre el Pacific Ocean Pier y Dogtown en 1998, tuve la oportunidad de aprender cómo un reportaje puede convertirse en un documental porque entonces rodaron “Dogtown and Z-Boys” y luego hicieron la película de ficción “Lords of Dogtown”. Me informé sobre los derechos de la historia de Bunker y, en 2005, decidí que quería hacer un documental sobre su leyenda.

En el documental explicas que ese día en la North Shore tomaste varias fotos de Bunker solo en la playa. Sin embargo, lo que más te llamó la atención fue el diseño poco frecuente de su tabla...

Art Brewer: Cuando nos conocimos, su imagen me recordaba al resto de nosotros en la North Shore, con el pelo rubio cortado en forma de bol y sólo preocupados por el océano y el surf. Entonces estábamos en nuestro propio mundo. Aquella tabla Alma era interesante por su diseño, sin embargo, lo



Art Brewer, 1968



que me pareció más fascinante fue su energía y su fuerza estando allí sentado en medio de aquella luz, justo antes del atardecer. El reportaje no tomó forma hasta unos años después, aunque empezó con aquella docena de fotos que hice esa tarde de 1969 en Pipeline. Creo que debía haber tomado LSD porque parecía que tuviera una aura a su alrededor y ésta se proyectaba mientras estaba sentado detrás de la tabla roja. El editor gráfico de Surfer Magazine cogió aquella imagen, la reencuadró e hizo varias copias. Resulta que el editor de la revista Popular Photography la vio y quería utilizarla para una portada, pero necesitaba que Bunker firmara su consentimiento. Esto fue un año y medio después de mi viaje a Hawái. Así que contacté con Bunker por carta a través de un amigo en común y me respondió dos semanas después diciendo que no nos daba permiso. Eso me jodió mucho. Le mandé otra carta diciéndole que era un miserable niño rico, que se jodiera y ese fue el fin de la conversación hasta 1973.

La realidad fue que pasaste varios días conversando con Bunker. ¿Cómo se desarrolló la entrevista? Puede que al final del día os animarais a practicar surf en la playa más cercana...
C.R. Stecyk: La entrevista fue muy espontánea y duró varias semanas. Conversábamos durante horas sobre diversos temas y, de manera esporádica, grababa algunas observaciones. Era habitual que algún tema en concreto se alargara durante días. Sólo entonces llegábamos a una especie de conceptualización consensuada sobre lo que representaba la pregunta y lo que dejaríamos grabado. El surf y el skate eran prácticas diarias. Mi alojamiento principal era una habitación al lado de la de Bunker en el hotel Turtle Bay, en la playa de Kuilima Cove. Teníamos una canoa en nuestro lanai (porche), así que podíamos salir a remar y a pescar siempre que queríamos. Además, el bar y el restaurante tenían servicio 24 horas. Cuando iba a la ciudad, me quedaba en la suite de Bunker en el Yacht Harbor Tower con vistas al distrito de Ala Moana. Algunos de mis familiares estaban también en Honolulu, así que tenía ayuda cada vez que necesitaba equipo, comida o, simplemente, estar con ellos.

Los proyectos biográficos necesitan una gran cantidad de material de archivo para resultar exitosos. ¿Cómo conseguiste reunir todas esas fotos y películas personales de Bunker? ¿Descubriste alguna anécdota que no conocieras?
Takuji Masuda: Tuvimos mucha suerte de poder contar con el material de archivo de Art Brewer y de Craig. Su entrevista grabada en audio se convirtió en el hilo narrativo central del documental y la mayor parte de las imágenes provienen de la colección de fotos y de películas que había hecho Art. También conseguimos localizar lo que algunos creían películas familiares perdidas de Bunker. Mi actitud como director fue mostrarme muy curioso y, como no había demasiada información sobre Bunker, no me quedaba más alternativa que escuchar. Tony Alva y Ellie Silva fueron las personas más cercanas a Bunker en sus últimos años de vida. Tenían tanta confianza con él como si fueran parte de su familia.

Unos años después de vuestro primer encuentro en la playa, volviste a coincidir con Bunker porque Surfer Magazine aceptó producirle una película de surf en Sudáfrica. ¿Podrías contarnos como surgió ese proyecto tan inverosímil titulado “End Of Summer”?

Art Brewer: Bunker me apreciaba porque yo no estaba interesado en su fortuna ni tampoco tenía ningún negocio sucio que requiriera su dinero, como sucedía con el 80% de sus amigos. Por este motivo creo que le gustaba practicar surf conmigo y hacer sesiones de fotos. En la primavera de 1975, me preguntó si estaría interesado en viajar a Jeffrey’s Bay en Sudáfrica ese mismo verano. Le respondí que estaría encantado. Todo lo que dijo fue: “Perfecto, iremos”. Yo soy una persona realista y pensé que no me lo creería

hasta que estuviéramos en el avión. Pasaron dos meses y medio, recibí una llamada de Bunker y me dijo que fuera a Honolulu con mi pasaporte al día siguiente. Llegué a su apartamento en la torre Ala Moana al anochecer e, inmediatamente, fuimos junto a su novia Ellie a las oficinas de la aerolínea Pan-American para comprar tres billetes en primera clase por todo el mundo. Entonces me contó el itinerario y me dijo que lo único que quería a cambio de pagarme el viaje era que llevara mis tablas de surf y las cámaras para rodar una película y hacer fotos. Él se hacía cargo de todos los gastos con la idea de partir a finales de junio. La primera parada sería en Los Ángeles para recoger material cinematográfico y construir carcasas para que las cámaras no se mojaran. Al principio, el proyecto sólo nos implicaba a mí, a Bunker y a Ellie. Yo había llamado a Surfer Magazine, les pregunté si estaban interesados en publicar un reportaje sobre ese viaje y me dijeron que sí. Aunque no podían poner dinero. Por este motivo Bunker y yo nos reunimos con el editor Steve Pezman cuando fuimos a Los Ángeles. Nos alojamos en el Hotel Beverly Hills durante una semana y media para prepararlo todo. Luego volamos a Londres, pasamos otra semana allí y después viajamos a Sudáfrica. Fue durante el trayecto entre Johannesburgo y Durban que conocimos a un tipo australiano que justo acababa de salir de la cárcel en su país. Se llamaba David Landsley, se dirigía a Durban para practicar surf y quería trabajar como soldador con la idea de empezar su vida de cero después de haber arrojado a un hombre desde el segundo piso de una casa como consecuencia de una pelea. Resulta que ese tío había intentado violar a su esposa. Bunker contrató a David en el mismo avión para que trabajara para él y nos ayudó conduciendo el segundo Mercedes-Benz. Se convirtió en el roadie personal de Bunker.

El hilo narrativo del documental es la impresionante entrevista que grabaste, pero también aparecen imágenes de aquella conversación. ¿Quién tomó las fotos y el material en Super-8?
C.R. Stecyk: En el documental aparecen imágenes de Bunker que tomé hace 50 años. Yo he hecho películas, videos y fotografías de manera frecuente durante toda mi vida. Y algunos de esos experimentos incluían a Bunker. Me resulta muy complicado recordar detalles concretos que acabaron plasmados en ciertas fotos, qué tipo de equipo utilicé en ese momento o cuál era la velocidad de obturación, el diafragma, la óptica o la ISO del carrete. Tampoco recuerdo quién estaba presente en cada momento específico de las películas que rodé. La naturaleza de la vida es que nadie sale de aquí vivo. La magia del arte es que muy pocas cosas sobreviven los estragos del tiempo. He hecho cosas que ahora están en colecciones de museos y de las que no recuerdo nada. La gran mayoría de mis creaciones inadvertidas se perdieron y están en el olvido. Me parece muy interesante cuando material como el de Bunker aparece y cobra nueva vida. El proceso que seguía entonces es el mismo que la metodología que sigo ahora. Hago bocetos con bolígrafo, pinto, utilizo cámaras, etc. Normalmente hay poca planificación porque no tengo intención de crear algo con un resultado concreto. Es una búsqueda continua y una conversación con mi entorno.

Muchos profesionales afirman que los documentales realmente toman forma en la sala de montaje. ¿Cómo fue el proceso de edición de “Bunker 77”? ¿Cuándo tuviste la idea de utilizar fragmentos de películas de Clark Gable y de Elvis Presley para ilustrar momentos de la vida de Bunker?

Takuji Masuda: “Bunker 77” es mi primer largometraje, así que aprendí muchas cosas en cada fase de la producción. Ahora me parece bastante irónico el hecho de que yo disfrutaba mucho enseñando a la gente a practicar surf y, mientras preparaba el documental, muchos amigos que formaban parte del mundo creativo acabaron participando en todo el proceso. Tuve la oportunidad de conocer a algunos de los mejores profesionales en casi todos los campos visuales y de sonido. Creo que nos aferramos a nuestras expectativas

y también a las de los demás. Es un caso muy parecido al de Bunker Sprec-kels. La idea de usar las películas de Clark Gable fue algo completamente natural debido a que la presión que Bunker sentía a la hora de responder a la imagen de su legado familiar debía revolverle la conciencia. Fue curioso que el personaje que interpretaba Elvis Presley en el filme “Blue Hawaii” se pareciera tanto a Bunker, así que también lo incluimos como una referencia contemporánea.

En aquella película rodada en Sudáfrica, Bunker interpretaba a un personaje llamado The Player, que era lo más parecido a una versión surfista de Elvis Presley. ¿Cuánto crees que había de realidad y de ficción en esa actitud tan grandilocuente?

Art Brewer: El nombre del personaje lo sacamos de un libro que Bunker había estudiado y anotado a conciencia. Se titulaba “The Player” y contaba la filosofía de vida de un chulo negro. Él quiso adoptar esa actitud mientras viajábamos por Sudáfrica y puede que la gente pensara que era su alter ego. Bunker también decía que era productor de cine porno cuando aterrizamos y eso apareció en los periódicos porque causó mucho revuelo. Lo que él quería era llamar la atención y generar rumores, aunque no fuera verdad. A Bunker le gustaba ser controvertido e interpretar un papel para que la gente pensara que era más extravagante de lo que realmente aparentaba. Montaba un espectáculo y daba a la gente de Jeffrey’s Bay motivos para hablar de él. Ten en cuenta que aquel pueblo era muy tranquilo e incluso aburrido, no había nada mejor que hacer que practicar surf. Nos echaron del Hotel Savoy después de que él rompiera el lavabo al tratar de hacer una pipa con una botella de Coca-Cola para fumar un poco de “veneno” que había conseguido en Durban. Quería darles algo de qué hablar a los lugareños blancos. Lo mismo sucedió cuando organizó su fiesta de cumpleaños en el Beach Hotel, donde nos alojamos después de que nos echaran del otro. Ese hotel estaba cerrado, pero él habló con los propietarios y les hizo una oferta para que lo abrieran y nos dejaran hospedarnos. En la gran fiesta que montó había una zona de baile y bebidas gratis. Invitó a todo el pueblo y, después de mucho beber, las cosas empezaron a torcerse porque un granjero sudafricano se puso demasiado cariñoso con su novia. La versión corta de la historia es que se desató la locura, los dos Mercedes-Benz se destrozaron y, al día siguiente, yo tomé la decisión de dejar de trabajar para Bunker. Sin embargo, él acabó apuntándome con su revolver PPK Walther del calibre 25. Una semana más tarde me pidió que volviera para hacer fotos.

En el documental explicas que, en ciertos momentos, Bunker desaparecía porque llevaba una especie de vida secreta. ¿Llegaste a descubrir qué hacía en aquellas escapadas tan frecuentes?

C.R. Stecyk: Drogas, bebidas alcohólicas, mujeres y desenfreno eran habituales en nuestro proceso y él era muy abierto respecto a esos temas. Tanto Bunker como Tony Alva como nuestros amigos más cercanos, todos vivían al límite. Yo me levantaba por la mañana tumbado en el suelo, junto al resto de la gente. Ese mismo Bunker tan desmadrado era considerablemente más reservado con sus negocios y su trabajo. Su vida formal en la ciudad resultaba incomprensible a ojos de sus amigos surfers en la playa. Él negociaba con banqueros, abogados, agentes y toda clase de gente para gestionar de manera efectiva su patrimonio y llevar a cabo sus proyectos.

Hoy parece que los documentales de surf no sólo giran en torno a olas perfectas, sino que también son una ventana abierta a historias asombrosas. ¿Cuál era tu motivación al empezar “Bunker 77” y qué has aprendido por el camino?

Takuji Masuda: Mi objetivo era hacer una película de la que el propio Bunker hubiera estado satisfecho. Era un reto muy grande, pero cuando Tony Alva y Ellie Silva me dijeron que creían que a Bunker le habría gusta-

do, me sentí muy alagado. Muchas personas cercanas a él me han comentado que, gracias al documental, han descubierto cosas de su amigo que desconocían y que eso les permitió poner su historia en contexto. Ahora sé que Bunker desconcertó a mucha gente, incluso a sus amigos más íntimos. Cuando empecé a trabajar en este proyecto todavía no me había casado. Sin embargo, durante la producción, me convertí en marido y en padre de dos niños. Evidentemente, esto aportó otra dimensión a mi criterio como persona y como realizador. A lo largo del de todo el proceso, me hice muchas preguntas sobre “cómo actuar frente a diversas situaciones” y fue saludable tener el ejemplo de Bunker delante para examinar aspectos de mi propia vida.

Ellie Silva, la novia de Bunker en aquella época, también viajó con el equipo de rodaje a las playas de Sudáfrica y apareció en la película. ¿Cómo definirías la relación tan curiosa y autodestructiva que mantenían?

Art Brewer: Eran novios y compañeros de viaje en lo que parecía ser una auténtica historia de amor. Creo que Bunker la amaba de verdad y se preocupaba por ella. El equipo de rodaje era muy reducido, sólo David Landsley y un servidor. Ellie salía por allí, iba a la playa, miraba a los surfers y estaba con Bunker. Pasó todo el viaje con nosotros. Creo que todo fue bien hasta que regresamos a los Estados Unidos porque él empezó a tontear con la heroína y a ella no le gustaba verlo de esa manera. Ellie también lo amaba y se preocupaba por él. Sin embargo, después de medio año, ella se fue a vivir a San Francisco, esperando que él se desenganchara. Bunker vivía en Los Ángeles, así que Spyder y yo íbamos a verlo cuando estaba en la Torre Sunset y nos interesábamos por cómo se encontraba. Entonces Spyder trabajaba en una película titulada “Decato”, que era una especie de prueba de pantalla en la que Bunker dejaba fluir su vertiente más extrema. A veces no sabíamos si era realidad o ficción. No vimos demasiado a Bunker en el verano de 1976 y, cuando se marchó a la North Shore y a Kauai en invierno de ese año, Ellie ya no viajó con él.

Por curiosidad, ¿qué influencia tuvo Bunker en los inicios de la carrera de Tony Alva como skater? Puede que él fuera el vínculo entre la rebeldía de Miki Dora y la revolución de los Z-Boys...

C.R. Stecyk: Todavía veo a Tony Alva de manera frecuente. Bunker sigue siendo un tema importante en nuestras charlas porque está muy relacionado con el desarrollo de nuestras vidas. Él fue el mentor y el entrenador de Tony. En aquella época, ambos se referían con esas palabras concretas a su relación. Tienes razón, Bunker fue un vínculo directo entre los dos momentos. El skate era algo que tanto él como Miki Dora disfrutaban practicando y le daban mucho valor, por eso aceptaron a Tony Alva. Y, por su parte, la afición al surf de Tony estuvo muy marcada por esos dos personajes.

Spike Jonze afirmó que tu documental puede interpretarse como “una precuela de Dogtown and Z-Boys” y, además, tu trayectoria tiene muchos puntos en común con la de Stacy Peralta. ¿Te influyó de alguna manera aquella obra tan popular?

Takuji Masuda: Spike es un director asombroso y me hizo de mentor en varias fases complicadas del documental. Él siempre dijo que Bunker era el punto de unión entre la escena del surf de Los Ángeles y el movimiento de skate iniciado por Dogtown. Siento mucho respeto hacia Stacy Peralta porque hizo una película brillante sobre su propia cultura y aportó su propio estilo visual. Espero haber sido capaz de encontrar mi propio estilo narrativo con “Bunker 77”.

Cuando lograba dejar de lado sus locuras, Bunker era un gran surfer y lo demostró en J-Bay. ¿Qué crees que significaba para él este deporte y la cultura a la que estaba asociado?

Art Brewer: El surf era el motivo principal por el que habíamos ido a Sudá-





THE PLAYER

CONTACT:
K. GABLE
213-276-2522

frica y Bunker era un gran surfer. Tenía mucha energía y le gustaba coger olas con muchos estilos distintos, con diversas tablas, desde las más pequeñas, hasta fishes de Steve Lis y longboards. Cuando estábamos en el agua, siempre montaba un espectáculo. Cabalgaba las olas como nadie lo había hecho en Jeffrey’s Bay o en Bruce’s Beauties con su fish Big Black Faith. Tenía un enorme sentido del ritmo, casi como si estuviera bailando. Le encantaba este deporte y, mientras estaba en el agua, parecía que encontraba la paz. Tal como dicen los marineros: “El océano tiende a limpiarte”.

¿Podrías contarnos cómo era la turbulenta relación que Bunker mantenía con su novia Ellie Silva y cuál era su vinculación personal con la familia de Bill Hamilton en Hawái?

C.R. Stecyk: Yo conocía muy bien a Ellie y disfruté de su compañía en muchas ocasiones. Bunker y ella tenían la típica relación de pareja, que estaba sujeta a los caprichos y a las complejidades de la vida personal y del amor. Se lo tomaban muy en serio y, visto en perspectiva, me parecía que estaban en pleno proceso de arreglar sus diferencias. Por lo que se refiere a la relación que Bunker tenía con Bill Hamilton y su familia... era como si quisiera formar parte de ese clan. Aunque fuera ficticio, encajaba perfectamente como hermano menor de Billy y como hermano mayor de Laird.

Para terminar, te propongo una pregunta de ciencia ficción. Si tuvieras una fabulosa máquina del tiempo y pudieras conocer a Bunker en 1976,

¿qué crees que habría sucedido?

Takuji Masuda: Es curioso porque él era un tipo que cabalgó olas en Pipeline con una de las tablas más cortas que existían y yo hice lo opuesto con mis longboards. No sé si le hubiera gustado estar conmigo o si yo hubiera querido estar con él en 1976. Hubiera sido complicado porque mucha gente acabó mal con Bunker. Sin embargo, ambos somos cineastas independientes, así que habría sido divertido hablar de este tema porque algunas de las películas indies más asombrosas se rodaron en Los Ángeles en aquella época. Aunque una cosa está clara y es que lo habríamos pasado genial en 1968 en la North Shore de Oahu practicando surf como unos adolescentes que vivían sin ninguna preocupación.

La última pregunta de la entrevista nos lleva al trágico final de la historia. ¿Recuerdas cuándo recibiste la noticia de que Bunker había fallecido en Hawái?

Art Brewer: Sucedieron muchas cosas en el invierno de 1976 en Hawái. Yo no quería estar en la North Shore porque el ambiente había cambiado mucho con la llegada de la heroína. La revista Rolling Stone contactó con C.R. Stecyk para que pasara una temporada con Bunker y lo entrevistara en su habitación del hotel Kui Lima (ahora se llama Turtle Bay). El editor ya tenía las fotos en blanco y negro y las diapositivas en color, así que sólo tenía que esperar a que Craig le mandara las cintas de audio con la entrevista para transcribirla. La noche del 5 de enero de 1977, de vuelta a los Estados



Art Brewer, 1968

Unidos, Craig y yo recibimos una llamada de Bunker amenazándonos con matarnos si el reportaje para Rolling Stone no se publicaba en breve. Ni Craig ni yo teníamos control sobre la revista, así que pasamos del tema. Dos días después, me llamó por teléfono mi amigo Rory Russell, diciendo que había recibido una llamada de Randy Rarrick contándole que Bunker había muerto en Oahu en la casa de un tipo llamado Charlie Sneed, cerca de Rocky Point. Charlie era un camello de la Costa Este. Bunker falleció en su casa después de que Charlie y su esposa hubieran ido a dormir. Él estaba en su habitación, había bebido mucho, había tomado coca y había ingerido Quaaludes porque estaba intentando desengancharse de la heroína. Su idea era regresar a Los Ángeles para desintoxicarse. Murió a los 27 años, como Janis Joplin, Jimi Hendrix, Jim Morrison y tantos otros. Cuando Craig y yo hablamos más tarde, no podíamos creerlo. Ambos pensamos que era otro de sus espectáculos.

¿Recuerdas la última vez que hablaste con Bunker y cuándo te enteraste de la noticia de su muerte? ¿Cuál fue la reacción dentro de la comunidad de surfers y de skaters en el entierro?

C.R. Stecyk: Seguimos en contacto de manera frecuente porque estábamos buscando un estudio en el downtown de Los Ángeles para que fuera nuestro centro de operaciones en el continente. La noticia me llegó por Art Brewer, inmediatamente después de que se enterara por Randy Rarick. Su funeral fue un auténtico evento. El famoso actor James Stewart presidió los actos

católicos y sus recuerdos personales fueron conmovedores. El entierro en el mausoleo en el Sanctuary of Memory de Glendale también estuvo rodeado de intensidad emocional y toda la pompa que requieren esas circunstancias. El velatorio posterior en la casa familiar de Beverly Hills nos brindó a todos los asistentes la oportunidad de celebrar su vida en un entorno que estaba muy cerca de él. Mientras estábamos allí, la madre de Bunker dijo que quería hablar conmigo en privado. Stewart y el actor César Romero me guiaron a su habitación. Kay y yo hablamos a solas durante un buen rato. En cierto momento ella me pidió que escuchara las cintas de la entrevista con ella más adelante, cuando “todos nos sintamos mejor”. Así que, al día siguiente, fui a un banco y contraté una caja de seguridad. Guardé allí las cintas para que estuvieran a buen resguardo. La Sra. Gable y yo nunca llegamos a escucharlas. Décadas más tarde, Art Brewer me preguntó sobre el paradero de esas grabaciones. Me había olvidado por completo de su existencia. Para nuestra sorpresa, todavía estaban guardadas en el mismo sitio. Brewer me persuadió para que las recuperara. Takuji Masuda se interesó por su contenido. Y así empezó este proyecto de documental.

www.bunker77film.com

Texto de **David Moreu**
Fotos del **Archivo Bunker 77** (Art Brewer y Craig Stecyk III)
Ilustración de **Cesar Tezeta**

Alberto Polo.

Una forma de ver el mundo

Alberto Polo es un fotógrafo que partiendo de la fotografía de skate ha sabido ir tejiendo un estilo particular, una fotografía honesta y real donde la impostura no tiene cabida. Hay ocasiones en las que afirmamos que una persona es muy leída cuando nos referimos a un entusiasta de la literatura, algo parecido nos pasa cuando vemos la fotografías de Alberto, rápidamente nos damos cuenta de que tiene una vasta cultura visual, cosa que cada vez me extraña menos: la verdad que la mayoría de los fotógrafos que vienen del mundo del skate siempre tienen propuestas interesantes. Él mismo ha comentado en algún momento su devoción absoluta por la fotografía que ya desarrolló desde muy joven y que le ha ayudado a definir cuál es su realidad siempre buscando reflejar lo que ve.

Iniciándose en la fotografía de forma temprana, siempre ha buscado la franqueza y la honestidad, no puede ser de otra forma cuando lo que empiezas a fotografiar es a tu entorno, a tus amigos patinando y es quizás en estos primeros carretes cuando uno descubre que hay otra forma de ver el mundo y de entenderlo y que merece la pena hacer fotos e ir descubriendo que tienes algo que decir y que tu forma de ver el mundo es única. Por supuesto, todo esto supone un trabajo, primero de hacer, después de ver y volver a hacer. Este ciclo nunca se acaba y es imprescindible para llegar a entender que es lo que quieres fotografiar.

Documentando durante muchos años la escena skate y siendo su trabajo portada en numerosas revistas se ha convertido en uno de los fotógrafos míticos de esta escena. Pero no solo de skate se ha nutrido su trabajo, su interés por la música siempre ha estado muy presente con fotos de directos arrolladoras o la gira con Nueva Vulcano donde siempre ha sabido dejar un punto de vista personal y una emoción sincera. Y de esto en el fondo es de lo que trata la fotografía.

Una vida pegada a la fotografía ¿cómo ocurrió?

Ocurrió de forma bastante natural y muy guiado por las imágenes que consumía de adolescente, a través de los disco y las revistas de skateboarding que compraba. Primero cogí la cámara de mi padre e inmediatamente un amigo me dejó otra que ofrecía más posibilidades. Enseguida empecé a fotografiar a mi hermano y amigos patinando por el barrio y algunas bandas locales y bandas americanas que pasaban por la ciudad. Sin quererlo, una cosa llevó a la otra hasta apuntarme a un curso de iniciación y de ahí a algo más serio y a empezar a publicar. No soy muy consciente de haberlo buscado pero ocurrió.

Tus fotografías tienen un discurso en el que se reconoce mucha influencia de la fotografía norteamericana. ¿Cuándo fuiste consciente de esas influencias?

Pues, como te acabo de decir, supongo que viene ya de todo esos fotógrafos en los que me fijaba cuando empezaba, fotógrafos que documentaban las escenas de la música punk y hardcore y el skateboarding de los 80's y 90's y que inevitablemente hicieron que posteriormente me fijara en otros fotógrafos norteamericanos en su gran mayoría también. Fui consciente desde el principio, yo quería hacer lo que hacían aquellos tíos, parecía divertido, la verdad. Tobin Yelland, Miki Vukovich, Spike Jonze, Grant Brittain, Dennis McGrath, Glen Friedman, Pat Graham, Charles Peterson, etcétera, todos eso fotógrafos me abrieron los ojos y me motivaron a fotografiar aquello que me apasionaba. De todas formas, me considero un fotógrafo muy europeo y sobretodo mediterráneo, si es que eso significa alguna cosa.

Tu carrera fotográfica se ha desarrollado a través del skate.

¿Qué es lo que te ha proporcionado la fotografía de skateboarding?

El skate me ha dado grandes oportunidades. Primero de todo y de forma



Diego Polo, portada UNO #1. 2000



Bluetip (Jason Farrell), 1997



At The Drive-In. 2000

Battles (Ian Williams), 2015

vital, me ha dado la oportunidad de viajar y conocer gente singular en todo el mundo, a muchos de los cuales puedo llamar amigos. En lo fotográfico, ha sido un buen terreno de juego para probar cosas, aprender y desarrollar maneras de hacer propias, buscar mi estilo propio.

Estar en la calle es resolver problemas a cada momento: supongo que eso da mucha soltura ¿no es así?
Es así, al fin y al cabo es un entorno que no puedes controlar y que siempre depara alguna sorpresa. De todas formas, entiendo que eso es lo atractivo también. No deja de ser como el propio skateboarding, sales ahí a adaptarte, a buscar maneras nuevas de utilizar el espacio y sobretodo a pasarlo bien y relacionarte con tu entorno.

Como autor, ¿cuál es tu primer proyecto que definirías como personal?
Siempre he considerado la mayor parte de mi trabajo tanto en el skateboarding como en la música como trabajo personal, me es muy difícil desvincular la fotografía de mi propia experiencia y cada vez he sido más consciente de que es una buena manera de explicar historias. Dicho esto, también es cierto que poco a poco he ido siendo más consciente de ello y por tanto, me he esforzado más en buscar un lenguaje y un mensaje más definidos y personales. Más allá del skate y la música, hay algunos trabajos concretos que podría considerar mis primeros proyectos personales de mirada más amplia y que están más relacionados con el retrato y la fotografía documental. Por ejemplo, una serie de retratos que realicé en un camping nudista de Francia en el que trabajé fregando platos un par de veranos cuando tenía alrededor de 20 años.

¿Cómo ves tu evolución desde ese primer trabajo personal?
Quiero creer que he aprendido a mirar en todos los sentidos, y también a reflexionar sobre que quiero transmitir con mis imágenes, tanto antes de disparar como después. Y también que he abierto mi mente a otros temas, aunque siga bebiendo de los viejos. Y que poco a poco voy encontrando lenguajes más propios. Todo parece muy lógico y sencillo pero no lo es tanto, es difícil encontrarse y encontrar un lugar.

Tu mirada es una mirada curiosa, siempre sorprendente; en ese sentido. ¿Crees que los fotógrafos tienen que ser una especie de espías, siempre dispuestos a disparar?
Bueno, primero de todo, muchas gracias, me gusta que percibas mi trabajo de esa manera. Fotógrafos hay de muchas clases y no todos necesitan estar alerta en todo momento para explicar lo que quieren explicar. Personalmente estoy bastante preparado a dejarme sorprender en cualquier momento, de todas formas hay que saber vivir sin cámara también. Desde luego, en muchas otras ocasiones lo que hago es salir expresamente a fotografiar, a tratar de encontrar situaciones, lugares o personas interesantes para mi trabajo.

La verdad es que la mayoría de los fotógrafos de skate tienen buen ojo para la llamada fotografía de calle. ¿A qué crees que se debe?
Supongo que tiene que ver con vivir muchas experiencias fotográficas en la calle desde jóvenes. Me refiero sencillamente a aprender a mirar en la calle y aprender a relacionarte con el entorno. También te he de decir que los conozco muy poco interesados en la fotografía de calle, más allá de las propias fotos de acción e incluso conozco algunos muy malos... ¡jajajajaja!

La fotografía de skate es una mezcla entre algo preparado y algo muy espontáneo. ¿Qué es lo que te engancha a este tipo de fotografía?
Me enganché a la fotografía de skate porque me apasionaba el skate, no creo que pueda haber una cosa sin la otra. Has de entender lo que está sucediendo, respetar el esfuerzo que supone, la plástica de los movimientos, has de

sentirte parte del grupo, has de amar el skateboarding, si no, me parece difícil que te puedas dedicar a ello y aun menos más de veinte años como en mi caso. Dicho esto, la libertad total a la hora de fotografiar y viajar y descubrir nuevos lugares con amigos haciendo lo que más te gusta, tampoco está mal.

Trabajar con las personas que fotografías, conseguir esa complicidad. ¿Cómo crees que te define como fotógrafo?
Te define absolutamente, porque sin ganas de aprender o sin respeto por esa gente que fotografías, no eres nada, no puedes ser honesto con lo que haces.

¿Cómo fue tu entrada en la fotografía de skate, con portadas en revistas nacionales e internacionales?
Entré como he dicho, porque antes de una cámara hubo un patín. Empecé a patinar como cualquier chaval y a través de las revistas y los fotógrafos que me mostraban a mis héroes, empecé a sentir las ganas de fotografiar yo mismo mi propia escena y sin pensar en ningún momento en publicar. Empiezas y todo salé mal, las fotos salen borrosas, no pillas bien el truco, no tienes pasta para comprar película o material mejor, pero las ganas de mejorar y la pasión sigue creciendo.

¿Te costó trabajo que los editores vieran tu trabajo?
Empecé de forma local, las primeras fotos que publiqué lo hice en Dogway y Snowplanet y llegué a ellos a través de los propios skaters o contactando directamente y esperando que la respuesta fuera positiva. No tardé mucho en estar colaborando con ambas publicaciones y el siguiente paso fue montar la revista UNO, con la misma gente de Snowplanet y encargarme de la fotografía, la redacción, la edición, etcétera . A medida que mi trabajo era mejor y ya había publicado bastante a nivel nacional, llegó la oportunidad de enviar alguna imagen a las primeras revistas internacionales. La primera foto que publiqué en el extranjero fue en la revista francesa Sugar, de la que era editor Benjamin Deberdt y he de admitir que no fue muy complicado. Fue gracias a Quentin De Briey, que me comentó que quizás podía enviar una foto que había sacado a Sem Rubio para un reportaje que estaban montando con imágenes de gente patinando en el metro. Fue cojonudo ver aquella imagen publicada. Quizás lo más complicado fue conseguir publicar de forma más periódica. Pero, una cosa llevó a la otra y hasta que Benjamin de nuevo, me llamó y me ofreció un nuevo trabajo como fotógrafo en plantilla de la revista Kingpin, a lo que dije que sí sin dudarle. Total, que he acabado publicando en algunas de las mejores revistas de Europa y de países como Japón, Australia, Estados Unidos o Canadá.

La fotografía en b/n desde luego es más sobria y ayuda a concentrarte en la imagen. ¿Cuáles son tus razones?
Creo que de entrada fue por una conexión directa con el clásicos, tanto de mis influencias en la música como en el skate y posteriormente con muchos de mis fotógrafos de referencia en general. También ha sido muy importante el hecho de que me ha gustado mucho trabajar en el laboratorio, durante muchos años las imágenes que enviaba a las revistas eran copias originales copiadas por mi mismo. Y poco a poco, el blanco y negro ha ido siendo el lenguaje en el que más cómodo me he sentido. En mi fotografía hay mucho juego de claro oscuro y me parece que el blanco y negro potencia esa sensación de mejor manera. La fuerza de las sombras y el volumen parece mayor. También me ayuda a sintetizar y simplificar, evitas trastornos visuales por decirlo así.

Tu última publicación es “Love Life”, un fotolibro: hablemos un poco de este proyecto.
Se trata de un diario personal, no concienzudo ni de un momento o echo



Remy Taveira, 2015



Julián Furones. Fs Bluntslide, 2013



Fugazi (Guy Picciotto), Barcelona, 1999

concreto, si no construido a través de imágenes de diferentes ámbitos de mi vida. La intención es enfrentar las imágenes de todos esos lugares, momentos, personas, ámbitos más personales, públicos o profesionales, etcétera, que conforman mi vida y que dialoguen entre ellas, como dialogan en el día a día y crear así una narrativa muy emocional y con muchas temáticas insinuadas.

¿Crees que la autoedición es una ventaja para los fotógrafos?

Es una buena manera de dar a conocer proyectos que no siempre encuentran el editor que se interese en publicarlo pero que no quiere decir que no tengan su público. También una buena manera de controlar todo el proceso y la toma de decisiones, desde luego. No todo el mundo está dispuesto a ponerlo fácil y respetar las ideas del autor. Y en definitiva, puede ayudar a hacer que el publico o el mercado de manera más amplia, se fijen en tu trabajo. Pero también tiene sus inconvenientes, no es barato, te has de encargar de todo el trabajo y la distribución es complicada, costosa y por tanto seguramente limitada. No nos engañemos, también esta muy bien que haya un editor que esté dispuesto a apostar por ti.

Ahora mismo vemos que hay mucho interés por los foto libros, ¿cuáles son tus favoritos?

Ostras, ¡has abierto la caja de los truenos! Soy un gran fan del libro, creo que es un medio ideal para transmitir y disfrutar la fotografía, tanto como creador, como lector. Y tengo muchos libros de fotografía y aun tengo más en la lista de los que quiero y necesito adquirir... ¡Jajajajajaja! Pero por decirte algunos, tanto clásicos como actuales, me gustan mucho casi todos los de Lee Friedlander pero especialmente “Self Potrait”, “America by Car”, “Stems” o “The New Cars 1964”, “Tokyo” de Jacob Aue Sobol, “Sleeping by the Mississipi” de Alec Soth, “Valparaiso” de Sergio Larrain, “A Period of Juvenile Prosperity” de Mike Brodie, “Tulsa” de Larry Clark, “Son” de Christopher Anderson, The Ballad os Sexual Dependency” de Nan Goldin, “The Democratic Forest” de William Eggleston, Nude/A Room/Flowers” de Sakiko Nomura, “City Dairy” de Anders Petersen, “The Bikeriders” de Danny Lyon, “Brooklyn Gang” de Bruce Davidson, “Raised by Wolves” de Jim Goldberg, “Deformer” de Ed Templeton, y para acabar, un par de los más recientes... “36 Views” de Fyodor Telkov y “ZZYXZ” de Gregory Halpern.

¿Qué es lo que te aporta la fotografía analógica?

Disfruto disparando con película, me proporciona diversión. Me hace estar en tensión y en un estado especial de predisposición y concentración a la hora de captar imágenes. Y me gusta el resultado, con sus virtudes y sus imperfecciones.

La fotografía tiene también una parte muy obsesiva.

¿Qué es lo que te hace coger una cámara?

Si, a veces puedes llegar a parecer un poco psicópata, hay que dejar la cámara de vez en cuando. De todas formas, en mi caso, cuesta un poco, siempre procuro llevar una cámara encima, incluso cuando salgo a comprar el pan, lo admito. Así que, casi cualquier situación me hace coger la cámara.

Mirando en retrospectiva. ¿Crees que esos motivos han cambiado?

Probablemente no han cambiado tanto pero si han aumentado los motivos y mi propia disciplina.

La fotografía de skate aparentemente es más libre y menos encorsetada que otro tipo de fotografía. ¿A qué crees que es debido?

Siempre he tenido la sensación de que el skateboarding no solo ha generado

grandes fotógrafos, si no también ilustradores, o creadores de video y artistas en general. Y es que creo que el skate siempre ha sido una fuerza creativa dentro del underground. Siempre ha sido una escena muy libre, ligada al punk y luego también al hip hop y a la idea de hacerlo todo uno mismo. Es una subcultura que ha generado su propio imaginario original y variado, muchos casos contracultural y que desde hace años ha conseguido trascender e introducirse en espacios de cultura masivos. Solo tenemos que fijarnos en la dimensión de artistas como Spike Jonze, Raymond Pettibon, Ed Templeton, Brian Lotti, Tommy Guerrero, Jason Lee, Thomas Campbell o Mark Gonzales, entre muchos otros.

Tanto en “Beyond the Atlas” como en “Sleeping on Roofs”, encontramos una intención diferente a los típicos tours de skaters, hay más ganas de contar otras cosas. ¿Cómo crees que han ido creciendo esa ganas de salir de las narrativas más trilladas?

Documentar la vida en la carretera es algo que siempre he hecho pero es cierto que ese par de reportajes que comentas (titulados de esa forma únicamente en la web, por otra parte), son algunos de los más recientes y esa necesidad de documentar y explicar historias de forma más cercana e incluso autobiográfica, no ha parado de crecer a la par que he ido encontrando un lenguaje más claro y personal. Así que en los últimos viajes ha habido mucha más intención y ganas de documentar de forma sincera y casi compulsiva la experiencia de esos grupos de gente joven viviendo y descubriendo nuevos lugares y unidos por una misma pasión. Lo que también vale para todos los viajes que he realizado acompañando y documentando a bandas de música en los últimos años.

Fuera del mundo del skateboarding y las fotografías de conciertos.

¿Qué fotógrafos/as son los que más te han influido?

Me han influenciado muchos, alguno de los que considero de referencia indispensable son Lee Friedlander, Garry Winogrand, Bruce Davidson, Alberto Garcia-Alix, Nan Goldin, Daido Moriyama, Jacob Aue Sobol, Anders Petersen, Diane Arbus, William Eggleston, Robert Frank, Danny Lyon, Martin Parr, y un larguísimo etcétera.

He leído que mirando un fotógrafo su archivo sabe qué tipo de fotógrafo es. ¿Tú ya sabes qué tipo de fotógrafo eres?

No estoy seguro de saberlo pero supongo que trabajo para averiguarlo. De todas formas, en el cuerpo de un fotógrafo puede haber varios fotógrafos a la vez y es muy posible que sea un poco mi caso.

Fotografiamos lo que podemos, no lo que queremos, y en ese “conflicto” es donde avanzamos. ¿Estás empezando a fotografiar lo que quieres?

Llevo tiempo fotografiando parte de lo que quiero fotografiar pero supongo que la satisfacción no es nunca plena, la autocomplacencia no es buena alia-da tampoco. Buena parte de lo que he hecho me parece muy valido y me da mucha satisfacción seguir mostrándolo pero también pienso que lo podría haber hecho mejor o de otra forma. Y lo mismo me pasa con los proyectos que me tienen ocupado ahora mismo. Pero has de saber decir basta, dar el trabajo por acabado y quizás intentar superarte o fotografiar lo que verdaderamente quieres en el siguiente.

www.albertopolophotography.com

Texto de AES Rando

Fotos de Alberto Polo



Jarrah Lynch.

Vuelta a la naturaleza



Jarrah Lynch pertenece a un nueva generación de fotógrafos que se ha lanzado a utilizar todas las plataformas y avances técnicos posibles. Esto desde luego no es ninguna novedad, la fotografía siempre ha ido avanzando técnicamente y los fotógrafos hemos crecido con ellos. Pero lo que distingue a Jarrah del resto de los fotógrafos y a sus fotografías de esas saturación de imágenes que tenemos, es su sensibilidad y su capacidad de “ver”. Estas dos cualidades son las que hacen distinguirse a un fotógrafo.

También nos vamos a encontrar en su fotografía una profunda visión de la naturaleza y es esta forma de abordar la fotografía de surf lo que llama la atención. La forma de enseñarnos una naturaleza desatada es lo que en cierta medida lo está emparentando con muchos de los pioneros de la fotografía que tenían en la naturaleza una forma de expresión. Hay que reconocer que la fotografía de surf se ha convertido en muchos casos en un cliché y encontrarse con propuestas diferentes es siempre de agradecer.

La fotografía de surf ha pasado de ser al principio una forma de documentar un estilo de vida a vender este supuesto estilo de vida, que por supuesto no deja de ser un espejismo que se usa para vendernos camisetas y bañadores; algo que es lícito, desde luego, y que nos permite a los fotógrafos vivir, pero desde luego hace cada vez más difícil encontrar propuestas con genuino valor fotográfico como la de Jarrah. Os invito a que veáis su Instagram para daros cuenta rápidamente de lo que hablo. Sobre todo en la sección “Ocean”, donde vamos a ver de lo que hablamos: la fascinación por la naturaleza, en este caso por el océano, sus cambiantes formas y colores, y de cómo nosotros interactuamos con ella. Esto es para mí lo que debe de reflejar la nueva fotografía del surf, la forma en la que nos relacionamos con la naturaleza y la necesidad que tenemos de respetarla y cuidarla.

En tus fotografías, la naturaleza es otro personaje, hay una explosión vital en ellas. ¿Es posible que a través de tus fotografías de naturaleza encuentres una forma de expresar sus estados de ánimo?

Creo que cualquier forma de arte es una expresión del estado de ánimo, los sentimientos y la pasión de su creador. Con mi fotografía, todo se tiene en cuenta, tanto factores internos como externos. Siempre intento invocar un sentimiento a través de mis fotos, y tratar de ubicar al espectador en ese momento para ver esa situación desde una perspectiva diferente.

Las fotografías del océano tienen algo hipnótico. El océano es algo que siempre cambia, es dinámico. Cuando lo fotografiamos, vemos formas que siempre nos sorprenden. ¿Cómo te acercas a este tipo de fotografías?

He pasado toda mi vida en o alrededor del océano de alguna forma. Es una gran influencia tanto en el sentido personal como profesional para mí. Puede ser desafiante debido a su naturaleza impredecible, pero visualmente nunca comete un error estético, el agua se mueve con fluidez sin esfuerzo, independientemente de las condiciones meteorológicas.

En muchas de tus fotos de naturaleza, vemos paisajes en su expresión mínima, que emanan tranquilidad. ¿Estás buscando expresar ese estado mental?

Creo que cuando estás inmerso en la naturaleza esa sensación de tranquilidad y asombro siempre está ahí. Por lo tanto, es natural sentirse así al ver algo que resuena contigo. Intento invocar no solo ese sentimiento tranquilo sino también cualquier tipo de emoción. Una imagen de éxito es memorable debido a la forma en que hizo que el espectador se sintiera. Lo que otros toman o cómo mi fotografía los hace sentir depende de ellos. La belleza del arte es su subjetividad.





Volviendo al paisaje, es una constante en la historia del arte y es difícil que nos diga algo nuevo ahora. Sin embargo, en tus fotografías encontramos una emoción genuina en la que el paisaje no es un mero escenario. ¿Cómo lidias con estas fotos: es un trabajo más planificado o es quizás más intuitivo?

En general, los fotógrafos siempre planean una toma, es algo que pienso con bastante frecuencia, hasta cierto punto hay una planificación en gran parte de mi trabajo. Ya sea que esté viendo los patrones del clima, o dónde estará el sol en esa época del año y cuándo habrá la mejor luz, etc. En algunos casos, puede llevar semanas preparar una imagen. Una vez dicho esto, la mayoría de los mejores momentos que he fotografiado han sido completamente sin guión y una cuestión de estar en el lugar correcto en el momento correcto. Aquí es donde la intuición juega un papel importante en la fotografía, la habilidad para anticipar el momento clave y responder espontáneamente a la imagen que buscas. La mayoría de las veces no tienes segundas oportunidades.

Para muchos de tus retratos eliges el blanco y negro.

¿Es una cuestión estilística?

En resumen, sí, es un estilo que me gusta porque soy un gran admirador de la fotografía en blanco y negro, y en los retratos puedo crear una conexión más profunda entre el sujeto y el espectador. Las imágenes en blanco y negro suponen una actitud, una forma diferente de ver las cosas. Hay una magia

indescriptible en el blanco y negro que es difícil de explicar. Sus sombras y reflejos en los detalles y también en la mística. Pisa la delgada línea entre la realidad y la fantasía.

En tus retratos, podemos ver mucha complicidad con el retratado.

¿Siempre quieres mostrar cosas positivas en tu trabajo?

La positividad es siempre favorable, ya que la mayoría de la gente se conectará más con ella, pero no diría que siempre intento mostrar la positividad más que la realidad en mis retratos.

Creo que es crucial conectarse con la persona antes de dispararle. Aprendes sus gestos y personalidad y luego lo tratas de implementar en la imagen. Estos cambios sutiles en el estado de ánimo y las expresiones faciales de una persona pueden alterar por completo la sensación de la imagen. Los ojos cuentan su historia.

¿Qué es lo que te motiva a coger una cámara?

Cuando tienes la suerte de disfrutar de tu trabajo, no necesitas excusas para hacerlo: como costumbre siempre llevo conmigo una cámara en casi todos los lugares a donde viajo, por si acaso hay algo que me llame la atención en algún momento del camino.

¿Qué es lo que te mantiene interesado en la fotografía de surf?

El océano, es donde siento gran alegría y comodidad. Es una válvula de esca-



pe creativa, así como un alivio del estrés, y si no me atrae con más frecuencia es debido a la naturaleza de la industria comercializada del surf. Hay algunos surfistas que tienen una cualidad expresiva que es rítmica y fluida, lo cual combinado con mi amor simbiótico por el océano me mantiene interesado en la fotografía de surf.

¿Cómo fueron tus comienzos en la fotografía? ¿Tuviste algún tipo de formación? ¿Qué fotógrafos te inspiraron al principio?

Siempre estuve interesado en la fotografía, incluso desde muy joven. Nunca la consideré una carrera, sino más bien un hobby. Soy completamente autodidacta, aunque he aprendido mucho de otros fotógrafos a través de los años, nunca he tenido ninguna formación relacionada con la fotografía. Cuando empecé, me inspiraron los fotógrafos de National Geographic y su capacidad para trabajar en condiciones tan diferentes y extremas. Uno en particular, Paul Niklen, ha sido una gran fuente de inspiración, no solo por sus imágenes, sino también por su trabajo ambiental.

Tu trabajo refleja un gran amor por la naturaleza y ahora que vivimos un momento crítico para el planeta. ¿Cuál crees que debería ser el papel de los artistas frente a esta amenaza?

Ayudar a educar e inspirar el cambio entre la población. Mi objetivo es concienciar sobre la magia y la fragilidad del mundo natural que nos rodea, esperando provocar un cambio en la forma de vivir de las personas.

En una entrevista hablaste sobre la industria de la carne y cómo juega un papel crucial en el deterioro ambiental. ¿Crees que el veganismo es una opción ética apropiada para este problema?

Como un extremo, sí: una dieta vegetariana o vegetal es una de las cosas más impactantes que cualquiera puede hacer para tener un efecto positivo en el medio ambiente.

Sin embargo, soy realista y sé que la carne siempre será consumida por la gente. Lo que todos debemos aprender si realmente queremos cambiar las cosas es la moderación. Nuestra avaricia y egoísmo es la causa de nuestro propio sufrimiento. Pequeños cambios simples en nuestra vida diaria pueden tener un mayor impacto, entonces nos damos cuenta. Detener nuestra necesidad de plásticos de un solo uso, limitar la cantidad de carne y productos lácteos que consumimos, usar fuentes de energía renovables y mantener nuestra huella de carbono lo más baja posible. Todos estos simples pasos ayudan al cese de la contaminación y el cambio climático. Es necesario un esfuerzo consciente por nuestros hijos y por los suyos. La naturaleza es algo que todos necesitamos, la pisemos o no.

www.jarrahlynchphotography.com

Texto de AES Rando

Fotos de Jarrah Lynch

ESPO.

Signos en la ciudad

Stephen Powers es quizás uno de de los artistas urbanos más influyentes de las últimas décadas. Pionero del grafiti, miembro de los Beautiful Losers, es fácil caer en en los adjetivos hiperbólicos para definir su trabajo. Desde los inicios de su trabajo donde por cierto estuvo editando fanzines y muy involucrado en la escena HxC, hasta la apertura de su propia tienda estudio, en él podemos ver la evolución de lo que ahora se denomina arte urbano, pasando de la persecución policial a un cierto reconocimiento institucional (claro que siempre que sirva para legitimar una marca de ciudad), ciudades que han visto como el grafiti se puede recuperar en el diseño de la ciudad capitalista donde el espacio público es cada día más pequeño y no hay sitio para las formas más creativas y espontáneas. Pero bueno, esto quizás sirva para otra reflexión.

En ESPO hemos visto la evolución que ha tenido muchos escritores que han pasado de pintar furtivamente en una pared de tren a tener las puertas abiertas de las grandes maquinas de legitimación que son museos e instituciones. Con un trabajo muy reconocible y en cierta manera cercano al arte pop, ha sabido llevar su trabajo desde simples firmas furtivas a transformar en lienzos partes de la ciudad, consiguiendo en cierta medida transformar la percepción que tenemos de los grafitis, dándole un volumen que ya no está limitado por una pared, ahora la ciudad es una especie de lienzo (cosa que siempre se había dicho de los grafiteros, pero en el caso de este autor, lo ha llevado hasta sus ultimas consecuencias) en blanco para ESPO. Esto lo vemos claramente en su serie de “Love letter To...”, donde ha llevado esta forma la idea de transformar la ciudad en un grafiti, donde frases e ideas se tornan en un discurso que se encarna en algo material, que en cierta forma hace visible una especie de subtexto que emerge desde lo profundo del ladrillo.

Esas formas de intervención masiva se han convertido es una especie de estilo, donde los edificios se convierten en signos de puntuación, en partes del enorme sintagma que constituye la ciudad moderna.

Nos vamos al principio, ¿cómo fue tu niñez en Filadelfia? Muy buena.

Se habla sobre la infancia como un tiempo mágico de descubrimientos. ¿Crees que te marcó de alguna manera?

Sí, encontré mi diversión. Sobre todo, aprendí que incluso en una casa llena de odio y mierda, siempre hay un poco de luz que puedes atraer.

¿Eras un niño creativo?

Sí, principalmente a la hora de decir mentiras, pero también dibujando.

¿Cómo comenzaste en el arte?

Empecé dibujando un coche en la parte posterior de la factura de la luz. Se lo enseñé a mi madre y aunque estaba distraída preparando la cena, lo puso en la nevera. Luego se lo enseñé a mi padre y se limitó a abrir el sobre.

Eras un artista autodidacta. ¿Qué ventajas y desventajas tiene esto con respecto a una forma de aprendizaje más regulada?

Fui a la escuela y aprendí la rueda de colores y la disciplina suficiente para sentarme y pintar una rueda de colores. Pensé que era suficiente y me fui. Todo lo demás, lo aprendí imitando. La principal ventaja fue que ahorré dinero. La principal desventaja fue no ser nunca capaz de ser contratado. Por otra parte, esa es probablemente otra ventaja.

La escena del grafiti dio paso al Street Art, ¿fue solo un cambio de nombre o también significó una cierta profesionalización?

El Street Art no es realmente “calle” y no es realmente “arte”. Puedes ser malo sin estar en problemas, y puedes hacer gestos hacia el arte sin ser criticado al nivel de un artista.

En 2005 comisariaste el “Dreamland artist club”, ayudando a renovar su cartelería. ¿Cómo fue tu trabajo como comisario?

Fácil, le dejé todo lo pesado a Peter Eeley, él entendió qué hacer en infinidad





de niveles, y consiguió que artistas como Jack Pierson y Dana Schutz participaran. Incluso desde la perspectiva actual, eso parece genial.

Obtuviste una beca Fullbright, que se conoce que se otorga a personas sobresalientes en diferentes campos, especialmente investigadores y doctorados. ¿Qué significó esto para ti? Significaba que podía rociar pintura con el respaldo total del Departamento de Estado. Representé a Estados Unidos y al graffiti con todo mi cariño y capacidad.

Con la beca, hiciste murales en todo el mundo. ¿Qué aprendiste con esos viajes? ¿Cambiaron tu forma de trabajar? Me encontré mucho más abierto a más colaboración e improvisación. Fueron pequeños pasos hacia un estilo de graffiti más igualitario.

Hubo un momento en que dejaste de hacer graffiti y empezaste a trabajar por encargo. ¿Cómo fue este cambio para ti? Para la mayoría de los directores creativos o gerentes de marca, ofrecer un encargo significa “haz lo que nosotros queramos por dinero”. Nunca acepto esos encargos. Si quieres dejarme hacer lo que quiero, de la forma en que quiero hacerlo, y me pagas por adelantado, lo aceptaré, con lo cual, en realidad, nada cambió para mí.

Utilizas técnicas de carteles antiguos y elementos de la cultura popular y los usas tanto en formatos grandes como pequeños. ¿Qué diferencias encuentras entre esas propuestas? Me gusta la publicidad, simplemente elimino la parte comercial e incrusto la emocional. La única diferencia entre las pinturas y los murales es la diferencia entre hablar y gritar.

¿Qué diferencias generacionales percibes entre los artistas urbanos actuales y los de los inicios? La lucha es la misma, puedo ver una línea directa de John Fekner a Revs a Vhils a Sawe. En cada generación hay una fe temeraria en su propia humanidad para superar la apatía.

Entiendo que “Beautiful Losers” fue un colectivo de arte DIY. ¿Qué significó para ti ser parte de él? Fue una campaña de marketing para vender un documental, pero una rara idea equivocada que se hizo por la razón correcta y que funcionó. Me enorgullece ser asociado con los otros 13 artistas de la película, y me ha presentado a personas de todo el mundo... ya tiene 10 años, guau!

Una carta de amor a la ciudad es quizás uno de tus proyectos más ambiciosos, en el que el tamaño se dispara, y es una carta abierta a la ciudad y a sus habitantes, ¿qué quisiste transmitir en esos mensajes a la ciudad? Solo quería hablar con la ciudad en la voz de la ciudad. El graffiti es una buena forma de decirle a la gente que no está sola. Solo me esfuerzo por la legibilidad ¡jajaja!

¿Qué significó para ti abrir tu estudio en 1998? Honestamente, vi que Barry McGee estaba 1000 millas por delante y le dije a Todd James que sería mejor que nos pusiésemos manos a la obra. Todd es un genio y estaba bien por \$250 al mes en alquiler. Después de unos 6 meses, recordó que tenía un gran apartamento en el que podría trabajar gratis. Nunca pensé que fuera una profesión, es más una vocación o una compulsión. Todos los días hago lo que hay que hacer e intento ganarme el dinero del alquiler. Voy con retraso en el alquiler mientras escribo esto. Muy poco profesional.



Tu trabajo está estrechamente relacionado con el territorio y las experiencias humanas. ¿Cómo crees que tu trabajo influye en la identidad y la memoria de estos espacios?

Al igual que la experiencia, cuando la pintura está fresca puede ser apabullante, y al igual que la memoria, a medida que se desvanece se queda con la visión de la sensación original.

En 1989, comenzaste a editar el zine “On the go”, que duró casi 10 años. ¿Cómo fue la experiencia de editar un zine?

Editar una revista es similar a hacer funcionar mi propia galería, estoy constantemente buscando dinero. Ocasionalmente, cuando tengo el dinero, tengo una gran creatividad y la capacidad de hacer realidad las ideas. Cuando no tengo dinero, tengo la duda de que nada de eso importa y busco una salida elegante del negocio. “On The Go” me dio esa salida elegante. Veremos qué pasa con el mundo artístico de ESPO. A veces pienso que vamos a fracasar, pero siempre nos llega algo de éxito para seguir adelante.

En tu libro “El arte de superar”, cuenta sobre tu experiencia personal al comienzo del graffiti. ¿Cómo crees que ha cambiado la escena del graffiti en esta etapa del siglo XXI?

Siempre serán niños divirtiéndose. Ahora hay muchos niños mayores en el juego, pero cada generación reinventa el graffiti para que se adapte a ellos, como siempre lo fue y lo será.

¿Te sientes cómodo bajo la etiqueta de “street art”?

¡Claro que no!

Es cierto que la estética del graffiti se encuentra en cualquier elemento de la cultura popular, estudiándose en las universidades y entrando en el circuito del arte. ¿Crees que ha sido domesticado como una expresión artística?

No puedes domesticar los peores / mejores aspectos del graffiti. Al menos no en los últimos 50 años, y probablemente tampoco durante otros 2000 años.

Mirando hacia atrás. ¿Cuál crees que fue el caldo de cultivo para el graffiti a fines del siglo XX en lugares tan específicos?

Una mujer sabia, directora de PS11 en Brooklyn me dijo “limitate a crear la oportunidad y aprovéchala”. Nueva York tenía trenes y Filadelfia tenía una red diversa de barrios que parecía impenetrable para los de afuera. Añade pintura en spray a estas dos poderosas ciudades y sucede la magia.

www.firstandfifteenth.net

Texto de AES Rando
Fotos del archivo de ESPO
Ilustración de Cesar Tezeta

Glen E. Friedman.

Cuando el fotógrafo es la estrella

Una de las grandes paradojas sobre los mitos de la cultura pop es si el recuerdo de ciertas manifestaciones artísticas o sociales se debe a lo que vivimos en estricto directo o a la representación fotográfica que ha perdurado en el imaginario colectivo con el paso de los años. ¿Sería tan radical el mundo del patín sin el vértigo que desprenden las fotos de los Z-Boys en los años 70? ¿Sería tan salvaje el legado del punk norteamericano sin las fotos movidas de los conciertos de Black Flag y Fugazi en la década de los 80? ¿Habrían llegado al número uno de las listas de ventas los Beastie Boys y Run-DMC sin esas campañas promocionales con fotos que rompían la frontera entre lo alternativo y lo mainstream? Seguramente no hay una única respuesta correcta a tantos dilemas existenciales, pero lo que está claro es que nada de esto habría sucedido sin la pasión y la mirada vanguardista de un fotógrafo como Glen E. Friedman. Muchas veces se dice que la suerte de esta profesión consiste en estar en el lugar adecuado y en el momento oportuno, pero resulta que este icono de la cámara vivía permanentemente en el ojo del huracán y logró retratar estas escenas desde dentro, como un protagonista más de lo que sucedía a su alrededor. No en vano, es amigo de los pioneros del skate de Dogtown, estaba en el backstage en los garitos donde nació el hardcore y se codeaba con Rick Rubin en los inicios del sello Def Jam. Puede que ahora la carrera de Glen E. Friedman haya quedado suspendida en el limbo, pero en 2014 sorprendió con un libro titulado “My Rules” en el que revisaba su extensa carrera y ahora nos abre las puertas de su archivo personal. Hemos tenido la oportunidad de entrevistarle para descubrir qué se escondía detrás de su objetivo y cómo vivió aquellos momentos de cambio en los que la cultura alternativa reinó por encima de todo lo demás.

Empecemos por el inicio de esta aventura: ¿Podrías contarnos de dónde eres y cómo llegaste a California siendo un adolescente? Nací en Carolina del Norte mientras mi padre estaba en el ejército durante un año y entonces regresamos al sitio donde vivíamos, que se llamaba Englewood y estaba en New Jersey. Estuve allí hasta que me trasladé a California con mi madre en segundo o tercer curso del colegio. Eso fue alrededor de 1970. Mis padres se divorciaron en aquella época y apenas recuerdo vivir con ellos juntos. Yo era muy pequeño y me trasladé con mi madre, pero mi padre se quedó en la zona de New York, muy cerca de Manhattan, y siempre lo visitaba cuando tenía vacaciones del colegio.

En varias ocasiones has comentado que en tu vida primero fue el skate y después vino la fotografía. ¿Cómo era la escena del patín en aquella época? Yo Sólo tenía nueve o diez años cuando llegué a Los Angeles de California, así que el skateboard todavía no era tan relevante. Lo más curioso es que descubrí que allí los chavales eran mucho más libres y que no pasaban tanto tiempo junto a sus padres. Me di cuenta de que fumaban, de que tenían relaciones con el sexo opuesto mucho más pronto y de que estaban más avanzados en ese sentido. Por el contrario, no eran demasiado buenos en el colegio e iban más lentos en otros asuntos. Fue un cambio interesante y coincidió que, al llegar allí, me compraron un skate. Supongo que era algo que los críos hacían habitualmente, como un juguete que utilizabas de vez en cuando, parecido a la bici. Recuerdo que era un patín rojo que ahora puedes encontrar en eBay. Pero, poco tiempo después, aparecieron las Cadillac Wheels y en 1974 salieron las ruedas blandas y todo empezó a evolucionar. Dejé de ser un juego y los chavales ya empezaban a ir por la ciudad, bajaban



Guy Picciotto (Fugazi), Nueva York 1994



Black Flag, 1982

por pendientes o patinaban en los patios de los colegios. Se convirtió en un hobby para ocupar tu tiempo libre y nos aficionamos.

¿En qué momento decidiste coger una cámara y empezar a hacer fotos?
Yo me pasaba el día patinando y llegó un momento en el que pensé que la gente con la que iba y lo que hacíamos era extraordinario. Estaba convencido de que algo increíble estaba sucediendo y recuerdo que ya había una revista sobre skate. Algunos de los tíos que conocía aparecían en sus páginas y a otros nunca se lo habían propuesto, aunque hacían cosas muy asombrosas y se lo merecían incluso más. Yo estaba en el epicentro de todo eso y decidí lanzarme a hacer fotos de manera muy rudimentaria con una cámara compacta de plástico. No utilizaba carrete de 35 mm, sino que se conocía como una cámara de formato 110 con una película muy pequeña. Y así empecé porque no tenía nada más a mi alcance. Lo bueno es que podía guardarla en mi mochila y nadie quería robármela. No tenía que preocuparme por nada. Básicamente, empecé a hacer fotos mientras patinaba, aunque después me apunté a clases y aprendí a revelar mis propios negativos y a imprimir las imágenes. Sin embargo, lo más importante fue aprender los conceptos básicos y eso no tiene precio. Me familiaricé con los tipos de ópticas, las películas, la apertura, la profundidad de campo, el foco... a pesar de que no podía hacer nada de eso con mi cámara porque solamente tenía un foco. Entonces no creía que la calidad fuera tan importante, hasta que me di cuenta de que estaba equivocado. Resulta que hacía fotos muy interesantes, pero no podían utilizarlas ni retocarlas porque la calidad no era suficientemente buena, no como la de una cámara de 35 mm con su óptica correspondiente.

¿Recuerdas la primera vez que publicaste una foto en una revista?
Un día encontré esa piscina vacía y pensé que sería un momento muy especial porque era un descubrimiento mío y, además, podría hacer las fotos que quisiera. Sabía que todo eso que sucedía a mi alrededor interesaba a la gente, así que pedí prestada una cámara y disparé un carrete de 35 mm en color y otro en blanco y negro. Y logré que me publicaran una de esas fotos... entonces tenía 14 años.

Después de leer tu último libro, queda claro que tu carrera puede resumirse en cuatro capítulos muy diferenciados. El primero nos lleva a los años 70 durante la revolución del skate.
¿Cómo conociste realmente a los Z-Boys?
Mi conexión con los Z-Boys empezó porque patinábamos en los mismos sitios. Yo no era un surfista como ellos, pero me crié en esa cultura. Por el hecho de venir de la Costa Este, me sentía un poco como un outsider porque no había crecido en California. Eso era obvio porque tenía el pelo negro rizado y no rubio y liso como la mayoría. No me gustaba levantarme pronto por la mañana para ir a coger olas como los surfistas. Y tampoco tenía un hermano mayor que me llevara a la playa con la tabla de surf. Nunca me aficioné a ese deporte, pero sí que viví su cultura y siempre acababa bajando a la playa hacia la tarde. Entonces el skate también formaba parte de la cultura de playa. Lo que sucedió es que todos nosotros patinábamos en los dos patios de los colegios más populares y yo iba a ambos, así que conocía a esos tíos de manera cercana. Mucho más que la gente que venía desde Venice o desde Santa Mónica. Me refiero a que yo vivía allí y ellos venían expresamente a patinar a esa zona. Así fue como conocí a los Z-Boys porque, simplemente, éramos chavales que patinábamos, nos sentábamos en los bancos y hablábamos. Entonces empecé a hacerles fotos, pensaron que eran buenas y nos hicimos amigos.

Las sesiones de skate clandestinas en piscinas vacías se han convertido en leyenda, pero tengo entendido que todo empezó gracias a la sequía estival...
Realmente no había ninguna sequía, sino que pusieron restricciones en el

consumo de agua, pero los chavales ya patinaban en las piscinas. Lo que sucedió fue que resultó aún más sencillo cuando las autoridades dijeron a la gente que no podían llenarlas en verano. Y el número de gente con skate aumentaba porque cada vez había más piscinas vacías. Luego hubo algunos que se atrevieron a vaciar sus propias piscinas o que iban por la calle buscando piscinas para vaciarlas cuando los propietarios de la casa estuvieran de vacaciones. Incluso nos metimos en casas que aún se estaban construyendo o en casas de gente que tenían la piscina vacía y sabías que no había nadie, aunque debías vigilar para ver cuando regresaban.

El segundo capítulo de tu carrera ocurre en la década de los 80 con la explosión del hardcore. ¿Cómo te involucraste en aquella escena musical?
¿Estaba conectada con el mundo del patín?
Me gusta hablar de punk en lugar de hardcore porque, según mi parecer, eso no es un estilo musical. La música que más tarde pasó a llamarse hardcore era muy genérica y no tenía interés para mí, ¿sabes a qué me refiero? No era excitante. Me gusta el punk porque amo la música y en los años 70 también escuchábamos a Jimi Hendrix, Led Zeppelin o incluso Aerosmith. Puede que aún no fuéramos tan originales como para escuchar a The Stooges, pero nos encantaba el rock n' roll y entonces el punk se presentó como una alternativa excitante, agresiva, rápida y ruidosa. Era algo nuevo, así que empezamos a escucharlo y algunos skaters montaron sus propias bandas. Supongo que estaban aburridos y empezaron a tocar música porque eso les parecía más emocionante. Entonces no había skaters profesionales que llegaran a los 20 años, todos eran adolescentes... solamente había unos cinco pros que superaran los 20 años. En aquellos días todos tenían un trabajo normal, hacían otras cosas con su tiempo y los pros aún no ganaban demasiado dinero con el skate.

Dos de las bandas que más fotografiaste fueron Black Flag y Fugazi.
¿Qué era lo que más te atraía de aquel movimiento social y musical?
Lo que más me gustaba de los conciertos de punk era que siempre tenía acceso a la banda. Estaba muy cerca de ellos. Era la primera vez que podía sentarme en el escenario y hacer fotos. Eso era mucho más excitante que cualquier otra cosa que hubiera visto jamás. Mientras aprendía a hacer fotos de skate, descubrí la importancia de captar el momento correcto y eso me ha ayudado durante toda mi carrera profesional. No en vano, el skate es algo que se mueve muy deprisa, pero captar el ambiente donde sucede la acción también es muy importante para reflejar lo que sucede. De este modo aprendes a componer las imágenes. Entonces me resultó muy sencillo hacer fotos de conciertos porque me salía de manera natural. Era un entusiasta tan grande de la música, que mi única motivación era compartir esas instantáneas con otra gente. Conocía a algunos miembros de las bandas gracias a la revista Skateboarder, así que no tardamos en hacernos amigos. Quería difundir su música y que más personas los conocieran, así que era muy feliz haciendo esas fotos. Aunque la mayoría de veces que iba a ver conciertos no sacaba la cámara porque la luz en los locales era muy pobre. Recuerdo que conocí a Fugazi gracias a Minor Threat y a estos los conocí a través de The Faith... resulta que una vez fui a un concierto donde actuaban Bad Brains y The Faith, y me presentaron a Ian. Sabía que a esos tíos les gustaban mis imágenes de skate, así que acabamos siendo buenos amigos. Son gente muy simpática e Ian acabó siendo uno de mis mejores amigos. Por supuesto, cuando montaron Fugazi, yo estaba allí desde el principio. Ellos me inspiraron mucho con su música y yo sólo intenté difundirla.

Una de las anécdotas más curiosas que aparecen en tu último libro es cuando Rick Rubin afirma que te encargó la sesión de fotos de los Beastie Boys después de ver tus imágenes para Black Flag...
Eso no es cierto, simplemente es cómo él lo recuerda. Conocí a los Beastie Boys cuando todavía eran una banda de punk y hablé con ellos cuando me



Jay Adams, Dog Bowl. Santa Monica, California 1977

West Los Angeles 1978

Beastie Boys. Washington Sq. Park. Nueva York, circa 1986



Ian MacKaye. Minor Threat. DC 1982



Tony Alva. West Los Angeles 1977



Glen E. Friedman. Foto: Hugh Holland (*)

enteré de que habían grabado un disco de rap. Resulta que querían que les hiciera unas fotos siguiendo el estilo de los paparazzi, con estrellas de cine y mucha gente a su alrededor. ¡Realmente, lo que querían era que les consiguiera hacer una foto con Madonna! Eso fue lo que me pidieron, el resto fue todo idea mía porque su música me inspiraba. Honestamente, eso no tiene nada que ver con alguien pidiéndome esas fotos como un encargo.

¿Crees que el punk y el hip hop estaban conectados de alguna manera?

Todo estaba relacionado gracias a la actitud, a la energía y, sobre todo, porque entonces era algo que no estaba controlado por ninguna gran empresa o por gente adulta. Se trataba de gente joven que nos llevó a lugares que los mayores no podían entender, predecir o incluso controlar. Eso fue lo que hizo de esos movimientos algo único y especial.

En aquellos días lograste que tus fotos aparecieran en las portadas de álbumes y de singles muy exitosos como “Walk This Way” de Run-DMC, “Check Your Head” de los Beastie Boys y “It Takes a Nation of Millions...” de Public Enemy. ¿Participabas también en el proceso de diseño y de maquetación?

La mayoría de veces hacía fotos porque me encantaban los grupos y quería contribuir a difundir su música. Resulta que yo tenía esas imágenes y las discográficas se ponían en contacto conmigo bastante tiempo después, preguntándome si podían usarlas en sus portadas de discos porque a las bandas les encantaban. Normalmente los sellos no estaban cómodos trabajando conmigo porque yo quiero controlarlo todo: no recurro a un director de arte y lo hago todo yo mismo. Y a las discográficas les gusta controlar el proceso por su cuenta.

El tercer capítulo de esta aventura nos lleva a principios de los años 90, cuando la cultura alternativa se volvió mainstream. ¿Cuándo te diste cuenta de que el skate y la música estaban creciendo demasiado?

En los años 90 hubo algunas bandas como Jane’s Addiction y los Red Hot Chili Peppers que no me llamaban la atención. Eran grupos de Los Ángeles, pero siempre tuvieron el sueño de firmar con multinacionales. Es cierto que había buenos músicos, sin embargo, actuaban como si fueran estrellas de rock. No me involucré con ellos porque eran de otra generación. Si habías visto a los Bad Brains, a Black Flag y a Minor Threat, resultaba difícil que te

gustaran esas otras bandas, incluso si habías crecido con los Ramones y los Buzzcocks. Eran bandas geniales para los años 90, pero no me impresionaron, así que nunca las fotografié.

El cuarto y último capítulo sucedió hace pocos años y coincidió con las grandes manifestaciones en las calles, puesto que tú participaste en el Occupy Wall Street. ¿Cómo lo viviste desde dentro?

Todo lo que he hecho a lo largo de mi carrera ha tenido una motivación política, pero lo que sucede es que como ahora ya no hago tantas fotos de skate ni de música, es más fácil apreciar la parte politizada. Sin embargo, es algo que forma parte de mi vida. Incluso antes de aficionarme al skate, ya era un crío con motivaciones políticas. Lo que ha ocurrido en los últimos años es que la gente ha salido a la calle con los puños alzados y ha iniciado esta batalla para salvar a sus países y al mundo. El problema es que todavía existe un estado militarizado en la mayoría de estados y son tan fuertes que resulta muy complicado enfrentarte a ellos, hacerte escuchar o incluso protestar porque te ponen detrás de esas barreras. Es algo brutal e intimidan a la gente para que no quieran cambiar las cosas. Lo más curioso es que esos policías no trabajan para el gobierno, sino que protegen a las empresas. Las corporaciones deberían preocuparse más por la gente y no sólo por sus beneficios. Es por este motivo que nos oponemos a toda esta mierda en una época tan dura. Raramente hago fotos en las manifestaciones, creo que ya hay otros profesionales para hacerlo. No siento la necesidad ni la urgencia de coger mi cámara en esos momentos.

¿Qué puedes avanzarnos sobre tus proyectos de futuro y qué te gusta hacer cuando no llevas una cámara en la mano?

Me encanta hacer fotos, pero no me gusta llevar la cámara a todos lados. Nunca me ha gustado. Ahora hago fotos de vez en cuando, tengo un hijo de siete años y cada dos meses le saco fotos... y utilizo carretes de verdad, no cámaras digitales. También hice unas fotos a las Pussy Riot en New York y ésas fueron las últimas fotos que incluí en el libro. Solamente fotografío a bandas y skaters si creo que debo hacerlo. Podría hacerlo cada día y conseguir imágenes muy buenas, pero no me apetece. Sólo quiero vivir mi vida y hacer fotos no lo es todo.

Antes de terminar la entrevista me gustaría preguntarte sobre la muerte de un icono como Jay Adams. ¿Cómo describirías su figura como amigo y pionero del skate?

Jay y yo éramos amigos desde muy jóvenes. En cierto modo, empezamos juntos en este mundo de la cultura underground y nos convertimos en gente conocida. Yo hice algunas de sus fotos más populares e incluso la primera imagen que publiqué era suya. Jay era un año mayor que yo y eso que él era el más joven de los Z-Boys. Teníamos una gran conexión e hicimos muchas locuras juntos cuando éramos críos. No salíamos juntos siempre porque él no era mi mejor amigo, pero eso no quita que estuviera jodidamente loco. ¡No podías estar con él y no meterte en problemas! Hablamos mucho durante los años, me mandaba cartas desde la prisión y, de vez en cuando, me llamaba para saber cómo estaba. Una vez fui a Hawái, pero no logramos encontrarnos. No lo vi en 25 años y eso que publiqué un libro sobre él titulado “Jay-Boy” con la ayuda de su padre. Era una caja de sorpresas porque era salvaje, pero también tenía otra faceta más profunda y reflexionaba mucho sobre las cosas.

www.burningflags.com

Texto de David Moreu

Fotos de Glen E. Friedman, excepto (*)



Run-DMC y Beastie Boys. New York City 1988

Dark City.

Los Angeles confidencial

En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, Los Ángeles dejó atrás su lado más oscuro y se transformó en una metrópolis reluciente. Un paraíso poblado por celebridades donde el mito de Hollywood sobrevolaba los sueños húmedos de todos sus habitantes. Pero no todo era lujo y glamour en sus avenidas legendarias. Mientras miles de jóvenes trabajaban de camareros mientras aspiraban a debutar en la gran pantalla, también llegaban a la ciudad los hombres de negocios más turbios, se instauraban religiones falsas y el crimen organizado campaba a sus anchas gracias a la complicidad con policías de dudosa moral. Esta vertiente tan desconocida de la urbe californiana es lo que retrata de manera excepcional el libro “Dark City”, editado recientemente por Taschen. Una crónica visual que reúne imágenes de archivos de periódicos, de fondos de museos, y, sobre todo, de la extensa colección privada del autor para revelar las verdaderas historias de horror, suciedad, mugre y puro terror que se vivieron en aquel lugar aparentemente idílico entre la década de 1920 y la de 1950. Un paseo sin concesiones por callejones oscuros, salones de tatuajes, casas de juego, clubes de jazz y las escenas de crimen más brutales, que nos permiten descubrir un lugar sumido en el caos absoluto. Para conocer la gestación de este proyecto tan ambicioso, hemos tenido la oportunidad de entrevistar a su responsable directo, el emblemático editor Jim Heimann. Un referente de la edición de libros de fotografía que ha convertido su pasión por el arte y la cultura pop en un estilo de vida único.

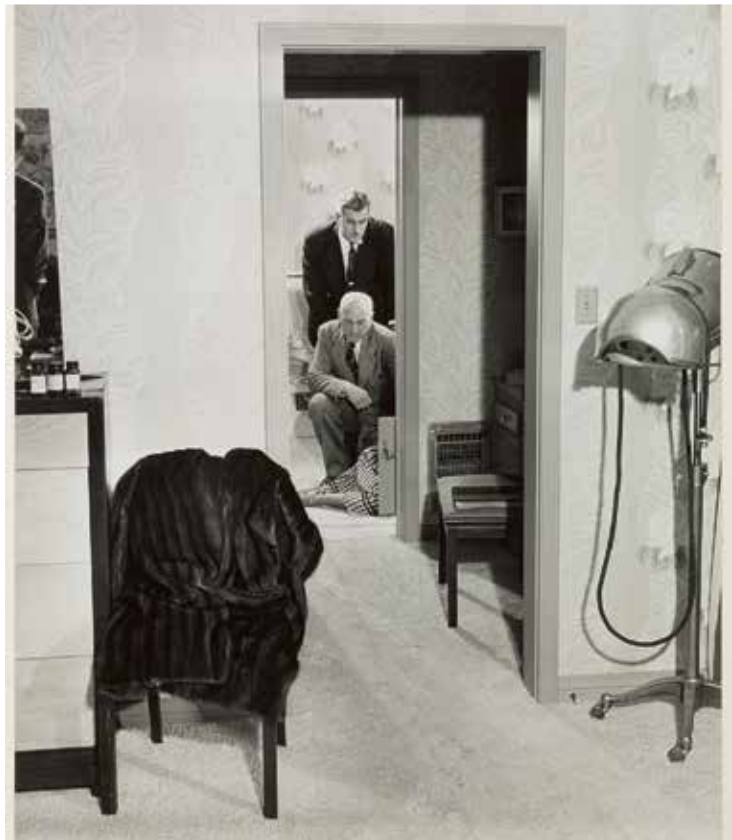
Te propongo empezar esta historia por el inicio....

¿Qué recuerdos tienes de tu adolescencia en California en los años 60?

¿Ya estabas fascinado por la cultura pop en aquella época?

Recuerdo bastantes cosas. En primer lugar, Los Ángeles se convirtió en un foco mediático porque los niños del “baby boom” de posguerra parecían estar en todas partes. Las modas estaban dirigidas a nosotros y, por supuesto, este era el hogar de Disneyland, del Sunset Strip y de la cultura del surf. Era muy consciente de la cultura popular y ya me fascinaba en la década de los 60. Eso incluye los inicios de mis colecciones. Hollywood estaba en una fase de declive profundo, pero cerca de Hollywood Boulevard había una docena de librerías de segunda mano que vendían revistas viejas. Empecé a ir allí de manera habitual y compraba revistas de los años 20 y 30 porque me llamaban la atención sus increíbles portadas ilustradas. También conseguía revistas de música pop inglesas en varios puestos de periódicos y, del mismo modo, conseguí mi primeros carteles psicodélicos en una pequeña tienda de importación de discos en el bulevar. Como parte del movimiento psicodélico de finales de los 60, las imágenes del pasado estadounidense, especialmente anteriores a 1950, estaban muy de moda. Incluso la ropa vintage de ese período volvía a apreciarse entre los jóvenes. L.A. tenía casi todo lo que querías, así que intenté comprar todos los artefactos que pude pagar. Una vez que el intercambio se convirtió en algo habitual, mi pasión como coleccionista floreció. ¡Podía encontrar lo que quisiera!



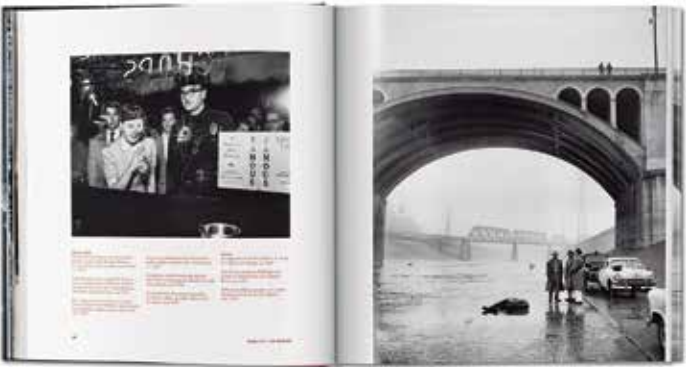
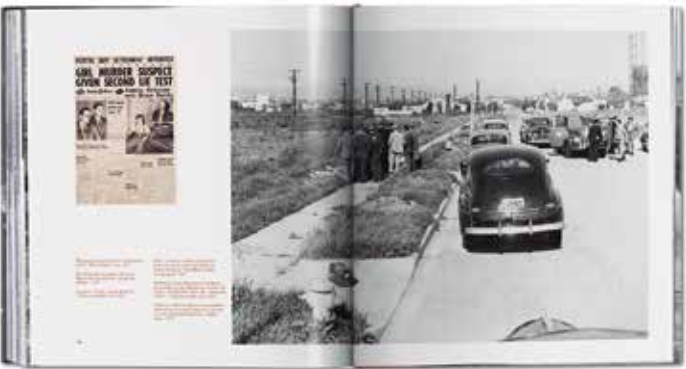


Empezaste tu carrera como artista freelance y actualmente sigues dando clases de ilustración en el Art Center College of Design de Pasadena. ¿Qué aportó el arte a tu manera de ver el mundo? Durante 30 años trabajé como diseñador gráfico e ilustrador. Mi formación artística fue la base de lo que hice y de lo que sigo haciendo hoy en día. En la universidad estudié historia y eso me aportó otra vertiente de lo que me interesaba. La parte artística influía en cómo veía las cosas y estaba muy relacionada con mi devoción por la cultura popular. Experimenté todo lo que pude gracias a mis obras y, más tarde, esa manera de ver las cosas se filtró en los temas de mis libros. La universidad también me brindó la oportunidad de investigar y, con el paso de los años, ese proceso ha ido mejorando. La documentación en el proceso de creación de los libros es una de mis partes favoritas. Trabajar como freelance me ofreció la libertad de hacer prácticamente lo que quería. Nadie controlaba mi tiempo, así que pude centrarme en varios proyectos a la vez o tomarme un día libre si lo deseaba. Lo que echo de menos es ver la impresión de las obras de arte. Lo que no echo de menos son los pagos esporádicos y tener que negociar un precio por mi trabajo. ¡Me pasaba el día esperando al cartero para ver si tenía correo!

Supongo que la gran pregunta que muchos te hacen es... ¿Cómo lograste el puesto de editor ejecutivo de Taschen en América? ¿Qué puedes contarnos sobre tu mítica colección de fotos? Conocía el nombre del sello, había visto sus libros y había comprado algunos títulos centrados en arte, pero Taschen no estaba en mi lista de prioridades hasta que recibí una llamada que lo cambió todo. Benedikt Taschen me telefoneó y preguntó si podía pasar por mi estudio en 15 minutos. Pensé que era una broma de alguno de mis amigos, pero resulta que era él en persona. Tuvimos una conversación en la que yo hablé mucho y le conté varias ideas en las que estaba trabajando. Me dijo que había visto mis libros y que estaba interesado en hacer un libro sobre L.A. Tuvimos un par más de reuniones, le dejé ver mi colección y, de inmediato, me propuso hacer una serie sobre publicidad estadounidense. Recuerdo que la fecha de entrega que era una locura: un par de meses para conseguir todo el material para un libro de 1.000 páginas sobre anuncios de los años 50. Eso se convirtió en el comienzo de la serie “All-American Ads”. Él vio que había muchos más temas potenciales gracias a mi colección de material y resulta que ya estábamos en marcha. Después de un año o dos nos hicimos amigos y luego me hizo una propuesta laboral que no pude rechazar. Cerré mi estudio y empecé a trabajar de manera exclusiva para Taschen.

Hasta la fecha has participado en más de doce libros de Taschen, tratando temas como la publicidad, la fotografía y el surf. ¿Podrías explicarnos tu proceso creativo? El proceso es bastante similar para todos los lanzamientos. A veces sugiero un título de una colección que he estado recopilando, pero la mayoría de las veces es Benedikt quien tiene una idea. De vez en cuando él revisa mi colección, así que está muy familiarizado con el material que tengo. En el momento que él da luz verde a un proyecto, yo empiezo a preparar el material para escanear. Una vez lo tenemos todo digitalizado, me asigna un diseñador y nos pasamos un mes o dos haciendo maquetas. Si no escribo yo personalmente el texto principal, se lo cedo a un escritor externo (la mayoría de las veces es Steven Heller). Una vez que Benedikt da el visto bueno a los diseños y a la portada, se envía al equipo de producción de Alemania para la pre-impresión. No considero que estos libros sean una visión alternativa de la historia, sino que funcionan como un complemento.

El último título que has editado es “Dark City”, un viaje oscuro a través del mundo criminal de Los Ángeles entre los años 20 y 50 del siglo pasado. ¿Cómo surgió este proyecto tan fascinante?





Soy un ávido lector de ficción de Los Ángeles, especialmente los títulos de Raymond Chandler, James Cain, Nathanael West y James Ellroy. Estas obras detectivescas se basaban muchas veces en crímenes reales y, mientras desarrollaba varios proyectos relacionados con L.A., comencé a buscar el material visual que inspiró a esos escritores. A lo largo de los años he acumulado un archivo enorme sobre temas criminales. Con ese material ya hice un libro para Chronicle y, más adelante, lo recuperamos para lanzar “Dark City”, que es una mirada más completa a la vertiente noir de Los Ángeles. Benedikt también es un fanático del tema, por este motivo estaba muy atento a los avances del proyecto. Cuando trabajo en libros como éste, siempre quiero desarrollar una narrativa. Debido a que la atención se centra en la parte visual, muchas veces sólo puedo contar historias sobre algunos de los temas en la introducción. Por este motivo deseo mostrar las imágenes más icónicas y también las que nadie ha visto antes. Eso, a su vez, narra la “historia” y puede animar a los lectores a explorar más a fondo ciertos aspectos si lo desean.

En la época que retrata el libro, los Estados Unidos estaban divididos por la segregación racial y la gente afroamericana sólo podía alojarse en ciertos hoteles. ¿Qué puedes contarnos sobre el Hotel Dunbar de Los Ángeles y su vinculación con el jazz?

Central Ave. es una de las áreas en las que me he centrado para llevar a cabo una investigación más profunda. El hecho de que la población blanca visitará en contadas ocasiones esa área de la ciudad hizo que existiera muy poco material visual. Los fotógrafos rara vez visitaron los clubes de jazz de esa zona. La mayoría de las orquestas y artistas negros no podían tocar en lugares para blancos en el sur de California. Sin embargo, había una escena musical muy activa a lo largo de Central Ave. Ya en 1912, los “race records” se producían y se vendían bien en L.A. Esto contribuyó a que hubiera una escena de jazz muy animada y Hollywood también ofreció oportunidades a algunos artistas negros. Las grabaciones de jazz estaban muy buscadas, tanto por negros como por blancos.

Para lanzar al mercado un volumen como “Dark City” has recurrido a cientos de instantáneas que algunos fotógrafos tomaron en las escenas del crimen. ¿Trabajaban para revistas o periódicos?

El Departamento de Policía de Los Ángeles tenía sus propios fotógrafos que acompañaban a los investigadores a la escena del crimen. Esos archivos todavía existen y utilizamos una selección de imágenes en el libro. Hay muchas fotos de Cliff Wesselman, un fotógrafo freelance de los años 20 y 30 que vendía su material a revistas y periódicos. En aquella época, los fotógrafos de sucesos tenían un acceso increíble tanto a las escenas de crímenes como a los delincuentes, que a menudo posaban para la cámara. Lamentablemente, todos los fotógrafos que aparecen acreditados en el libro han fallecido hace mucho tiempo, así que nunca tuve la oportunidad de hablar con ellos. Una excepción fue Ed Whittington, cuya familia rodó anuncios de L.A. durante cuatro décadas. Conocí a Ed cuando visité su estudio en los años 70 en busca de imágenes para mi primer libro titulado “California Crazy”. En seguida nos hicimos amigos y hablamos mucho sobre su trabajo. Él fue bastante directo al respecto y me dijo que era un simple negocio. Pero filmaron imágenes muy bien compuestas y artísticas.

Dos curiosidades que se desprenden del libro son la fascinante conexión entre Los Ángeles y Tijuana, y también la relación que hubo entre las estrellas de Hollywood y la mafia...

Por supuesto. Tijuana ha sido un lugar que me ha llamado la atención desde hace mucho tiempo. Hay tanto material en mi colección, que podría desarrollar un libro entero sobre la leyenda de esa ciudad mexicana. Tiene

una historia fascinante y su desarrollo durante la primera mitad del siglo XX está muy ligado al dinero de Hollywood. Tanto la policía de Los Ángeles como los gánsteres locales se aseguraron de que todo lo que llegaba de la Costa Este permaneciera fuera de su área de influencia. La mafia aterrizó en California durante los años 50, pero incluso entonces el crimen se reducía a ciertos vecindarios. Los matones de la Costa Oeste querían el territorio para ellos. Las Vegas era otra historia.

En el libro aparecen muchas fotos del ambiente nudista y deportivo de aquellos años, pero no hay rastro de los inicios del surf. ¿Cuándo empezó a mezclarse esta cultura con el crimen?

Todo lo relacionado con el nudismo, el culturismo y la pornografía en L.A. resulta fascinante. La integración de esos temas y los inicios del movimiento “health food” en la ciudad es una historia que merecería la pena contar. Evidentemente, tengo mucho material y parece que todos los caminos me llevarán a preparar un proyecto sobre esa unión. El surf nunca tuvo un lado oscuro en el período que retrata el libro, así que decidimos no incluirlo. Miki Dora y tal vez Bunker Spreckels fueran una excepción. Pero son casos raros dentro de este deporte y ambos tenían vínculos con Hollywood, por lo que podríamos decir que conocieron una parte más exclusiva de L.A. Sus payasadas tuvieron lugar, sobre todo, en los años 60 y 70. La escena de surf de L.A se examina ampliamente en el extenso libro que publiqué hace varios años.

“Dark City” reflexiona sobre la floreciente industria del cine porno y del comercio ilegal de marihuana en los años 40 y 50.

¿Habéis tenido que enfrentaros a la censura con vuestro trabajo?
Nos autocensuramos muchas veces en Taschen, aunque nuestros títulos puramente sexuales siguen una tradición europea más liberal. Todavía nos mantenemos fieles a los estándares básicos de qué y qué no se puede mostrar. Tenemos una editora especializada en sexo, Dian Hanson, y ella sabe todo lo que hay que saber sobre este tema, así que sólo necesitamos a un profesional para esa área.

Dos de mis películas favoritas aparecen citadas en las páginas del libro: “Sed de Mal” de Orson Wells y “L.A. Confidential” de Curtis Hanson.

¿Por qué crees que son tan especiales?
“Sed de Mal” reflejó el oscuro período de la posguerra y Welles desarrolló una gran narración con unos elementos visuales impresionantes que ayudaron a que se convirtiera en una película de cine negro icónica. En un momento en que se producían muchas películas malas de ficción criminal, Curtis Hanson se inspiró en la novela de Ellroy, pero al igual que Robert Evans y Roman Polanski hicieron en “Chinatown”, era muy consciente de la importancia de mantenerse fiel a los detalles históricos de aquel período histórico para ambientar su película y así representar correctamente L.A. Eso fue la clave, junto con un guión excelente.

Si tuvieras acceso a una máquina del tiempo y pudieras viajar a la época que retrata el libro, ¿a qué personajes históricos te gustaría conocer?

Sin lugar a dudas, viajaría a L.A. en 1938 para conocer a Raymond Chandler, Nathanael West, Stanley Rose, Walt Disney y Bugsy Siegel. ¡Y también a mi madre!

www.taschen.com

Texto de David Moreu
Fotos del Archivo Taschen

Benjamin Deberdt.

Esto es la calle, la fotografía del patín llevada a otro nivel

En cierta manera la fotografía de skate sigue la máxima de Cartier Bresson del instante decisivo, el momento en que la imagen está, ese segundo donde todo cuadra. En el caso de Benjamin Deberdt nos encontramos con fotografía de skate como excusa para hacer ARTE con mayúsculas. Benjamin Deberdt logra transcender la mera fotografía utilitaria de rápido consumo que inunda las publicaciones para ofrecernos una imagen genuina de la ciudad y de cómo interactuamos con ella, una imagen que puede ser vital, introspectiva, pero que seguro no nos deja indiferentes.

¿Qué fue primero: el skate o la fotografía?

Hmm, ahora que lo pienso, sería la fotografía... Siempre estuve fascinado con la cámara de mi padre. Era una herramienta familiar preciosa, algo que se sacaba para ocasiones especiales. Entonces, una vez que crecí lo suficiente, él me enseñó a usarla sin romperlo. Podría haber documentado algunos de mis modelos de aviones de la Segunda Guerra Mundial lo cierto es que no es que estuviera pensando demasiado en la fotografía. Era solo un objeto realmente genial que estaba allí y que por supuesto, te atrae. Pero la idea real de “fotografía” vino con el skateboarding, una vez que me enamoré del skateboarding ... Toda su cultura era tan visual. Para acceder a cualquier información al respecto, tenías que estudiar las revistas y cada detalle de cada foto en ellas, incluso de las de esos tíos patinando piscinas abandonadas en el desierto, en algún lugar de California, con pantalones cortos de neón. Estaba tan lejos de nuestra realidad, parecía un sueño, entonces esas fotos eran diseccionadas, tal vez para verificar que fueran reales. Así que fue el skate el me metió esa idea tonta en la cabeza: “Oh, podría intentar tomar fotos de mis amigos que patinan y podrían quedar bien... ¿Quizás?”

Tu fotografía recuerda bastante a la fotografía clásica de calle, muy directa y natural ¿cómo piensas que se desarrolló esta forma de ver la fotografía?

Diría que mucho de eso proviene del estudio de esas pocas copias de Transworld que podríamos obtener cuando viajamos a París, y de conseguir lo que estuviera disponible en la tienda de skate. En aquel entonces, Tobin Yelland tenía bastantes imágenes, y tenían un aspecto genial. Granoso, blanco y negro, y aparte de las fotos de acción, también tenía todas esas fotos de la vida de esos tipos, pasando el tiempo en las calles, que se veían realmente emocionantes. Era Transworld, por lo que todo ello me era bastante familiar, pero aun así se veía realmente emocionante el poder echar un vistazo a la vida en la calle. Porque eso fue lo que nos atrajo: las calles, porque incluso en nuestro campo, eso era lo que teníamos: las calles. No había piscinas abandonadas para nosotros ... En aquel entonces, no tenía ni idea, pero un joven Tobin Yelland había hecho un curso de fotografía con Larry Clark que lo empujó a documentar eso: la realidad de la vida de sus amigos, porque tenía acceso a algo especial. Y, de muchas maneras, Larry es un fotógrafo muy clásico, solo que explora temas crudos. Entonces, al no tener idea sobre la historia de la fotografía, recibí una clase de segunda mano sobre fotografía de calle a través del trabajo de Tobin, solo porque quería saber más sobre Julien Stranger y Micke Reyes. De hecho, recuerdo haber tratado de explicárselo todo a esos dos, muchos años después, ¡bastante borrachos en una fiesta en San Francisco!

Ayudaste a fundar Sugar y Kingpin ¿cómo fue la experiencia de estar en la fundación de estas dos revistas de cabecera?

Para decirlo en pocas palabras, podría decir que Sugar me enseñó lo que



Mark Gonzales

quería hacer con mi vida, y Kingpin me recordó lo que no quería hacer con mi vida ... Pero obviamente, hay más, mucho más. Cuando a mi primo Seb Caldas y a mi nos ofrecieron comenzar una revista de skate en Francia en 1997, fue un sueño hecho realidad. Crecimos juntos, patinando, haciendo fanzines con amigos y así es como aprendimos nuestras primeras habilidades ... ¿Y ahora tenía que llevar una revista “real” y él la diseñaría? ¡apúntanos! Entonces, Sugar fue muy idealista de muchas maneras. Nuestro editor no venía de la industria del skate, por lo que siempre que la revista se vendiera, podríamos hacer lo que quisiéramos con ella. No estábamos allí para impulsar la última campaña de marketing. Si estabas haciendo algo que pensábamos que era genial, te queríamos en la revista. Eso fue todo. En muchos sentidos, Kingpin era exactamente lo opuesto a eso, principalmente porque los tiempos habían cambiado. Las ventas de revistas estaban empezando a desvanecerse, por lo que el poder de las marcas sobre los medios estaba creciendo, tanto en el skateboard como fuera de él. No estoy seguro de haberme adaptado muy bien a eso... *[Risas]* Pero esos momentos en Londres alrededor de 2002 fueron grandiosos. Muchas cosas estaban sucediendo, y muchas personas inspiradoras estaban gravitando hacia la ciudad. Fue un momento emocionante para patinar en Londres ... Me he encontrado y he sido influenciado por muchas personas maravillosas de aquellos tiempos, desde Fos hasta Lev Tanju, Stefan Marx o “Deeli”. También fue cuando Sen Rubio se convirtió en un súper fotógrafo casi de la noche a la mañana, así que había muchas cosas sucediendo y de lo que aprender.

¿Cómo piensas que te ayudó a crecer como fotógrafo?

Diría que a través de los años he aprendido a intentarlo y a mantenerme abierto... Debido a que el skateboarding siempre está evolucionando, y están llegando nuevas generaciones, tienes que dejarlas. No se puede lamentar que Natas y Dressen no sean los mejores patinadores de calle para siempre. Tienes que mirar quién es nuevo y aceptar lo que traen. No caer en las tendencias tontas, pero mantener una mente abierta a ellas. Y así es como terminas documentando cosas y personas que podrían importar a largo plazo. Porque para mí, todo trata del tema, no del ángulo o la técnica de encuadre. Veo personas cuyas historias me apetece contar, y trato de hacer eso.

He leído que sigues disparando con tu Nikon fm2.

¿Qué es lo que te aporta disparar con carretes?

Pues todavía está viva y coleando pero es solo una de las cámaras que uso (todas de carrete). Al principio, fue por necesidad en cierto modo. Estaba demasiado arruinado para tener todo digital, y no tenía necesidad de disparar mucho para llenar una revista, así que solo usé mis herramientas, ya que aún eran de primera clase. Con el paso de los años, me di cuenta de que el equipo digital se estaba volviendo obsoleto y anticuado en su aspecto cada seis meses, y que mis imágenes se ven exactamente iguales, ya fueran recientes o tuvieran veinte años, así que tenía sentido seguir disparando de la forma en que sabía hacerlo. Además, sigo diciéndolo, pero es muy cierto: ¡realmente no me gusta la forma en que se ven las partes de enfoque en digital! *[Risas]* Entonces, sí, los carretes son lo mío!

A la hora de salir a la ciudad a fotografiar. ¿Te gusta llevar más o menos planificado tu trabajo o te gusta improvisar?

Puede que lo sepas, pero he tenido problemas de salud en la última década, principalmente neurológicos, que me han dejado un poco discapacitado. Ahora tengo que caminar con un bastón, ya no puedo patinar o cargar cosas pesadas, lo cual obviamente ha cambiado completamente mi práctica. Nunca más el “oh, recuerdo haber visto un lugar en esa zona, cuando volvía de una fiesta a las 5 de la mañana... ¿creo que es así?” ¡Para mí! *[Risas]* Al principio, realmente fue duro, para ser sincero. Había tomado fotos “sobre la marcha” durante toda mi vida, simplemente pegándome como una lapa a personas

que iban a su rollo. Ahora, tengo que ser mucho más organizado. Pero puedo hacerlo funcionar. Básicamente, cada foto que tomo estos días realmente la quiero. Y tengo que conseguirlo. Pero tengo la sensación de que la gente lo respeta y hace el esfuerzo. Además, al final del día, siempre es la misma historia: sales con una foto en mente, y la vida sucede, reaccionas ante lo inesperado y vuelves a casa con algo diferente.

En tu trabajo tienen mucha importancia los retratos (que por cierto, son magníficos), que es quizás uno de los tipos de fotografía más difíciles ¿Cómo abor das esta situación?

Realmente no puede haber una fórmula para eso. Cada uno es el resultado de un momento, circunstancias y cómo reaccionas ante todo. Puedes pasar días con un amigo cercano y darte cuenta más tarde que no tienes ni un retrato decente. Y al día siguiente, te presentan a un extraño cansado y con jet-lag en un estreno de video con diez minutos para hacer una entrevista y tomas un retrato en una habitación oscura iluminada por un neón y de alguna manera puedes salir con algo con lo que realmente te sientes bien. Al final, el estilo de retrato está realmente dictado por el equipo que tienes a mano. Tal vez, te encuentraste con alguien sin preverlo y solo puedes apuntar y disparar, con un carrete a punto de terminar. Tal vez es algo organizado y tienes “el objetivo de retrato” contigo. El secreto de un buen retrato está en el objetivo realmente ...

¿Qué es lo que te gustaría transmitir con los retratos?

No estoy seguro de que haya una dirección definida. Como dije, son el resultado de entornos y estados de ánimo muy diferentes, así que ... ¿Podrías decir que principalmente son el resultado de yo quererlo? Como ya no estoy en las calles diariamente, ahora tengo que hacerlo realidad, ya sea que conozca a la persona o no. La mayoría de las veces, un retrato es el resultado de mi deseo de conocer a alguien. Y con suerte algo bueno sale de ello ... ¿Tal vez un retrato dice más sobre el estado de ánimo de los fotógrafos que del modelo, después de todo? También tengo un enfoque más sistemático en estos días, tal vez. Siendo mayor, he aprendido que el tiempo es siempre ahora ... Sea cual sea el grupo de personas, el momento, el estado de ánimo no durará para siempre. Incluso si hablamos de un grupo de amigos cercanos que viven en la misma ciudad. Las cosas cambiarán, y no tendrás la oportunidad de disparar esa misma foto de nuevo. Es la naturaleza de la vida, y algo que veo más claramente. Mi fotografía es sobre personas, así que seré más consciente de que un momento en particular solo ocurrirá una vez, y trataré de documentarlo. A veces, lo consigo, la mayoría de las veces, ¡no! *[Risas]*

Volviendo al inicio de tu carrera. ¿Tomaste algún estudio de fotografía?

No, nunca lo hice. Tuve la suerte de crecer en una época en la que las revistas de skateboard eran el punto de encuentro de estilos muy diferentes, provenientes de personas con mucho talento, como Tobin Yelland, Thomas Campbell o Spike Jonze ... Luego, la generación Slap, con Lance Dawes y, más tarde, Joe Brook y Brian Gaberman. Y, por supuesto, Daniel Harold Sturt. Pero aparte de eso, no tenía ningún conocimiento acerca de la historia de la fotografía. Si no fuera por el skate, tendría los gustos más conservadores. Ya sabes, un póster de Doisneau en mi pared, o algo así. O simplemente admirando todas las fotografías de los discos de jazz de los 60. Esta es probablemente la razón por la que tengo un enfoque tan “clásico”, en el sentido de que no trato de romper las reglas que nunca supe que existían. Si eso tiene sentido...

Y en esos inicios como fotógrafo...

¿Cuáles eran tus influencias tanto dentro de la fotografía de skate?

Como dije, me encantaron los documentales de Tobin. Entonces tuve la suerte de conocer a Thomas Campbell, patinando en París. Rápidamente



Lucas Puig. SwFs Flip



Jahmal Williams. Nueva York 2010



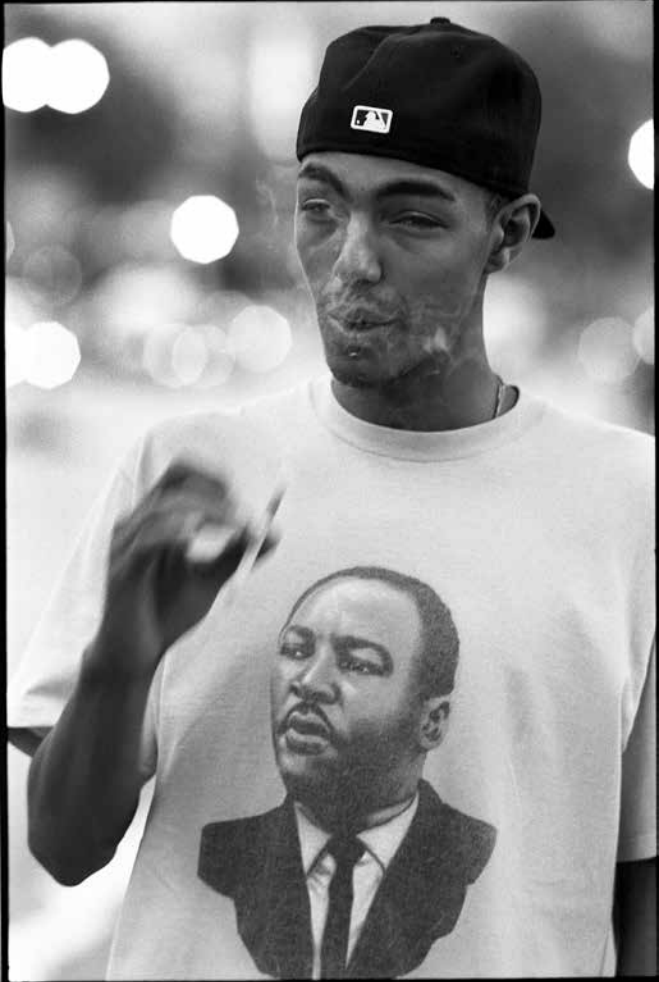
Gunes Ozdogan. Sw Pop Shove. París



Joffrey Morel. Bs Tail. Berlin 2015



Tolia Titaev, París 2018



Sage Elksesser. París 2015

nos relacionamos con el nerd de Chet Baker y la música de jazz, y como era fotógrafo de Transworld en aquel entonces, me enseñó todo lo básico que necesitas saber sobre flashes, ojo de pez, decirle a la gente que deje de usar ropa aburrida, todos los productos... Aún recuerdo claramente esa noche en París, donde le dijo a mi amigo Seb Charlot que le iba a hacer una foto en las divertidas, pero pequeñas repisas de mármol que teníamos en la Bastilla. En cuestión de minutos, nos hizo arrastrar esas barreras de construcción grises y verdes para crear un fondo, y luego le dijo a Seb que usara mi chaqueta de segunda mano porque era más colorida. ¡Deberías haber visto su rostro, vistiendo mi chaqueta ajustada, cuando era obvio que era más partidario de un estilo más holgado! Meses más tarde tuvo una página completa en Transworld como skater francés desconocido, y yo había aprendido los conceptos básicos de la fotografía de skate: ¡hazla emocionante! *[Risas]* Le debo mucho a Thomas. Más tarde, me obsesioné con Slap, y tengo que decir: Lance Dawes está muy poco valorado. Él era realmente bueno capturando a las personas que importaban, lo cual es un talento en sí mismo. Él siempre disparaba a personas de las que nunca habías oído hablar, pero enseguida sabías que era alguien “importante”, de una forma u otra. El skateboarding no es un deporte. Quien salte más lejos no merece necesariamente la portada o una entrevista... Entonces, conocer a Joe Brook también fue otra revelación. Cuando Slap llegaba a la ciudad, era el equipo más desigual sobre el papel: Kenny Reed, Jessie Van Roechoudt, Scott Bourne, Rob Gonzales, Danny Montoya y Anthony Claravall filmando. “¡Esperen, ustedes están viajando juntos por Europa durante dos meses! ¿Y funciona?”. Y Joe estaría disparando a esos tipos, y a los lugareños. Amor puro por el skateboarding. Y un buen ojo... Por supuesto, ha habido muchas más influencias, desde Wig Worland a Spike Jonze. La gente tiende a olvidar qué tan bueno y creativo fue Spike a principios de los noventa, en Transworld. Y también pondré esto aquí: el fotógrafo europeo de skate más subestimado es Tuukka “Deeli” Kaila. Búscadlo, gente. Ah, y en estos días, realmente me gusta mucho el trabajo de Danny Sommerfeld. Creo que es uno de los fotógrafos de skate más emocionantes de Europa en este momento.

Y fuera de la fotografía de skate. ¿Qué es lo que te interesa?

¿A qué fotografías sigues?

[Risas] ¿Ninguna? En realidad, eso no es verdad. Sería risible si no mencionara cuánto me ha influenciado Ari Marcopoulos a lo largo de los años. Me presentaron su trabajo a través de los anuncios Metropolitan a finales de los años noventa, y luego supe del amplio alcance de su trabajo. Me encanta su estilo y enfoque, pero también el hecho de que consiga estar siempre en contacto con sus tiempos y la emoción que siente al disparar. Creo que es muy inspirador: verlo documentar algunas escenas desconocidas para mí y personas de las que no tendría ni idea... Ah, y realmente disfruto el trabajo fotográfico de Dennis Hopper desde los años sesenta. Recuerdo que Strobeck me habló de una exposición, en una esquina de la calle, en la planta baja de la casa de Dill. Estoy tan contento de que lloviera ese día y de tomar su consejo ¡Gracias, Bill! Honestamente, tiendo a sentirme realmente influenciado por las cosas si concuerdan conmigo, por lo que tiendo a evitar mirar demasiadas cosas. Lo hice en los primeros años de Sugar, por necesidad, para mantener la revista tan emocionante e impredecible como fuera posible, pero creo que sé quién soy ahora, como fotógrafo, así que preferiría inspirarme con el enfoque de alguien antes que en la forma en que formulan su imagen. Una de las mejores cosas de Kingpin es que siempre integraba elementos de la vida en la calle y, en un momento dado, intentaba convencer a Niall Neeson, el editor, de que debíamos comprar y enviar una copia de “Teenage” de Joseph Szabo a todos los fotógrafos de skate en Europa, porque la mayoría de ellos tenían carencias en ese departamento... *[Risas]*

Kevin Rodriguez



Felipe Oliveira y Luis Arroiz. Río de Janeiro



Hasta el momento has editado dos zines con tus fotos. Ver un conjunto de fotos editados alrededor de una idea es algo muy importante para cualquier fotógrafo. ¿Cómo fue el proceso de edición? Si te refieres a las revistas “This Was Just Now”, recientemente publiqué el #4, en realidad. Y, mientras tanto, he publicado algunos proyectos de impresión para varios proyectos de marca, como En Transit, Paris Deux Jours Deux Nuits o The Magic Number. Pero, sí, agrupar algunas imágenes que parecen funcionar juntas y sacarlas como impresión siempre es muy satisfactorio... Especialmente cuando tienes el control completo de lo que decides usar. Es un poco como armar una revista, pero con solo una persona a la que intentar complacer: ¡a ti mismo! Ha sido un gran pequeño experimento, en muchos niveles. ¡Ver lo que podría hacer mezclando fotografías antiguas y recientes, o poder sacar trabajos recientes sin tener que discutir con un editor de revista lo que los lectores quieren! *[Risas]*. Ver su recepción y conectarse con personas de todo el mundo... Así que ha sido una gran excusa para salir de la casa y rodar cosas nuevas.

¿Estás trabajando en algún nuevo zine? Debería, ¿verdad? Lo más probable es que debería tener un nuevo “This Was Just Now” fuera bastante pronto, pero aún no estoy seguro de qué habrá en él... Tal vez fotos de mi viaje a Brasil. Fue corto, pero muy inspirador. La cultura del monopatín es tan fuerte allí y tan viva. Conocer las escenas locales en el Festival MIMPI fue una oportunidad única. Entonces, se supone que debo trabajar en un proyecto basado en mis primeros viajes a Nueva York, en 1995... Pero déjame buscar en los archivos antes de decir más...

Ahora llevas unos años con Live Skateboard Media. ¿Cómo valoras la experiencia? Es una gran herramienta para mantenerse en contacto con la realidad del skateboarding día a día, las escenas pequeñas y los motores que lo mantienen emocionante y fresco. Cada vez que me canso demasiado y empiezo a preguntarme si el skateboard podría haber perdido su magia, alguien saca un video, un zine, algo que me golpea en la cara. Le pregunté a Dill hace un par de años si el skate todavía estaba bien, para VIVIR, y se enojó tanto. Me encanta, me encanta que él, Pontus, los chicos Magenta, los chicos Evisen, Morita, Nick Sharatt de Palomino y muchos más en todo el mundo aún lo aman lo suficiente como para tomarlo en serio. No como deporte, como cultura, como primer amor... Porque esto es lo que es para todos nosotros. Y tenemos que mantenerlo sagrado, de una forma u otra ...

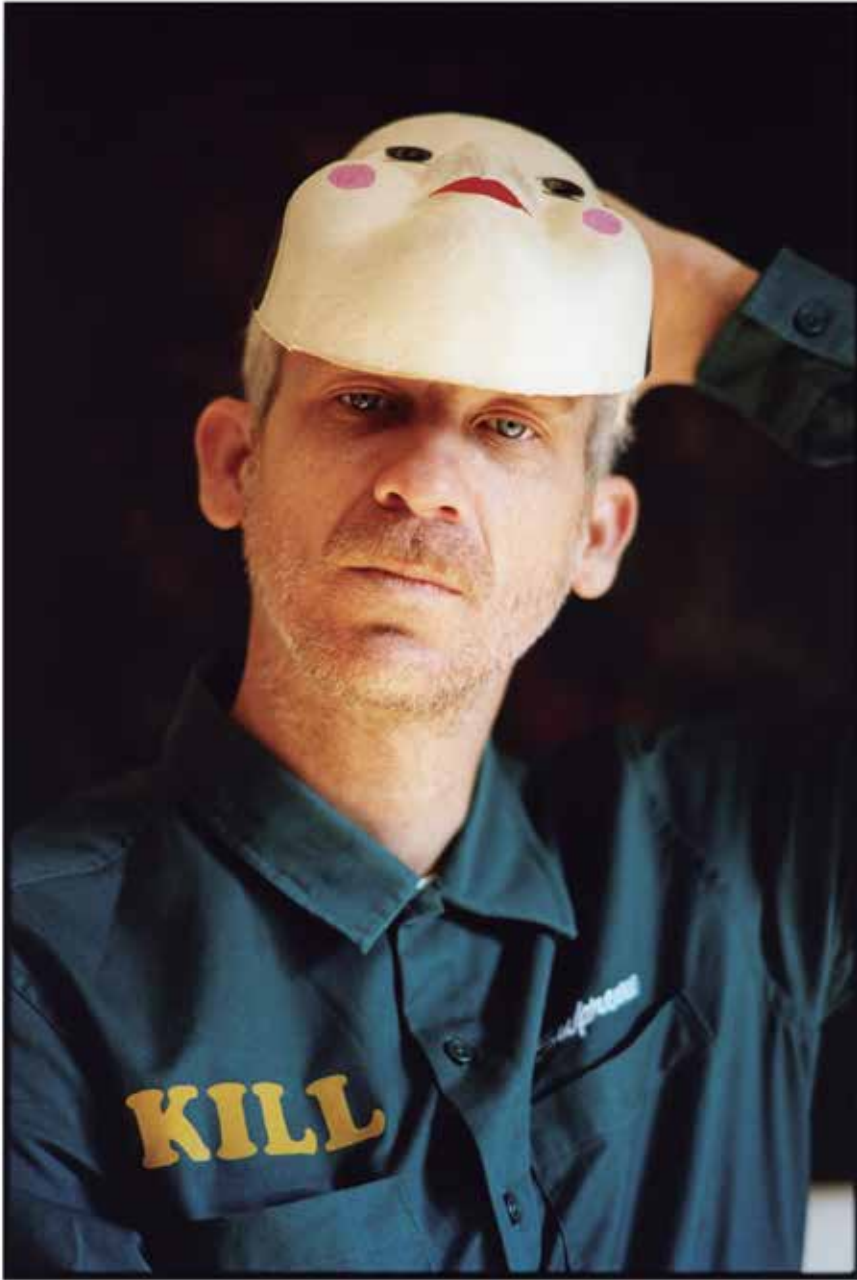
Tienes en tu web una sección dedicada al DIY. ¿Crees que es una forma de crear comunidad que distingue al Skate? Hemos producido algunos videos y entrevistas en torno a la escena de DIY o personajes muy activos, aquí en Francia, como Romain Covolan o Greg Dezecot, pero nunca reclamaria la escena DIY. Soy un chico de campo que fue a la gran ciudad, y estoy más fascinado por ella y por el conocimiento de la escena de la calle, pero todo el movimiento DIY es una de las cosas más interesantes y puras que ha sucedido en el skateboarding durante la última década. No se puede negar...

Pienso que has sido el autor de alguna de las fotos más icónicas de Gonz. Viéndolo en perspectiva. ¿Qué es lo que te aportó Gonz como fotógrafo y persona? Cuando pienso en Mark, principalmente pienso en todos los momentos y grandes trucos que logré joder de verdad... *[Risas]* Es tan espontáneo en todo lo que hace, incluido su patinaje, que básicamente me enseñó a estar siempre listo, o al menos a intentarlo! Pero, sí, tengo algunas buenas historias de Gonz que nunca se convirtieron en una gran foto. Pero, aparte de eso, diría que lo principal que aprendí de Mark es que debes

vivir tu vida de la manera que quieras. O al menos inténtalo. Sé fiel a cómo te sientes, porque ¿qué más se supone que debes hacer? ¿Intentar ser alguien más, alguien que nunca ha sido feliz en toda la historia de la humanidad? Y no de una manera perezosa, abandonada. Trabaja duro en lo que te gusta, solo puedes obtener felicidad de ello...

Instagram @benjamin_deberdt_photography

Texto de AES Rando
Fotos de Benjamin Deberdt



Jason Dill, 2016



Mark Gonzales

Kenny Anderson, Berlín 2010

Goldcoast Skateboards.

Porque la artesanía en el mundo del patín aún existe

En un mundo tan sumamente globalizado, en el que parece estar ya todo inventado y en el que la cultura de la moda hace que lo bueno (y por suerte, lo malo) aparezcan y desaparezcan con la misma velocidad, aún siguen existiendo pequeños remanentes de aquel pensamiento de que las cosas bien hechas, bien parecen. Y así, con esas ganas de hacer las cosas bien, pero con más ganas aún de hacer algo distinto, aparecieron, hará cosa de diez años los chicos de GoldCoast Skateboards en California.

Dustin, Brock, Chris y Nate llegaron a la industria del skate con intención de quedarse y después de muchos años de trabajo para marcas como Nixon o Nike, decidieron unir fuerzas con un objetivo muy claro: agitar el mundo del skate a partir de la diferencia. Diferencia en cuanto a diseños, con tablas repletas de elementos geométricos y playeros que no siguen el dictado de lo que se lleva, diferencia en cuanto a calidad, valiéndose de varios proveedores con el fin de seleccionar con mimo el mejor rodamiento o el mejor eje. Y diferencia en cuanto a algo tan esencial como es la atención al cliente. Para los chicos de Goldcoast cada cliente pasa a ser parte de la familia, les importa nuestra opinión y se basan en ella para mejorar. Quieren que patinemos, pero sobre todo, que volvamos a su casa y que lo hagamos con una gran sonrisa. ¿Recuerdas la última vez que eso te ha ocurrido?

Es por todo ello por lo que los chicos de Goldcoast nos causan tanta curiosidad. Staf se sienta con Nate Coan, uno de los miembros fundadores de este equipo que es Goldcoast con ganas de conocer de qué está hecho el sudor de la frente de un artesano del skate.

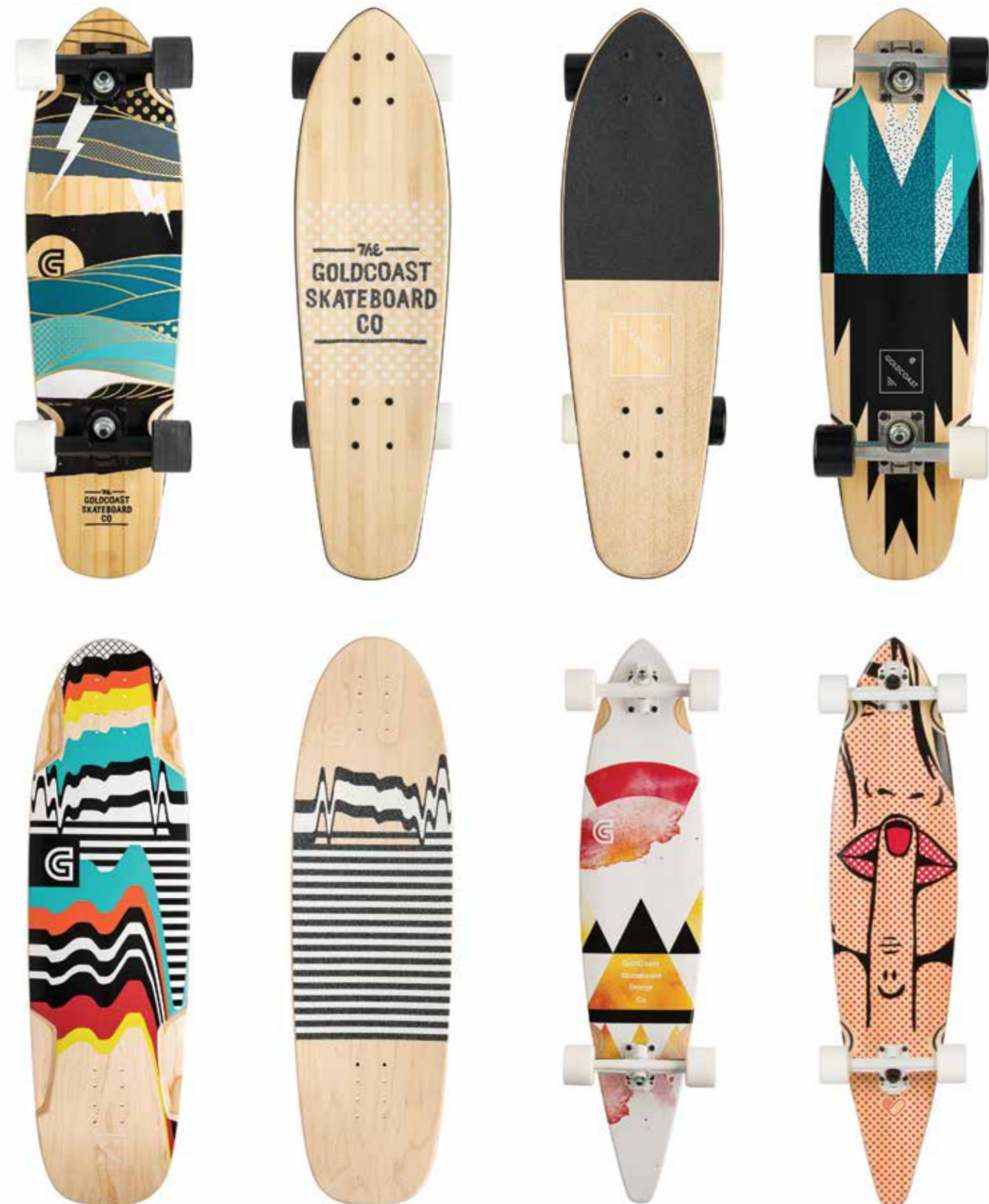
¿Cuál fue el motivo para comenzar una marca de patín?

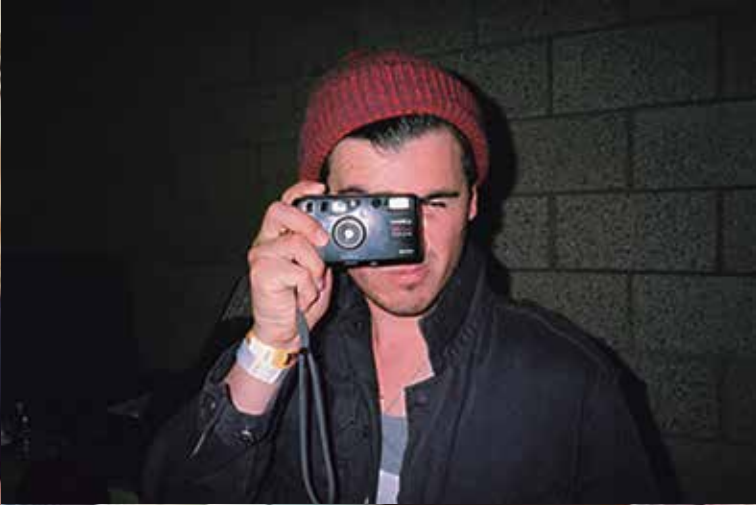
GoldCoast Skateboards nació en 2008 cuando nos dimos cuenta de la necesidad que tenía el mercado del longboard y el cruiser de un poco de diversidad. Había una carencia muy grande de un buen servicio, además de que todas las marcas tenían el mismo rollo. Entonces, la idea era que podíamos ser un contrapunto a las marcas que dominaban el mercado.

¿Quiénes son los miembros del equipo de Goldcoast?

Dustin Ortiz, era el diseñador principal de Nixon y acababa de tomarse un año sabático para hacer snowboard. Mientras se dirigía hacia Idaho desde California, hizo parada en Salt Lake para darle, y ahí, comenzamos a hablar de la idea en un ascensor en Brighton. Él estaba súper convencido en querer darle una vuelta a las cosas en el mercado por lo que dedicó parte de su año sabático a diseñar la marca y la primera colección. Brock Harris, por su parte, estaba levantando un negocio de skate desde cero después de una lesión que puso fin a su carrera profesional en el snow. Él era quien tenía las conexiones ideales para obtener el producto y los conocimientos en desarrollo para asegurarse de que las fábricas cumplieran con nuestros estándares.

Y Chris Brunstetter, me ayudó a establecer Coan Enterprises, una agencia de ventas y mercadotecnia que todavía representa a grandes marcas, pero que buscaba hacer algo más a nivel de marca en marketing y ventas. Mi experiencia en la creación de Coan Enterprises y el trabajo con marcas líderes en su categoría como Nixon y Nike me dieron la confianza de que podíamos hacer una gran contribución en este campo a la vez que hacíamos negocio.







Os encontráis en una de las cunas del skate.

¿Qué hace que Goldcoast sea diferente?

Su atención a los detalles y la propia estética de la marca. Se lo oímos decir todo el rato a los chavales que vienen a la tienda y a la gente que nos escribe por mail. Creo que después de 10 años tenemos un look muy propio.

Háblame sobre proceso entre la idea y el resultado final...

Diseñamos nuestros componentes desde cero, por lo que cuando compras un patín GoldCoast, obtienes un producto totalmente personalizado y que se construyó con el más alto nivel de precisión.

Prensamos en frío todas nuestras tablas, nuestros ejes superan pruebas gravitatorias y nuestras ruedas están hechas de uretano con un gran índice de absorción del rebote.

En cuanto a precios, oscilan entre 135€ para los cruisers hasta los 250€ para los de downhill.

¿Qué tipo de pruebas superan vuestras tablas antes de sacarlas a la venta?

Acabamos de hacer cambios increíbles aliándonos con nuevos proveedores que van más en línea con la marca. 1] Madera de Quebec City, California. / 2] Lija de Jessup, en Illinois. / 3] Ejes de una fundición brutal en China. / 4] Rodamientos y ruedas de fábricas que dan servicio a marcas de primer nivel en nuestra industria. Cambiar de un proveedor a otro siempre es un proceso doloroso, pero es la única manera de mejorar nuestro control de calidad. ¡Estamos muy contentos!

Uno de vuestros lemas es trabajar de manera local.

¿De qué manera apoyáis las economías locales?

Sí, en Salt Lake tenemos un programa llamado “Hecho para Durar” para que los niños puedan venir y crear su propio skate y también, les damos un pase de temporada para resort de Brighton.

Vuestros patines se mueven entre un estilo geométrico, tribal y playero.

¿Qué os inspira para cada creación?

Nuestros diseñadores son diversos, tenemos una fuerte influencia costera, pero también queremos mostrar respeto hacia la nueva escuela y ese lado de la jungla del skate que sabe más a cemento. Nuestra última línea presenta por Sam Flores, pero con Dustin sentando las bases de la colección. Fue muy divertido construir lazos y proyectos con otros artistas como el diseñador francés Dennis Carrier y el fotógrafo de surf David Troyer.

También tiene una línea de ropa...

¿Qué estrategia sigues para diferenciar tu marca del resto?

La ropa es un paso adelante para continuar con la historia de la marca. Tenemos mucho todavía en la recámara, pero los patines son el producto estrella.

Tenéis una opción de suscripción muy interesante. ¿Cómo funciona?

Creemos que existe una conexión especial con nuestros clientes, si se sienten cómodos con una suscripción, entonces sentimos que se comprometen con nosotros a largo plazo. Cada suscriptor se dará cuenta de los beneficios



tan especiales que se obtienen con el pago anual y lo mucho que la marca interactuará con ellos. Lo que queremos es que nuestros seguidores estén lo más cerca posible de GoldCoast.

¿Qué patinadores te han inspirado más a lo largo de los años?

Jamie Thomas, Muska, Templeton, Adrian Lopez, y Rick MCrank. ¡Ah! y por supuesto Lizard King.

¿Y tú spot preferido en el mundo?

El Indian School Ditch de Albuquerque, Nuevo México. ¡Debería estar en la lista de deseos de skater del mundo!

¿Crees que vuestros patines son un buen entrenamiento para el surf?

¡Buena pregunta! Desde luego que para el snow, sí, seguro. Y para el surf..., yo diría que también.

¿Tenéis en mente el crear un equipo de skate?

No en este momento, ya que la mayor parte de nuestras ventas provienen de los cruisers. Me gustaría formar algún tipo de relación con el consumidor con entrevistas de nuestros clientes y sus experiencias en nuestro producto. Tenemos algunas ideas, pero aún no hemos llegado a ese punto.

El Gobierno de Madrid quiere hacer desaparecer el skate de las calles.

¿Qué pensáis de estas ideas “maravillosas”?

Pues que es otro de esos desafíos que todo skater ha tenido que experimentar desde el principio de los tiempos ¡Ni caso! Es normal, la clave está en ser respetuoso con la policía... están haciendo su trabajo como lo intentaban nuestros padres con nosotros.

Para todos los empresarios que están pensando en comenzar un negocio en el mundo del skate. ¿Cuánto cuesta comenzar?

Depende, ¿dónde te quieres posicionar? ¿Entre las mejores tiendas del mundo? ¿Ser un vendedor local, hacer venta directa,online...? Hoy en día, hay tantas estrategias diferentes que pueden ser parte del plan de negocio... Hay minoristas muy dinámicos, especialmente en Europa. Creo que la mezcla de estrategias es la mejor de las jugadas, pero abordar varios canales de venta es bastante difícil. Fundar una empresa a día de hoy es algo muy emocionante, así que mi consejo sería que disfrutasen ser parte del mundo skate.... ¡yo lo hago!

¿Dónde podemos encontrarte en España?

Nuestro objetivo es el de poder crecer más hacia sur de Europa, incluyendo Francia, España y Portugal. ¡Así que pronto nos encontraremos!

www.skategoldcoast.com / España: soulcraft.agency@gmail.com

Texto de Carla Luque

Fotos de Goldcoast Skateboards

Suiza.

Naturaleza y vanguardia
entre el sueño y la realidad



Castillo De Montreux a orillas del Lago Léman



Víñedos de Epesses en el lago de Léman



Viajamos a Suiza, en el corazón de Europa central, para descubrir más sobre un pequeño país del que cuatro quintas partes son montañas, y que tiene mucho más que ofrecer que quesos, nieve, chocolates o relojes de precisión. Comenzamos en el sur, en la región de Lavaux, en la costa norte del lago Ginebra, también llamado Lago Léman (del celta Lem an, Agua Grande), y donde pasamos los primeros días de nuestro periplo helvético. En apenas 3 horas desde Zürich (gracias a la eficaz SBB -empresa ferroviaria estatal suiza-) llegamos a nuestro primer destino: Montreux. Junto a la estación, encontramos nuestro hotel, el Grand Hotel Suisse-Majestic, testigo vivo de la arquitectura francesa de la Belle Epoque. Un paseo por la orilla del lago enseña nos desvela ese encanto mediterráneo (con vistas a Los Alpes) por el que esta ciudad balneario ha atraído durante décadas a celebridades del mundo de la música, el cine, la literatura, etc.

Llama la atención el “2m2c”, el Montreux Music & Convention Centre. Un moderno complejo que comprende el original Miles Davis Hall, y el Auditorio Stravinski, reformados en 2011, como pilar de la llamada ‘segunda época’ del festival de jazz más importante del mundo: el Montreux Jazz Festival. Emociona pensar que por allí han pasado cientos de artistas de la talla de Miles Davis, BB King, Herbie Hancock, Aretha Franklin, o el mismísimo Camarón. Muy cerca, nos topamos con “Allo Claude”, escultura cinética compuesta por una serie de sensores que activan diferentes mecanismos. Un homenaje del artista P. Bettex al desaparecido Claude Noub, alma y creador del Festival de Jazz de Montreux. Uno de los lugares más recomendables para comer en Montreux es La Rouvenaz, una trattoria brasserie decorada con motivos jazzísticos, con una comida fusión deliciosa y un trato fantástico. Y algo que nos encantó: ¡jabren hasta tarde! Y si uno busca es catar platos tradicionales de Lavaux, basta con subir a Caux, en la zona alta de Montreux, donde además de visitar su castillo y gozar de unas vistas increíbles de toda la Rivera y el lago, se pueden degustar especialidades como el Papet Vaudois, guiso de puerro, patata y salchicha con denominación de origen... En el acogedor restaurante Le Coucou preparan uno increíble.

A 10 minutos está Vevey, donde vivió sus últimos años el cómico Charles Chaplin. “Chaplin World’s” es el museo que nos recuerda al artista, sito en la que fuera su casa. Los amantes de la fotografía deberían visitar el interesante Swiss Camera Museum. Y a los aficionados a la arquitectura, la villa “Le Lac” que Le Corbusier diseñó para sus padres, pieza clave del modernismo europeo del siglo XX. Caminando por los viñedos de Lavaux, patrimonio de la UNESCO, nos fijamos en las empinadas laderas repletas de terrazas. Construidas por monjes en el siglo XI, aprovechan el clima y lo que llaman ‘los 3 soles’: el directo, el que se refleja en el lago, y el que recogen las propias rocas que forman las terrazas. De las 200 variedades de uva, las más extendida es la blanca chasselas.

Para disfrutar gastronomía local, recomendamos L’Auberge du Vigneron, en la pequeña villa de Epesses, especialistas en pescados del lago y exquisitos vinos de la zona. Muy cerca, en Grandvaux, está la tumba del genial Hugo Prat, así como una estatua de su personaje Corto Maltés, mirando al infinito, como esperando su próximo viaje. A 1 hora en tren, se puede visitar, en la pequeña y pintoresca localidad de Gruyeres, el H.R. Giger Museum, en el que quedamos hipnotizados por las cientos de obras del genio suizo.

Un paseo en bici hasta Villeneuve por la orilla del lago nos permite descubrir el Castillo medieval de Chillon, donde se inspiraron escritores como Rousseau, Dumas, o Byron. De regreso a Montreux, visitamos el Empire Skate Building, skatepark indoor local que gestiona l’Association de Soutien au Skatepark Intercommunal de la Riviera, inaugurado en el año 2000. Y no podíamos dejar Montreux sin ver, en el Casino Barrière Montreux, la expo-



Tren a Montreux



Castillo de Morges



Estación de Morges



Los Alpes

Cycle Store Zurich



Museo de Cabaret Voltaire, Zurich



West Zurich

Skatepark en Montreux



Lausanne



Urbansurf en Zurich



Skatepark en Untenstrass, Zurich

sición de Queen, en los que fueron un día los famosos Montreux Mountain Studios, donde la banda creó la mayor parte de sus álbumes. La expo incluye fotos, discos, manuscritos originales de las canciones o instrumentos, pero el núcleo es el estudio de grabación original, adquirido por la banda, y en el que se grabaron las últimas canciones de Freddie Mercury.

Sin dejar el Lago de Lemán, llegamos a la pequeña ciudad de Morges, capital de los vinos del Valais, justo el día en que se celebra Au voir un soir a Morges, que sería como su ‘noche gratuita de los museos’. Así que, después de instalarnos en el precioso Romantik Hotel Mont-Blanc, en pleno puerto deportivo, visitamos algunas pequeñas galerías, el Castillo de Morges y sus museos (de temática militar), y la casa en la que la actriz británica Audrey Hepburn vivió durante 30 años. Y para recuperar fuerzas, nada mejor que una cena degustación en el Casino de Morges, palacete neobarroco de principios del siglo XX, en el que disfrutar de pescados, carnes y quesos de la zona y, por supuesto de sus vinos únicos. Nos despedimos de Lavaux para dirigirnos a la última etapa de nuestro viaje: la cosmopolita Zúrich.

Y aunque vamos justos de tiempo, no podemos dejar el cantón de Vaud sin su capital y sede del Comité Olímpico Internacional desde hace más de un siglo: Lausanne, ciudad levantada en 3 colinas, entre viñedos (¿cómo no?), vigilada atentamente por los Alpes. Comenzamos a caminar, y llegamos al casco antiguo, peatonal, y recorrido por callejuelas con muchos cafés y

pequeñas tiendas. Y en medio, la imponente Catedral gótica. Frente a ella, la Maison Gaudard, edificio medieval que acoge el Museo Contemporáneo de Artes Aplicadas, donde se pueden ver de obras destacadas de artistas gráficos, diseñadores de moda, arquitectos e ilustradores. De vuelta a la estación, nos sumergimos un rato en el barrio de Flon, antiguo barrio industrial rehabilitado y transformado en barrio de moda con galerías, clubs, cines, tiendas, espacios de exposición... Visitamos algunos de ellos, charlamos con algunos graffiteros locales, y nos colamos en la EJMA (Ecole de Jazz et de Musique Actuelle). Incluso tuvimos tiempo de asistir a una demostración de Breakdance y BMX callejeros patrocinados ¡por una marca española de coches! Habrá que volver con más tiempo.

Ya en Zurich, nada más bajar del tren nos percatamos de que esta ciudad aún a vida urbana creativa con una naturaleza maravillosa. Seguimos el río Limmat en dirección a nuestro hotel, el agradable Rössli, en la zona antigua de la ciudad, y observamos como la gente aprovecha el final del invierno para relajarse a ambas orillas del río. El primer día en Zúrich lo empleamos en recorrer la ciudad, la zona antigua, y en visitar mercadillos como el de Kanzleimarkt o el de Helvetiaplatz, en el multicultural y urbano barrio del Zúrich West. También visitamos numerosas tiendas de cómics, galerías de arte y tiendas de bicis como Cycle Store Zurich, donde pasamos un rato agradable charlando con sus dueños. La bici es casi el principal medio de transporte de los habitantes Zúrich. Lejos del centro, en la orilla oeste del lago Zúrich, esta

la Rote Fabrik, una antigua fábrica ocupada por jóvenes en los 80, que hoy en día goza de status de centro cultural y recibe subvenciones estatales para las más de 300 actividades que allí se celebran. Allí se reúnen diversos colectivos de músicos, artistas plásticos, etc, y posee un bar/restaurante en el que se puede comer y beber muy bien a precios razonables a la orilla del lago.

En las viejas fábricas del Zúrich West, se desarrolla hoy mucha de la vida urbana. Nos llama la atención la torre Freitag hecha con contenedores o la zona comercial y de ocio a lo largo de los arcos del Viaducto: antiguos locales abandonados, utilizados hoy por jóvenes diseñadores y artistas para desarrollar su actividad y vender sus creaciones. Y en medio de un mercadillo de Geroldstrasse, encontramos Urban Surf Zurich: una piscina de olas en la que se puede practicar/aprender surf entre los meses de mayo y octubre. Zurich West tiene actividades de todo tipo, incluidos bares, salas de conciertos, cines, etc. Siguiendo el curso del Limmat nos encontramos con un par de spots montados por skaters locales, además del Indoor Freestyle Hall; graffiteros decorando los muros; gente cantando... Y un poco más adelante, el Dynamo, un centro cultural juvenil subvencionado por la ciudad (ójala tomasen ejemplo por aquí) en el que se desarrollan proyectos y talleres de música, diseño, fotografía, artesanía... Cuentan también con varias salas de conciertos como “Werk 21”, por la que han pasado cientos de bandas de punk y hardcore internacionales. También puedes tomarte un café, una cerveza, o darte un baño en el río si la temperatura lo permite. Y tras la caminata, de

vuelta a la estación central, un buen lugar para cenar es Neni, en la planta baja del Hotel 25hours, todo una experiencia de comida oriental y fusión. Eso sí, si vais intentad que no os cobren el agua del grifo, que allí tienen mucha y muy buena (y gratis). Y como la mundialmente famosa tipografía «Helvetica» procede de Zúrich, no podíamos irnos de allí sin visitar una de las mayores facultades de arte de Europa, la Zürcher Hochschule der Künste (ZHdK), así como la Kunsthaus (que posee una de las colecciones de arte más importantes de Suiza y Europa), la Haus Konstruktiv (museo dedicado a la exploración de las tendencias internacionales del arte contemporáneo) o, por supuesto, el Museum für Gestaltung (la institución más importante para el diseño y la comunicación visual de Suiza)

Dejamos Suiza cargados de chocolate, queso, imágenes increíbles en la retina... pero sobre todo ¡ganans de volver!

Guía de Montreux Riviera: www.montreuxriviera.com
Guía de Zurich: www.myswitzerland.com

Instagram: [@myswitzerlandes](https://www.instagram.com/myswitzerlandes/) / [@regionduleman](https://www.instagram.com/regionduleman)
[@montreuxriviera](https://www.instagram.com/montreuxriviera) / [@visitZúrich](https://www.instagram.com/visitzurich)

Texto de **Gonzalo Avila**
Fotos de **Juan José Moya**

The Eurasia project.

La nueva ruta de la seda

Es difícil imaginar lo que el fotógrafo Patrick Walner ha visto a través de su cámara pero bueno, nos podemos hacer una idea con su nuevo libro “Visual Traveling. The Eurasia Project”, un viaje de más de una década por los sitios más supuestamente alejados de la cultura skater que puedas imaginar. Pero siempre hay chicos con un patín, esto es lo bueno de una cultura globalizada.

Patrick es un joven fotógrafo alemán instalado en Asia desde hace muchos años desde donde periódicamente nos ha ido enviando videos y fotos de sus viajes, a los que lleva dedicándose muchos años. Años en lo que ha estado explorando diferentes sitios en Asia y oriente medio. Es muy recomendable ver los videos en su pagina web, donde vamos a ver la magnitud de su trabajo. Videos que os aseguro os van a enganchar.

Hay algo en los viajes que nos fascina, la posibilidad de ser uno mismo, conocer nuevos horizontes, etc..., puede ser un tópico pero sigue funcionando. Patrick nos propone un nuevo viaje de marco polo, donde vemos con asombro las maravillas que están fuera de nuestras vidas cotidianas que nos hace evadirnos por unos momentos de la monotonía. Y es cierto tiene un trabajo que te atrapa con una fotografías en la que vemos todo el mosaico humano del sudeste asiático y asia central, con sus diferentes culturas todavía poco impregnadas de globalización.

y es esta nueva ruta de la seda, la que nos vuelve a traer ecos de otra forma diferente de ver el mundo y de comprenderlo. Y es en esto que sus fotografías nos ayudan a comprender este caleidoscopio humano, dejandonos asomar a otras vidas. Este joven fotógrafo ha sabido aunar lo mejor de la fotografía de patín y la fotografía de viaje. Hay que reconocer que gracias al skate hemos conocido un poco más algunas ciudades y también hemos descubierto muchas mas. Siempre han constituido una especie de guía de viajes alternativa, que nos podían llevar desde a una plaza de diseño a una calle en las afueras. Y pienso que esta es una forma muy autentica de conocer un sitio, callejear y dejarse llevar.

10 años viajando por el mundo, grabando y fotografiando.

¿Cómo surgió la idea de este proyecto y cuál es su objetivo?

En realidad, he estado grabando skate durante más de una década, pero diría que el viajar se volvió realmente obsesivo alrededor de 2007. Me mudé a Barcelona con un amigo con el deseo de explorar este paraíso para los skaters. El tiempo volaba entre el Macba y el Paral·lel consumiendo el día y la noche. Comencé a filmar un poco junto a Torsten Frank para el video de Adidas llamado Diagonal (2008) y comencé a trabajar en mi primer video de larga duración llamado Translations (2008) que nos llevó a algunos de mis amigos y a mí al Lejano Oriente. El día que cruzamos China desde Hong Kong y nos sorprendieron los spots cubiertos de mármol, instantáneamente supe que me gustaría volver y posiblemente algún día vivir entre esta locura.

Un año o dos después, un grupo de mis amigos y yo decidimos tomar la ruta del tren transiberiano desde Moscú hasta Hong Kong y documentar todo el viaje. La película 10,000 Kilometers (2009) fue mi primer skateumentary (una mezcla entre skate y documental), que evolucionó a viajes más complejos en los siguientes años por todo el continente europeo y asiático. Tenía sentido intentar visitar todos los países de Eurasia, que al final fue el nacimiento del Proyecto Eurasia (2018).

Vives en Bangkok desde hace tiempo...

¿Qué es lo que te atrae de la cultura asiática?

Tailandia es verdaderamente única. Me refiero a que todos los países del sudeste asiático son extraordinarios, pero tuve una relación cercana con la ciudad de Bangkok durante la última década. Cuando no vivía allí, me encontraba allí la mayor parte del tiempo. En 2010, fui contratado por la tienda de skate llamada Produce para filmar su tercer video de larga duración, y que supuso mi traslado inicial al este. Fue solo una parte emocionante de mi vida, era joven y tenía hambre de grabar y comer comida tailandesa picante. Me encantaba el spothunting (caminar durante horas por barrios desconocidos buscando sitios para patinar) con mi cámara Super 8, película de 16mm, de formato medio, de alta definición o simplemente con mi cámara SLR de 35 mm. Después de muchos años, mi novia (ahora esposa) decidió mudar-



se a Hong Kong debido a su trabajo, pero también para que yo pudiera comenzar con mi productora, con mi querido amigo Tommy Zhao, llamada Postcard Productions.

¿Cómo ha sido la planificación de los viajes?

Suele comenzar siempre de la misma manera: mirando mi pared que tiene un gran atlas que ocupa el espacio blanco y vacío. Al principio, mi madre y mi padre hicieron que me sintiera cautivado por la forma de los países, las nacionalidades y la geopolítica simple a través de la historia. Me encanta mirar mapas, incluso me encuentro estos días paseando solamente con los ojos por los mares azules y las masas de tierra señaladas en los mapas con la esperanza de encontrar la motivación para el próximo destino para nuestros proyectos de Visualtraveling.

La ayuda de los locales es muy importante en estos viajes.

¿Cómo contactas con ellos?

Los lugareños son gran parte de Visualtraveling. Siento que la mayoría de los chicos que vienen en nuestros viajes son muy divertidos, educados y corteses; lo cual hace que sea un placer para los locales también. En lugar de simplemente volar al País X para encontrar los mejores lugares para patinar, tendemos a investigar sitios diferentes a los que ir o lugares históricos para visitar (lo cual no es en absoluto típicos en las excursiones de skate). Los lugareños nos han salvado de muchas maneras. Una vez que nuestro traductor y nuestro fotógrafo para Rusia (Kirill y Alexey) perdieron su pasaporte en un spot, un local los recogió y logró averiguar dónde nos estábamos quedando para devolvérselo. Así que incluso los locales de los locales nos ayudaron, como una cebolla con muchas capas..., si eso tiene algún sentido (jaja). A menudo estamos tan concentrados en la grabación que simplemente no tenemos el tiempo y la energía para encontrar todos estos lugares por nuestra cuenta, por lo que sin los locales en todos estos países nos habríamos perdido muchas veces. No obstante, todavía nos encanta llegar a veces a una ciudad sin ningún guía y solo ver qué pasa.

En Afganistán estabais escoltados por un grupo de hombres armados.

¿Cómo se maneja ese tipo de situaciones?

Creo que todos estábamos un poco asustados desde el principio, pero nos sentimos bastante cómodos una vez que cenamos y comenzamos a bromear con ellos. Resultaban aterradores simplemente por las armas, pero eran realmente muy fuertes de espíritu, considerando las atrocidades por las que tuvieron que pasar mientras defendían a su provincia del norte de los talibanes (a uno de los chicos le dispararon en los testículos). Nos sentimos realmente cómodos después de un par de días en Afganistán, tal vez demasiado cómodos ya que comenzamos a filmar en medio de las calles durante más de 20-30 minutos antes de que los guardias nos interceptaran y nos pidieran que recogiéramos y nos mantuviéramos en movimiento por motivos de seguridad.

Desde luego tu trabajo es una odisea que te supondría muchos desafíos.

¿Personalmente qué has aprendido?

Aprendí que el 99.9% de las personas en todo el mundo tienen los mismos objetivos y comparten los mismos valores. Casi todos tienen buenas intenciones y solo quieren cuidar de su familia. Los medios extranjeros han incendiado la paranoia sobre las naciones extranjeras desconocidas, desalentando al viaje cuando en realidad es seguro. Mi filosofía es que siempre es mejor saber algo que no saber. Incluso si realmente no quisiera ir al país X o al país Y, siento que uno debería hacer todo lo posible por explorar y abrir sus horizontes. Podría suponer una intensa diarrea o pasar largas e incómodas horas en un autobús, ¡pero podría ser tu Shangri-La!

¿Con qué tipo de equipo técnico viajas?

¡Antes que nada, siempre intento tener una cámara conmigo! Hoy, mientras hacía algunos recados, rompí mi propia regla y olvidé llevar mi cámara analógica mientras pasaba un hombre realmente fotogénico al lado de un cementerio aquí en Hong Kong. Puede ser una decepción a veces cuando no tienes nada más que tus ojos para documentar un evento o un momento. En cuanto a los equipos técnicos, solía estar enamorado de la Super 8, luego con la Sony VX 2100, luego algunas cámaras aleatorias HDSLR y ahora con productos Leica. Creo que estos días estoy más centrado en tener un equipo más ligero, para que sea más fácil de llevar y también más rápido en la composición, con el fin de capturar todos los momentos en un movimiento rápido.

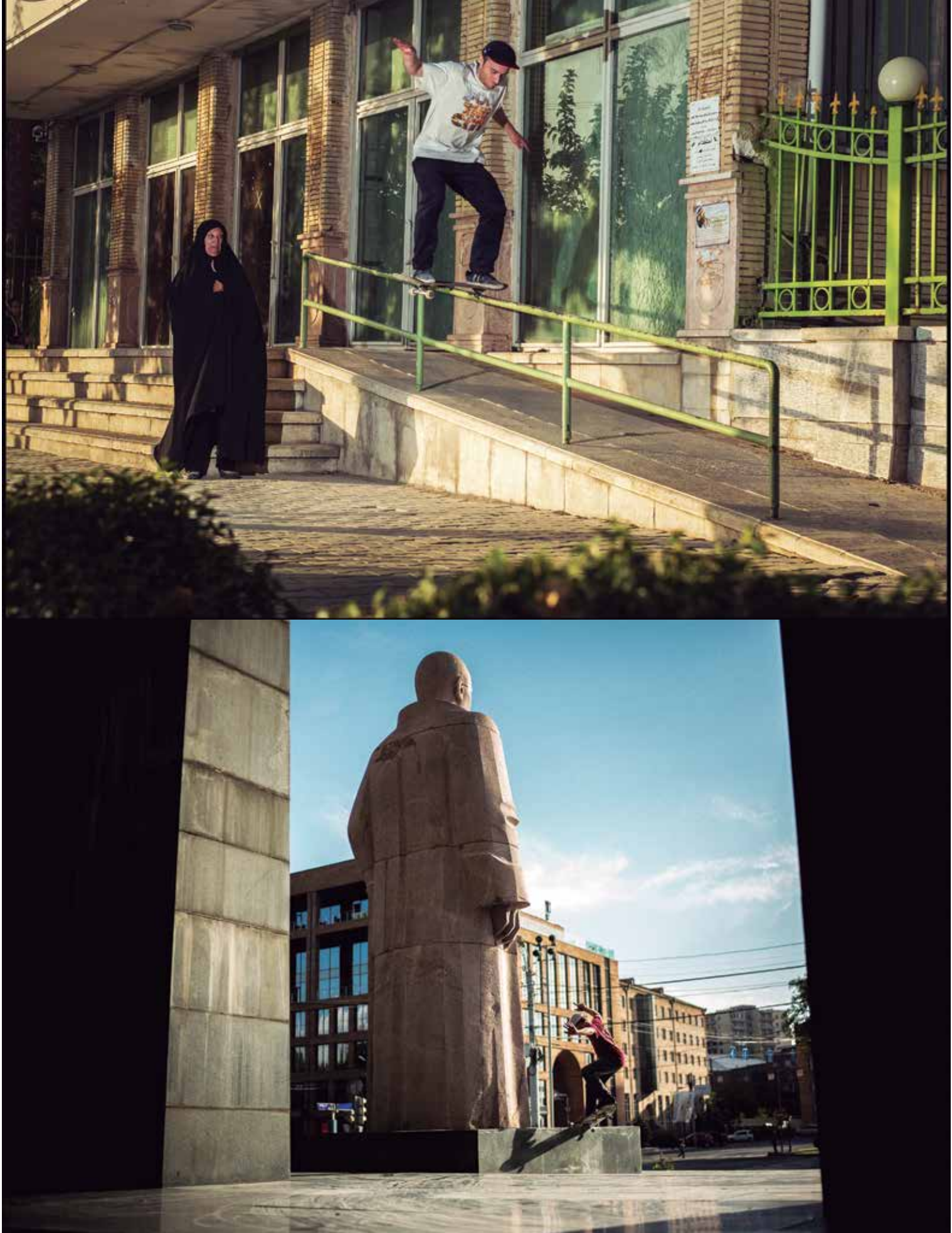
Tus vídeos no son los típicos vídeos de skate, en los que solo salen diferentes patinadores haciendo trucos, sino que te preocupas por mostrar los lugares que visitas. ¿Siempre hay que cuidar a los locales, verdad?

Una vez más, los locales son una gran parte de nuestros viajes. En Irán, nuestro amigo M.J. nos conducía por todo Teherán, llevándonos a todos sus spots de skate, incluso cuando el silenciador de su coche explotó o, en realidad, cayó desde el fondo de su automóvil al final del día. Por lo general, tenemos un vínculo muy cercano con los lugareños sobre todo si compartimos el mismo humor y el mismo idioma, pero por supuesto, a veces solo basta con patinar. Hubo un caso, sin embargo, en el que los locales comenzaron a volverse en contra de nosotros, mientras grabábamos para “Melodies for the Lemurs” (2014) en Madagascar. Estuve en contacto con un skater local por correo electrónico y, una vez que llegamos, prácticamente patinamos con toda la comunidad de skate de Madagascar, lo que equivale a entre sesenta y setenta patinadores. Fue divertido al principio, pero después de un par de días algunos de nuestros chicos nos rogaron que le dijéramos al contacto principal que no podemos patinar con tantos niños alrededor. Era demasiado peligroso, nos distraía y nos echaban de todos lados porque éramos una multitud. No lo tomaron demasiado bien. Verificamos en las redes sociales y nos llamaron “diablos blancos” y “patinadores falsos que van en taxi a los spots”. Realmente nos dolió porque nos gustaban y entendimos que estuvieran decepcionados, pero volamos un largo camino hasta el sudeste de África para filmar un skateumentary y simplemente no era posible con un equipo de cincuenta a setenta personas cada día. El último día nos encontramos con uno de los locales más jóvenes llamado Lofó, a quien le dimos nuestras tablas sobrantes, zapatos, ruedas.... Los otros lugareños se enteraron y nos escribieron mensajes de disculpa. Al final solo nos costó un par de productos usados mantener felices a los lugareños de una manera extraña, supongo.

Un viajero empedernido como tú siempre tiene que estar planeando el

próximo viaje. ¿Qué es lo que te atrae de los viajes?

Hay una cierta emoción al llegar a un aeropuerto de un país del que nunca has oído hablar y simplemente tomar el taxi hacia tu hotel y simplemente mirar por la ventana y tomarlo todo. El año pasado mientras estaba terminando el Proyecto Eurasia, todavía tenía que obtener una foto de Pakistán (uno de los 101 países que traté de capturar para este libro). Volé todo el camino a Lahore para una fugaz estancia de veinticuatro horas para ir a la frontera entre India y Pakistán para ver la ceremonia de clausura. Todos los días, a las seis de la tarde, los altos guardias fronterizos paquistaníes e indios cierran la frontera con un elaborado baile, que se asemeja a una marcha goosestep. Los guardias levantan sus pies hacia sus cabezas, uno junto a otro, a uno y otro lado de la línea fronteriza. Es una escena verdaderamente extraña llena de nacionalismo y también de tensión considerando que ambos países tienen armas nucleares enfrentadas. Sin embargo, volviendo a tu pregunta, el solo hecho de llegar a un lugar totalmente fuera de la zona de confort es tentador y una emoción que solo viajar puede proporcionarte.







¿Cómo ha cambiado tu visión del mundo interactuar con otras culturas?
Debo admitir que la primera vez que comencé a ir a la carretera, menos transitada, cuando tenía poco más de 20 años, yo era un ignorante hasta el punto de que no sabía geopolíticamente lo que sucedía en los países que visitaba. Al final me picó la curiosidad y empecé a leer libros e investigar sobre la historia y diversos rasgos de la humanidad para tratar de entender por qué todos estos lugares eran tan diferentes unos de otros o lo que hace que estas naciones y culturas sean como son. Mi principal fascinación por viajar es por las fronteras, me parece tan absurdo que haya una línea invisible que puede dividir a las personas y la historia. Por esa razón, he viajado a Corea del Norte muchas veces y también a Cuba, he pasado tiempo en el Chipre dividido y he tratado de visitar países de facto como Transnistria, Nagorno Karabakh, Abjasia. Naciones no reconocidas debido al fiasco geopolítico.

Visitas muchos países que a los ojos de muchos europeos son meros clichés que salen en las noticias durante 20 segundos.
¿Cómo intentas romper esos estereotipos?
Hubo momentos el año pasado cuando patinaba por las calles en Kurdistán, en el norte de Iraq, en los que me preguntaba “¿qué estoy haciendo aquí?” Quiero decir, es bueno que tratemos de encontrar spots para patinar en partes peligrosas del mundo, pero hubo momentos en que lo empujamos al

límite, hasta el punto en que realmente confiamos demasiado en la suerte. Pero una vez más, una cosa que aprendí es que a veces el miedo puede ser más perjudicial que productivo. A veces solo tienes que confiar en la fe y sumergirte en algunos escenarios inusuales para recompensarte al final. Pero, sinceramente, creo que profundizamos en lo desconocido con algunos de nuestros proyectos de Visualtraveling, pero hay periodistas trabajando en primera línea en las guerras en el Medio Oriente donde no me atrevo a acercarme.

Estar tantas horas viajando requiere ir bien acompañado.
¿Cómo eliges a tus compañeros de viaje?
Me gustaría decir que siento que la mayoría de los viajes se preparan con una cerveza. Creo que una vez está uno un poco achispado, se siente más seguro y con más ganas de viajar. Cuando propuse a algunos amigos detrás de los proyectos de Visualtraveling que deberíamos ir a Yemen, todos los demás parecían muy entusiastas y también un poco borrachos. No fue una idea segura desde el principio, pero una rebelión Houthi estalló un día antes de que llegáramos a la capital, Sana’a; no era algo que esperábamos. En general, creo que viajo con personas de ideas afines, que también están interesados y curiosos sobre diferentes culturas, ávidos de diferentes cocinas y de vivir aventuras y a quienes no les importa sentarse en un tren durante más de



tres días, como hubo que hacer para atravesar de este a oeste Kazajstán para nuestra película The Kazakhstan Triangle (2016).

¿Tienes algún tipo de apoyo económico para estos viajes?
Más de la mitad de los viajes que planifico son para compañías de calzado u otras marcas, en esos casos me pagan por la filmación, edición y dirección. Normalmente uso mis ahorros del trabajo para financiar viajes de Visualtraveling (si no tenemos patrocinadores), pero a menudo pagan con fotos que luego puedo vender a revistas o incluso videos de lugares como Turkmenistán que pude vender a varios canales de TV. Al final, incluso viajar es una inversión, siempre y cuando me asegure de capturar fotos y videos que luego puedan ser útiles para otros.

Justo ahora acaba de salir el libro. ¿Cómo ha sido el proceso de edición?
¿Tenías alguna idea de la forma en la que querías el libro?
Nos llevó más de un año sentarnos, revisar todos los negativos, escanear fotos y compilarlo todo para una selección. Ojalá hubiera tenido un poco más de tiempo para mejorar el texto del libro, pero al final todavía estoy haciendo trabajo comercial para una empresa de auriculares y una empresa de bolsas. No es fácil hacer malabares con un libro de fotos de 232 páginas y un montón de edición de videos al mismo tiempo.

Después de estos 10 años de viaje- ¿Cuáles son tus próximos proyectos?
¡Encontrar una rutina! (jaja). Me he estado asentando un poco aquí en Hong Kong. Todos los días, alrededor de las 11:00, voy a una piscina local y disfruto nadando medio km antes de volver a subir las colinas de la isla para editar en casa. Mi esposa y yo estamos cocinando mucho en casa, ella da clases de sostenibilidad y diseño de alimentos por lo que es ideal para probar diferentes recetas. En general, creo que necesitaba una especie de ancla para calmarme de los intensos viajes de los últimos diez años. Hace un par de años, hubo un momento en que no pasé más de diez días en una misma ciudad. Estoy bastante contento de tomar las cosas con más calma ahora y simplemente disfrutar de la vida. Pero todavía estoy intrigado por seguir explorando. Pienso más en África y Sudamérica, ahora que he podido examinar Eurasia por completo.

www.patrikwallner.com

Texto de AES Rando
Fotos de **Patrick Walner**
Esta página retrato de **Patrick Walner por Tobias Ulbrich, en Djibouti, Africa**



ALBACETE // TRES BONOBOs
C/ Calle Pérez Galdós 28
T: 967 106 177 - www.tresbonobos.com
L-S: 10:00-14:00 // L-V: 17:00-21:00
Desde 2017, punto de cultura musical obligatorio de, cuna de tantos artistas de renombre a nivel nacional e internacional. Música en vinilo: clásicos, novedades, ediciones exclusivas, todos los estilos, Record Store Day. Ropa, diseños propios, artistas independientes. Libros, accesorios, showcases, expos, firmas de discos... todo lo que engloba nuestra cultura, en pleno corazón de Albacete.



ARROYO DE LA MIEL // THE SURF TOWN
Avda. Constitución. Edif. Salca. Local 32
T: 952 571 604 - www.thesurftown.com
L-V:10:00-14:00 - 17:00-20:30 / S:10:30-14:00 - 17:00-20:00
Tienda especializada en streetwear y calzado, surf, skate y padd-le surf. 20 años de experiencia, proporcionamos el mejor asesoramiento. Las mejores marcas, para nuestros clientes la máxima calidad posible en los productos y, siempre, con el mejor servicio y trato personal de nuestro equipo. Marcas como Vans, Adidas, Reebok, Volcom, Fila, Ellesse, Quiksilver, Roxy, Billabong, Thrasher...



ESCUELA CANTABRA SURF QUIKSILVER&ROXY
Playa de Somo
www.escuelacantabradesurf.com
09:00-11:00 - 11:00-13:00 - 16:00-18:00 - 18:00-20:00
Escuela de Surf nº1 en España. Clases de Surf/Bodyboard/Sup. Surf School, Surf Camp-house, Surf Shop. Desde 1991, enseñando surf de verdad. Más de 28 años de experiencia. Monitores titulados por la F.E y E.Surf. Todas las edades y niveles. Grupos reducidos. Alquiler mejor material. Instalaciones a pie de playa. Abierto todo el año. Descuentos especiales a grupos.....



GRANADA // DISCOS MARCAPASOS
C/ Calle Duquesa 6
T: 958 283 256 - www.discosmarcapasos.com
L-S: 10:00-14:30 // L-V: 17:30-21:00 // S: 17:00-21:00
Desde 1995 esta "unidad musical de cuidados intensivos" prescribe los principios más activos del Pop, Rock, Soul, Funk, Jazz, Electrónica, Dub, Reggae, Hip Hop, Experimental, Flamenco y otros sonidos difíciles de clasificar. En Marcapasos podrás encontrar: Novedades, reediciones, ofertas, clásicos básicos, rarezas de coleccionismo, libros, camisetas, accesorios y giradiscos.



MÁLAGA // ÁNCORA LIBRERÍA
Plaza Uncibay 9
T: 952 223 447 - www.libreriaacora.es
L-S: 10:00- 13:00 // 17:00-20:00
Fundada en 1973 como librería de Humanidades, y manteniéndonos fiel a nuestro origen, Áncora está especializada en Arte, Música, Literatura y Filosofía. Dedicamos gran parte de nuestro fondo a editoriales independientes y organizamos nuestras secciones en torno a ejes temáticos o culturales. Organizamos de forma regular encuentros entre autores, editores, traductores, etc....



MÁLAGA // EL CALAMBRITO
C/ Nosquera, 3
L-V: 20:00-23:00h
S: 13:00-16:00 - 20:00-23:00
Pisa suelo 100% mexicano en nuestra Cantina El Calambrito, dónde nada es corriente. Sabores, colores, música y bebida que te llevan a México sin necesidad de cruzar el charco. Si eres fan de la auténtica gastronomía mejicana prueba además nuestra selección de mezcales, chelas, tequilas y cócteles. En la Cantina El Calambrito le ponemos pasión para que pases un rato bien chingón.



MÁLAGA // LA CALLE BURGUER
Avda. de las Américas, 9
13:00-16:30 - 20:00-00:00h
Nuestras hamburguesas se elaboran a partir de ingredientes frescos, utilizando cortes de carne seleccionados, manteniendo calidad y frescura con una elaboración y reparto diario desde nuestra fábrica, donde también se elaboran las salsas que acompañan a las hamburguesas, pensadas para realzar su sabor. Las verduras frescas y un pan diseñado a medida hacen de complemento perfecto para que cada hamburguesa sea especial.



MÁLAGA // DISASTER STREET WEAR
C/Córdoba, 6 local derecha - The Place Soho
T: 951 150 671 - www.disaster.es
L-S: 10:30-14:00 - 16:30-21:00
Moda streetwear, calzado, material de graffiti, arte urbano y material duro de skateboard. Con mas de 15 años de experiencia. Ofreciendo los mejores productos desde hace mas de diez años. Entre otras. Obey Clothing, Carhartt, Dickies, DGK, Thrasher, FILA, Element, Grizzly, HUF, Diamond, Kappa, Ellesse, Supra, Kr3w, Grimey, Vans, Asics, Santa Cruz, Adidas, Nike...



MÁLAGA // DRUNKORAMA
C/ Ramón Franquelo 5
T: 951 150 855 - drunk-orama.negocio.site
L-J: 19:00-02:00 // V: 19:00-03:00 // S: 13:00-03:00
Desde 2006 el denominador común en todos estos años ha sido el Rock"N"Roll, en todas sus acepciones, 50's, Garage, Punk Rock... En los orígenes solo servíamos bebidas, con el tiempo pasamos a servir también comida. Comida casera, nada de congelados. Organizamos fiestas con comida y música en directo, el fútbolín es religión en nuestro local y hacemos exposiciones....



MÁLAGA // EN PORTADA COMICS
C/Nosquera 10
T: 952 603 250 - www.enportadacomics.com
L-V: 10:30-14:00-17:00-21:00 // S: 11:00-14:00-17:00-21:00
Desde 1997, crecemos al ritmo de las colecciones. Catálogos completos y todo tipo de cómics (Marvel, DC, Europeo, Manga, Novela Gráfica, descatalogados). Literatura independiente y el merchand oficial a los mejores precios del mercado. Pero todo esto no es lo mejor, lo mejor es que vengas y nos conozcamos.



MÁLAGA // MATRACA
Pl. Pintor Eugenio Chicano 1
T: 952 073 249 - www.matracastore.com
L-V: 11:00-14:00 // 17:00-20:00 // S: 11:00-14:00
Ubicado en la Plaza Pintor Eugenio Chicano, cuenta con dos espacios: Galería, con exposiciones mensuales de artistas emergentes; y Concept Store con diferentes productos que van desde ilustraciones hasta joyería de autor. Cada mes una exposición de diferentes artistas, ilustradores, creadores...



OVIEDO // CERRA
C/Gil de Jaz, 14 Bajo
T: 985 243 114 - www.cerra.es
L-S: 10:30-14:00 - 16:30- 20:30
Tienda de moda streetwear y calzado, especialista en material duro de skate y snowboard. Fundada en 1923 (de las más antiguas del norte de España) preocupados desde siempre de ofrecer a sus clientes los mejores y más exclusivos productos, sin olvidar la esencia de los deportes de deslizamiento.



Eyewear for nerds, freaks, animals, showmen, DJ's, surfers and superheroes who inspired fashion nowadays.

Woodys
BARCELONA

www.woodysbarcelona.com





CERVEZAS ALHAMBRA

PRESENTA

MOMENTS 2018

V Jornadas Internacionales de la Cultura Independiente



14-23 Noviembre. Málaga

Escuela de Arte San Telmo y Centro Histórico

www.momentsfestival.org